



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: La identidad del Comunicador Comunitario : sistematización de una práctica pre-profesional

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Nora Gabriela Anzilutti

Tamara Lucía Cavalli

Nelson Cardoso, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis: 2019

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR





FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

CARRERA CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL

**TESINA DE LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA
COMUNICACIÓN**

**“La identidad del Comunicador
Comunitario: sistematización de una
práctica pre-profesional.”**

Tesistas:

Nora Gabriela Anzilutti

DNI:35107775 nori_anz@hotmail.com 1165833322

Tamara Lucía Cavalli

DNI: 33910176 tamaracavalli4@gmail.com 1132854419

Tutor: Lic. Nelson Cardoso

- AGOSTO 2019 -

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	1
INTRODUCCIÓN	3
ESTADO DEL ARTE	7
MARCO TEÓRICO	13
CULTURA Y COMUNICACIÓN	13
COMUNICACIÓN COMUNITARIA	15
ORÍGENES DE LA COMUNICACIÓN COMUNITARIA	16
ORGANIZACIONES SOCIALES, GRUPO Y COMUNIDAD	22
EL COMUNICADOR COMUNITARIO	26
Sobre la participación y la intervención social	26
Sobre la identidad del comunicador comunitario	29
Sobre las dimensiones del Comunicador Comunitario	31
Sobre las implicaciones y sobreimplicaciones	32
EL TAO COMO ESCENARIO DE PRÁCTICA PRE-PROFESIONAL	35
LA ORIENTACIÓN EN COMUNICACIÓN COMUNITARIA.....	35
EL TALLER ANUAL DE COMUNICACIÓN Y PROMOCIÓN COMUNITARIA	37
METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN	41
ENFOQUE METODOLÓGICO.....	41
Método cualitativo.....	41
La sistematización como método	42
El instructivo de campo en base a I+A	43
RECORRIDO METODOLÓGICO.....	44
ETAPAS DE LA INVESTIGACIÓN.....	46
ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA	49
PRÁCTICA PRE-PROFESIONAL: EXPECTATIVAS DEL ROL	49
LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL COMO MOTIVACIÓN	51
NUESTRA INTERVENCIÓN EN EL CCBM	52
LA PRÁCTICA: LÍMITES Y POSIBILIDADES	56
La intervención y la dimensión metodológica del Comunicador Comunitario	61

LA ESCUCHA Y LA PROMOCIÓN DE DIÁLOGO.....	61
ENCOMUNAR: UN PUENTE HACIA LA TRANSFORMACIÓN	63
GESTIÓN PARA LA PARTICIPACIÓN Y EL DESARROLLO	67
Saberes y competencias del Comunicador Comunitario	71
SER COMUNICADOR COMUNITARIO ES TOMAR POSICIÓN	71
SUBJETIVIDAD EN JUEGO: SOBRE LAS IMPLICACIONES	73
TRANSVERSALIDAD Y VERSATILIDAD	77
CUALIDADES DEL COMUNICADOR COMUNITARIO	79
Lo coyuntural en lo subjetivo: dimensión espacio-temporal	85
LA COMUNIDAD COMO ESCENARIO DE ACCIÓN	85
HABITAR EL ESCENARIO, ACTUAR EN EL INTERSTICIO	87
CONCLUSIONES	91
BIBLIOGRAFÍA	95

*Se adjunta, impreso y anillado aparte, el anexo con el instructivo de campo, el diagnóstico comunicacional y el registro de la intervención.

AGRADECIMIENTOS

A nuestras familias y amistades que nos *bancaron* y acompañaron en este complejo proceso.

A los docentes, especialmente del TAO, que nos contagiaron la pasión y la dedicación que requiere la profesión.

A la Universidad pública de Buenos Aires, porque es un placer y orgullo haber realizado nuestra trayectoria académica aquí.

ACLARACIÓN PRELIMINAR

A los fines de una mejor comprensión en la lectura, el siguiente escrito utiliza el género masculino para la construcción de sustantivos colectivos de acuerdo a las convenciones vigentes del lenguaje, aunque se incluya en la mayoría de los casos referencias a discursos realizados por mujeres y varones. Se pensó de esta manera para evitar utilizar grafías no convencionales –x, @, las/los– que pudieran entorpecer la lectura fluida del texto. No obstante, esta elección no niega ni desconoce el carácter generizado y androcéntrico del lenguaje.

PRESENTACIÓN

La posibilidad de intervenir en una organización social y establecer un vínculo directo con la comunidad es una de las experiencias más enriquecedoras que nos ha tocado vivir como estudiantes de la carrera de Ciencias de la Comunicación Social en el marco del Taller Anual de Orientación en Comunitarias (materia de la orientación en Comunicación y Promoción Comunitaria de la carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires).

Durante el año 2015 tuvimos la oportunidad de trabajar en un Centro Comunitario como parte del trabajo de campo propuesto por la cátedra Magarola del Taller Anual de la Orientación en Comunicación Comunitaria de la carrera, y llevar a cabo un proyecto de intervención en base a un diagnóstico comunicacional que realizamos, a partir de las demandas, observaciones, entrevistas, y otras experiencias realizadas en la organización.

En este proceso atravesamos distintas instancias y situaciones que nos marcaron como estudiantes y, sin dudas, nos quedamos con muchas de esas cuestiones como incógnitas, especialmente aquellas respecto a la identidad o rol del comunicador comunitario. Es por ello que decidimos retomar esa experiencia académica, no sólo para revisar el aprendizaje hecho, sino para superar aquellas inquietudes y pendientes en un intento por clarificar los puntos de vista propios y ajenos a partir de la problematización de dicha intervención.

Esperamos que nuestra reflexión permita profundizar y esclarecer ciertos aspectos de la práctica pre-profesional, resultando en un aporte o insumo útil para el campo, tanto para el institucionalizado como para el informal. Entendemos que la sistematización de este tipo de experiencias es un aporte para la construcción de la identidad y del rol del comunicador comunitario, eje transversal de nuestro análisis.

INTRODUCCIÓN

La presente tesina es un trabajo de sistematización de nuestra práctica pre-profesional de intervención realizada en el año 2015 en el Centro Comunitario Barrio Mitre (de ahora en más CCBM), que intentaremos recuperar, describir y analizar para problematizar la identidad del Comunicador Comunitario como estudiantes en el marco del Taller Anual de Comunicación y Promoción Comunitaria (de ahora en más TAO).

A lo largo de la carrera hemos recorrido diferentes enfoques y perspectivas para la investigación en el campo de la Comunicación, pero ha sido específicamente durante el tramo de la orientación en Comunicación Comunitaria que nos encontramos con distintas problemáticas que cuestionan el campo y nuestra intervención como estudiantes y futuros profesionales. Al llevar a cabo nuestra intervención, nos encontramos con profesionales de distintas áreas que articulan con la Comunicación Comunitaria, tales como psicólogos comunitarios, trabajadores sociales, comunicadores sociales, sociólogos y asistentes sociales, así como también con situaciones ambiguas dentro de la propia práctica y sus incumbencias, que nos llevaron a preguntarnos sobre la especificidad de dicho campo y la posición del Comunicador Comunitario en particular. De esta manera, partiendo de una experiencia académica en primera persona, surge de forma espontánea la inquietud acerca de las expectativas del estudiante de Ciencias de la Comunicación Social con orientación en Comunicación Comunitaria en relación a su propia práctica, a las Organizaciones Sociales donde llevaría a cabo su labor, sus funciones dentro de las mismas y la posición que efectivamente ocupan en dichas organizaciones, en términos materiales. Lejos de llegar a una definición reduccionista, consideramos que la problematización de la posición del Comunicador Comunitario en esta práctica académica puntual nos acercará al estudio de la complejidad del campo en cuestión, su transdisciplinariedad y la variedad de escenarios en que convergen sus prácticas. Esto tenderá a generar un aporte a la reflexión sobre la relación entre los procesos comunitarios y las transformaciones culturales, además de considerar al campo comunitario como un ámbito de intervención comunicacional. Siguiendo esta línea, pretendemos construir teoría para entender las posibilidades, facilitadores y obstáculos de dicha tarea, y arribar a posibles acciones que orienten y faciliten la labor. Es por ello que para nuestro abordaje decidimos posicionarnos desde el enfoque de Comunicación/Cultura ya que habilita claves para la comprensión de la realidad en torno a las

representaciones de las condiciones materiales de la práctica comunitaria, reconociendo el lugar epistemológico y social desde el que se investiga y en este sentido se contrapone a la construcción teórica desde un enfoque de racionalidad instrumental.

Como agentes ligados al campo académico/científico de la Comunicación, es nuestra obligación y responsabilidad comunicar el conocimiento producido y los resultados obtenidos en las prácticas e investigaciones, para que tengan acceso a ese saber tanto los que participaron del proceso como los que no, la comunidad académica y la sociedad misma. Este sentido de responsabilidad motiva el proceso de sistematización de nuestra experiencia y la realización de la presente tesina. Lo consideramos un tema de suma importancia para el campo de la Comunicación Comunitaria, puesto que al ser un espacio donde convergen conocimientos de distintas disciplinas se torna estratégico como punto de partida para revisar tanto las prácticas como los sentidos de la teoría. Es nuestro interés enriquecer las experiencias presentes y futuras de los estudiantes, docentes y profesionales especializados en el área. Intentaremos explicar cómo se han ido configurando nuestra presencia e intervención como practicantes del campo, por ejemplo, respecto a la elaboración de un diagnóstico comunicacional o la planificación de un proyecto, su implementación y evaluación.

Entendemos que ante los diversos escenarios cambiantes que caracterizan a nuestra sociedad, surgen nuevos interrogantes respecto a la intervención en lo social, que reflejan demandas y necesidades puntuales y exigen la construcción de dispositivos de intervención específicos para dar respuesta. En este sentido cabe preguntarnos cuál es la posición del Comunicador Comunitario, creyendo que cada experiencia de intervención como instancia de elaboración de prácticas concretas y producción de conocimiento, es única y particular. Nos parece interesante entonces rescatar las singularidades que hicieron particular a nuestra experiencia en el 2015, en diálogo con nuestras experiencias previas y el bagaje de conocimientos adquiridos a lo largo de la carrera, para compartirla con otros y enriquecer el saber de la disciplina. Proponemos además una reflexión que se adecúe a nuestras circunstancias y realidades sociales, históricas y políticas, que parta de comprender la hibridez y la diversidad cultural, y reconozca la pluralidad de voces y actores sociales, en un aporte que intentará acercar a los presentes y futuros estudiantes de la carrera, entre otros, hacia la complejidad del campo para afrontarla; especialmente aquellos que cursen con el

nuevo plan de estudios, que incluirá un área de intervención y un centro de prácticas donde llevarlas a cabo.

Objetivos

A continuación detallaremos los objetivos que orientan el presente trabajo:

General:

- Sistematizar la práctica de intervención en el Centro Comunitario Barrio Mitre en 2015 en el marco de la propuesta metodológica del Taller Anual de Comunicación y Promoción Comunitaria como estudiantes de la carrera.

Específicos:

- Describir la práctica realizada en el marco de la cursada del TAO durante el año 2015 en el Centro Comunitario Barrio Mitre;
- Identificar y analizar los facilitadores y obstáculos con los que nos hemos encontrado a lo largo de nuestra experiencia en relación al análisis de la identidad del Comunicador Comunitario, sus prácticas y escenarios posibles de intervención;
- Problematicar aquellos conceptos, nociones y reflexiones que se desprenden de nuestra práctica de intervención en el CCBM, y hacen a la identidad del Comunicador Comunitario;
- Generar aportes como nuevos interrogantes al campo académico de la Comunicación Comunitaria, en general, y a la identidad del Comunicador Comunitario, en particular.

ESTADO DEL ARTE

Para comenzar a pensar en nuestro objeto de estudio fue necesario referirnos en primer lugar a todo el material preexistente que estructura nuestra sistematización y análisis con dos objetivos: informarnos acerca del conocimiento producido hasta el momento en el área que nos convoca; y recuperar las nociones, teorías, metodologías, y perspectivas que nos permitirán producir conocimiento nuevo. De esta manera, realizamos una revisión de las investigaciones realizadas en torno al Comunicador Comunitario, la posición que adopta al intervenir en las organizaciones o instituciones, así como las diferentes formas de accionar en un territorio. Este es el punto de partida para el acercamiento a cierta porción de la realidad; con esto nos referimos a que el estado del arte no remite a la principal fuente del conocimiento social pero sí nos permite una aproximación a lo dado y acumulado por las Ciencias Sociales y que responde a lógicas investigativas que precedieron nuestro trabajo y, por lo tanto, arriba a diversas conclusiones e interpretaciones convirtiéndolas en fuentes necesarias de consultar. Lo antedicho convierte al estado del arte en una instancia inicial necesaria en la búsqueda de nuevos significados y en la construcción de hipótesis inéditas con la esperanza de colaborar a posteriores análisis y cuestionamientos.

Es necesario resaltar que si bien existen investigaciones y tesinas de grado que analizan los alcances de la Comunicación Comunitaria, así como la intervención de los trabajadores de la Comunicación en ámbitos comunitarios, los mismos no exceden el campo nacional académico de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA. Teniendo esto en cuenta, y habiendo hecho un relevamiento de las tesinas e insumos bibliográficos existentes en nuestro país, hemos encontrado muy poco material teórico que haga alusión al rol que asume el estudiante de la orientación de Comunitarias al intervenir organizaciones o instituciones desde lo comunicacional. A continuación presentaremos aquellas investigaciones que, al margen de nuestra propia experiencia y estudio, han colaborado a adentrarnos en el campo disciplinar específico al que remite la presente tesina.

Notamos al comenzar con nuestra investigación que las referencias biblio y hemerográficas estaban referidas a los medios comunitarios de carácter alternativo y popular - radios, revistas, diarios, redes - que remiten a aquella *etapa fundacional* de la Comunicación Comunitaria no institucionalizada ni definida aún. Es clave considerar estas experiencias como los inicios de la Comunicación Comunitaria, en un intento de

apropiación de las voces y derechos de los sectores populares y por lo tanto, como posibles antecedentes de la conformación de la identidad del Comunicador Comunitario.

Uno de los precedentes más significativos es la tesina realizada por Viviana Escobar (2011) que refiere al Comunicador Comunitario y sus implicancias políticas. Escobar se enfoca en la identidad del Comunicador Comunitario, su rol en el escenario social en sus distintas dimensiones y las cualidades del mismo a través de un análisis teórico basado en el desarrollo de la orientación de la carrera y las experiencias que colaboran a definir al campo mismo. Este material bibliográfico fue de vital importancia para la presente investigación ya que es el único documento que hace hincapié en el Comunicador Comunitario en sí mismo y nos permite pensar las categorías analíticas involucradas en el campo.

Otro de los aportes fue el provisto por la investigación de Luciana Kulekdjian, “Las prácticas en Comunicación Comunitaria: una mirada desde las organizaciones sociales”. En este trabajo se analizan las representaciones que las organizaciones sociales construyen en torno a la figura del Comunicador Comunitario en tanto estudiantes de Comunicación Comunitaria. Algunos ejes que lo articulan son las expectativas de los miembros de las organizaciones respecto a los estudiantes de la carrera que se acercan a realizar sus prácticas, las tensiones que surgen entre ese objeto de estudio y los sujetos interventores, así como la relación que se establece entre la institución educativa académica (la Facultad) y las organizaciones mismas. Si bien este insumo es importante para la presente tesina, el foco está puesto en la mirada de las organizaciones civiles para con la Universidad de Buenos Aires y por lo tanto, en las prácticas que ésta promueve.

La tesina de Romina Pérez, “Comunicación Comunitaria: entre la formación y la práctica. Una mirada desde la inserción laboral del comunicador comunitario”, analiza los posibilitadores y limitantes del Comunicador Comunitario egresado al insertarse en el ámbito laboral. Realiza una recopilación de testimonios tanto de profesionales como de estudiantes para llevar a cabo sus conclusiones. Para esto también toma en cuenta la formación académica y la propuesta pedagógica de la carrera al respecto.

Similar a este trabajo es la investigación de Ludmila Roverano, “El Comunicador Comunitario: obstaculizadores y facilitadores en relación con las organizaciones sociales”. En este caso, el foco está puesto en la relación que se establece entre los estudiantes del TAO en comunitarias y los referentes de las organizaciones civiles. En

esta investigación se estudia tanto la mirada de los estudiantes como de las organizaciones, y desarrolla también algunos esbozos acerca del rol del Comunicador Comunitario. Sobre esto rescatamos las reflexiones acerca de la consideración de los Comunicadores Comunitarios como especialistas en medios por parte de las organizaciones, y la inevitable implicación de las emociones en el proceso de intervención como hecho condicionante.

La tesina de Hilario Capeans y Federico Blanco, “10 años de intervención en Comunicación Comunitaria. Análisis de la concepción de la comunicación de las organizaciones sociales entre 2002 y 2012” fue aporte como una muestra de la especificidad del campo, aunque su abordaje parte desde las organizaciones sociales, en tanto representantes de la Sociedad Civil. Esta tesina está basada en un corpus que incluye varios informes finales del TAO durante un período determinado, a través de los cuales se rastrean los puntos de interés para una posterior comparación y análisis. La mirada está puesta sobre la importancia de las organizaciones civiles como agente preponderante en la conformación de la cuestión social.

Dentro del ámbito académico también cabe nombrar los programas de Extensión Universitaria, como el Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias, que se desarrolla desde el año 2002 y se encuentra a cargo de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. El objetivo de este Programa es consolidar la relación entre la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y experiencias asociativas de carácter comunitario para fortalecer sus prácticas y aprender de sus experiencias. Han participado del Programa más de 1600 organizaciones, entre ellas asociaciones vecinales, culturales, deportivas, religiosas; sociedades de fomento; mutuales y cooperativas; comedores y jardines comunitarios, entre otras, pero el programa no se encuentra actualmente dirigido a técnicos, profesionales, estudiantes, practicantes ni graduados; sólo a las organizaciones sociales (sus miembros). Es un programa de trabajo interdisciplinario que incluye a Comunicadores Comunitarios y otros profesionales que desarrollan actividades en conjunto en pos de facilitar y promover el desarrollo de las organizaciones sociales, para construir desde y con la comunicación, herramientas y sentidos que fortalezcan su participación e incidencia en la gestión de políticas públicas. Si bien no existe una mirada puesta en el rol del Comunicador Comunitario ni en la especificidad de su labor, estas experiencias colaboran en el imaginario de un rol indefinido, flexible y versátil.

Otro proyecto a destacar es el Banco de Experiencias en Comunicación Comunitaria, un instrumento de la cátedra del Taller cuatrimestral de Comunicación Comunitaria, cuyo objetivo es recopilar información a partir de los trabajos de campo que realizan los alumnos del taller. La intención de este proyecto, que continúa en proceso, es colaborar a la difusión de estas temáticas, al intercambio con otros campos académicos y a generar una fuente de consulta por y para la comunidad académica y las organizaciones. Promover la visibilización de las experiencias que hacen a lo comunitario, funciona en este caso como parte del *rol* que como comunicadores debemos llevar adelante.

Dentro del ámbito académico destacamos también la existencia de un Observatorio de Comunicación y Derechos (DERCOM-UBA) para la gestión, políticas, estrategias y desarrollos profesionales, cuyo objetivo es “promover, coordinar y desarrollar proyectos de investigación en el ámbito del derecho a la comunicación, las políticas de comunicación, el acceso a la información pública y las experiencias profesionales en comunicación, comprendiendo sus nuevos desarrollos, sus condiciones laborales y las prácticas emergentes en la materia. Se ocupa también del monitoreo y análisis acerca de las decisiones políticas sobre el sector infocomunicacional y sus consecuencias en la sociedad”¹. DERCÓM-UBA trabaja desde la articulación entre investigadores de la Facultad de Ciencias Sociales y referentes de otras universidades de América Latina, especialmente con el Observatorio del campo de la Comunicación y el desarrollo de las profesiones, donde se hace hincapié en la relación Universidad/campo profesional con el fin de reflexionar acerca de los saberes y prácticas de graduados y las identidades laborales construidas.

Por otro lado, fuera del ámbito académico per se, encontramos algunas notas compartidas en medios nacionales que son posibles de considerar como representaciones o voces que circulan con respecto al campo.

Qué va a ser de ti lejos de casa, por Silvia Hernández fue publicada el 8 de mayo de 2019 en Página 12² y rescata, de manera muy breve, información sobre una encuesta realizada a 700 graduados de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA, durante el período septiembre/octubre de 2018, por el Observatorio del Campo de la Comunicación y el Desarrollo de las Profesiones. El foco está puesto en la inserción

¹ Información obtenida del sitio oficial <http://dercom.sociales.uba.ar/quienes-somos/>

² <https://www.pagina12.com.ar/192327-que-va-a-ser-de-ti-lejos-de-casa>

laboral y las condiciones de trabajo para los profesionales, su permanencia o relación con el campo, reflejando así las posibilidades y realidades existentes.

En la nota *Informar no es comunicar*³ se debate acerca de la diferencia entre el rol del Comunicador y el del periodista, entre el concepto de *comunicación* y el de *información*. Dagrón sostiene que el Comunicador supera la visión instrumental e informacional de la Comunicación, puesto que se piensa en procesos estratégicos. En su discurso se autopercibe como “un facilitador de procesos de comunicación participativa y horizontal, en los que apporto con mis conocimientos y técnicas en favor de decisiones y acciones colectivas, y los pongo en diálogo con otros conocimientos y experiencias”. Esta opinión es pertinente para analizar y pensar de qué hablamos cuando hablamos de comunicador comunitario.

Frente a otros campos, la Comunicación Comunitaria presenta una notable escasez en material teórico que analice y difunda estas perspectivas y experiencias, y más específicamente, respecto a la identidad del comunicador comunitario, lo cual da cuenta de la pertinencia de esta búsqueda que emprendemos y lo necesario que resulta realizar aportes de este tipo.

³ <https://www.pagina12.com.ar/diario/laventana/26-154407-2010-10-06.html>

MARCO TEÓRICO

En la sección siguiente desarrollaremos algunos de los conceptos teóricos y categorías analíticas que, articulados, harán de hilo conductor para el posterior análisis acerca del rol o posición del Comunicador Comunitario.

Haremos una revisión de aquellas categorizaciones que estructuran nuestro objeto de estudio: en primer lugar, daremos cuenta del concepto de Comunicación así como su estrecha vinculación performativa con la Cultura, para luego dar lugar a la Cultura y Comunicación Comunitaria desde sus orígenes hasta los amplios bordes de su campo, las experiencias en América Latina que contribuyeron a su conformación y su modo de persistir en la actualidad.

En segundo lugar, expondremos analíticamente las características de las organizaciones civiles y por lo tanto, las consideraciones acerca de la participación y la intervención en las mismas.

Para finalizar, abordaremos la identidad del Comunicador Comunitario desde nuestra mirada como estudiantes, su forma particular de intervenir y participar en contextos organizacionales, así como su *rol* o *posición* en éstos, el perfil que posee en tanto Comunicador en general y Comunicador Comunitario en particular y las implicaciones del proceso.

CULTURA Y COMUNICACIÓN

Para pensar la Comunicación Comunitaria es necesario salir del paradigma informacional y reduccionista que asocia la comunicación con un procedimiento lineal de emisión y recepción de un mensaje como transmisión. Las Teorías de la Comunicación han atravesado un largo y denso recorrido que ha permitido ampliar nuestra visión acerca de este campo. Durante mucho tiempo, los profesionales y teóricos de la Comunicación que hoy estudiamos y son nuestros pilares, se esforzaron por discutir conceptos y estructuras instaladas, expandiendo el campo de acción y análisis. Los fenómenos de la globalización, la mass media y el desarrollo tecnológico, entre otros factores, mostraron que era necesario asumir una nueva concepción de la Comunicación como disciplina, sobre todo en el contexto latinoamericano. La diversidad de experiencias, discursos y procesos comunicacionales característicos de

nuestra propia diversidad humana, ya no podían ser explicados por las teorías existentes, sino que se volvía urgente generar nueva teoría. Agrega Barbero en este sentido:

“Hemos tenido que perder la seguridad que nos daba la semiología o la psicología, o la teoría de la información, para que nos encontráramos a la intemperie, sin dogmas, sin falsas seguridades, y solo entonces empezáramos a comprender que lo que es comunicación en América Latina no nos lo puede decir ni la semiología ni la teoría de la información, no nos lo puede decir sino la puesta a la escucha de cómo vive la gente la comunicación, de cómo se comunica la gente” (Barbero: 1984).

Para abordar esto, recurriremos a los conceptos de Comunicación y Cultura bajo los cuales entendemos se debe enmarcar cualquier proyecto dentro del campo de las Ciencias Sociales. Hablaremos entonces de la *comunicación* como proceso social, a partir del desplazamiento hacia el concepto de *cultura* (Barbero; 1984), para explicar los procesos de socialización y de producción de sentido en una sociedad. Esto implica posicionarse desde las bases y conflictos culturales, investigarlos desde las mediaciones y los sujetos, esto es, desde la articulación entre las prácticas de comunicación y movimientos sociales. “Si aceptamos eso estamos aceptando que hay que llegar a la teoría pero desde los procesos, desde la opacidad, desde la ambigüedad de los procesos. Lo cual nos vuelve mucho más humildes, nos vuelve mucho más modestos, y mucho más cercanos a la complejidad real de la vida y de la comunicación” (Barbero; 1984).

La idea de cultura refiere así a un modo de organizar la experiencia, un espacio donde los sujetos se constituyen a partir de ordenar y estructurar sus acciones según el lugar que ocupan en la red social. Rescatamos la definición de Washington Uranga (2007) para pensar la cultura como un entramado simbólico de procesos comunicacionales que expresan su materialidad en fenómenos discursivos, los cuales se manifiestan en las prácticas sociales en las que como sujetos intervenimos. Esto nos permite pensar los procesos de socialización, entendidos como aquellos a través de los cuales una sociedad se reproduce, es decir, donde se ponen en juego, en palabras de Barbero (1984), “sus sistemas de conocimiento, sus códigos de percepción, de valoración y de producción simbólica de la realidad”.

Hablar de cultura en Comunicación, entonces, nos permite desplazarnos de los *medios a las mediaciones*, es decir, dar lugar a “las preguntas por el sentido, ubicando

a los procesos de comunicación en medio de los conflictos sociales en que tienen lugar. La comunicación se encuentra entonces íntimamente ligada a la cultura y, por tanto, no nos referimos a los conocimientos sino al reconocimiento. Un reconocimiento que fue, de entrada, operación de desplazamiento metodológico para re-ver el proceso entero de la comunicación desde su otro lado, el de la recepción, el de las resistencias que ahí tienen su lugar, el de apropiación desde los usos (...)" (Barbero; 1987). Nos proponemos recuperar una perspectiva integral que supere la visión utilitaria de la comunicación (Uranga; 2016), para situarnos como sujetos dentro del escenario social, complejizando nuestra mirada sobre las relaciones, significados y sentidos producidos.

Siguiendo esta línea, recuperamos lo escrito por María Cristina Mata (1985) acerca de la necesaria implementación de las ideas de contrato y negociación donde todas las partes involucradas en el acto comunicacional poseen un rol activo, autónomo y con capacidad para actuar sobre esa instancia comunicacional. La comunicación se presenta entonces como hecho y matriz cultural, "terreno de disputas y negociaciones, conflictos y acuerdos del orden del sentido. Reconocer lo que hegemoniza ese campo no impide proponer alternativas, emprender el camino del cuestionamiento" (Mata; 1985).

COMUNICACIÓN COMUNITARIA

La Comunicación Comunitaria por su parte, es una noción en permanente definición que cuenta con el aporte de distintas teorías así como experiencias prácticas específicas en América Latina. No es sólo experiencia de medios comunitarios, sino que se expande a otros universos culturales y se construye a partir de un diagnóstico comunicacional y social, y con una fuerte crítica al sistema de medios tradicionales y masivos. Se trata de un fenómeno antropológico, antes que mediático y tecnológico, el cual está presente en la calle, en las instituciones, en los hogares, y también en los medios.

En este sentido, elegimos hablar de Comunicación y Cultura Comunitaria, recuperando los orígenes e incumbencias de esta área, siguiendo la aproximación de Oscar Magarola (2014) al campo; nos referimos a la capacidad que tienen los grupos, comunidades y organizaciones de expresar e intercambiar sus producciones culturales y comunicacionales a través de múltiples lenguajes, atendiendo a sus propias

necesidades. Es un fenómeno complejo, rico y variado, e incluye a todas las expresiones que surgen como parte de la producción cultural en las organizaciones de la sociedad civil. En palabras de Magarola (2014): “la comunicación comunitaria propone asumir la dimensión pedagógica y política que implica pensar la comunicación como interacción, como proceso dialógico, como encuentro, producción de sentido y de creación, como derecho humano”. La comunicación así comprendida, es reflejo de las luchas, contradicciones y negociaciones por el poder y la producción de sentidos, que deben ser contempladas en cualquier análisis comunicacional.

Hablar de Comunicación Comunitaria significa también entender largos procesos de luchas populares con “un sesgo liberador” (Correa; 2000). Esta premisa parte de la historia de la Comunicación Comunitaria como campo asociado a las luchas por la democratización de la comunicación, a la comunicación como derecho humano imprescindible y en contraposición a una sociedad que insiste con limitar el campo a los medios de comunicación. De esta manera, elegir el término “comunitario” en vez de “popular” o “alternativo” responde a “la necesidad de ubicar el campo en un lugar con sentido político, algo más liviano y más reformista que revolucionario” (Escobar; 2012); una idea de “lo comunitario” vinculado al desarrollo en el ámbito institucional desde donde se enuncia esta definición vinculada a la transformación social de las comunidades.

ORÍGENES DE LA COMUNICACIÓN COMUNITARIA

La Comunicación y Cultura Comunitaria integra un conjunto diverso de prácticas sociales, artísticas, educativas y comunicacionales desarrolladas por grupos, organizaciones, movimientos y comunidades que construyen a través de ella “nuevas formas de ‘hacer política’, en tanto constituyen experiencias participativas, democratizadoras y transformadoras que intervienen en el espacio micro para expresar y dar respuesta a las cuestiones sociales de su tiempo histórico. Estas prácticas han estado y están en diálogo con teorías y corrientes de pensamiento que proponen nuevas formas de política, comunicación y cultura, alternativas al orden hegemónico” (Magarola; 2014).

Dichas prácticas culturales y comunicacionales son parte de un proceso histórico, en el que comunidades, pueblos, agrupaciones de personas fueron conformando una cierta identidad y construyendo formas de expresión y creación. “La comunicación

entendida como proceso, y no meramente como acontecimiento, implica pensarla como una narración que surge de la experiencia y de la práctica, (...) un llamado al diálogo que se hilvana en el quehacer de los sujetos en la historia” (Uranga; 2009).

Como menciona Oscar Magarola, la Comunicación Comunitaria surge de la fusión y los aportes teóricos de diversas corrientes, así como de prácticas y experiencias que se han articulado y enriquecido entre sí. Cuando nos referimos a ensamblar teoría y práctica, entendemos que la Comunicación Comunitaria tiene un límite: *el otro*, aquél que se encuentra en el campo, quien nunca puede ser concebido como un objeto pasivo a ser estudiado. La teoría se hace en la práctica *con el otro*, pero además la práctica se sustenta de teoría; es decir, teoría y práctica confluyen y se condicionan mutuamente. Las bases teóricas sobre las que se asienta la Comunicación Comunitaria, tienen como principio fundador la crítica a las formas capitalistas y hegemónicas de hacer cultura e ideología. Esto se corresponde con el cuestionamiento a la lógica instrumental de la cultura y la comunicación, al orden social propio del capitalismo en sus diversas versiones y a la idea de pasividad de los sujetos. Nos referimos puntualmente al Marxismo, la Escuela de Frankfurt y la Teoría Crítica y los Estudios Culturales como teorías de la Comunicación.

Los planteos de Carlos Marx respecto al sistema hegemónico neoliberal y las formas en que se establecen las relaciones sociales de producción, desde la opresión y dominación, instalan una mirada crítica que hará posible cuestionar el papel de la cultura y los medios en la sociedad capitalista. La noción de *ideología*⁴ resulta en un aporte clave para entender los procesos culturales y comunicacionales, y constituye en un soporte para las teorías posteriores. Es a partir de esta corriente que pensadores como Horkheimer y Adorno, teóricos de la Escuela de Frankfurt, dan origen a la Teoría Crítica que discute las condiciones sociales e históricas de *hacer* ideología. A través del concepto de *industria cultural* se asume también una mirada crítica respecto al dispositivo cultural y comunicacional, puesto que denuncia la producción de mensajes mediáticos masivos y a los medios como dispositivos ideológicos al servicio de una

⁴ “La ideología impregna todas las actividades del hombre, comprendiendo entre ellas la práctica económica y la política. (...) Está presente en los juicios sobre el sentido de la vida. La ideología está, hasta tal punto, presente en todos los actos y gestos de los individuos que llega a ser indiscernible de su experiencia vivida y por ello, todo análisis inmediato de lo vivido está profundamente marcado por la acción de la ideología” (Harnecker, 1973, 96-97; en Magarola).

clase dominante que busca ejercer dominio sobre el resto de la sociedad. Posteriormente, esto se podrá vincular con la lucha por la democratización y el libre acceso a la cultura, la información y la comunicación.

Por otro lado, desde los Estudios Culturales, se produce un giro importante en la forma de analizar a la comunicación; al poner el enfoque en la recepción, los procesos comunicacionales ya no serán entendidos como lineales ni unidireccionales, puesto que los sujetos receptores son también capaces de producir sentido, lo que habilita a pensar en sus propias prácticas culturales y comunicacionales. Esto se traduce en un cambio de paradigma clave para la construcción de la Comunicación Comunitaria, a partir de entender a la cultura como espacio de lucha y tensiones. En este camino, ya por la década del 70, con el surgimiento de la Teoría de la Dependencia, se fueron reconociendo formas culturales y de identidad latinoamericana específicas que marcaron a su vez otro giro teórico que valoriza otras voces e identidades particulares, recuperando y afirmando las experiencias de lucha y resistencia de las comunidades latinas y nacionales.

En línea con estas corrientes, la Comunicación Comunitaria recibe aportes también del campo de la educación desde las pedagogías críticas: Teoría Crítico Reproductivista, Teoría Desescolarista, la Educación para la Liberación y la Educación Popular. A continuación realizaremos un breve repaso sobre la influencia de estas corrientes al campo:

- La Teoría Crítico Reproductivista, de base marxista, elabora una crítica al sistema escolar, entendido como un *aparato ideológico del Estado*⁵ que

⁵“Recordemos que en la teoría marxista el Aparato de Estado (AE) comprende: el gobierno, la administración, el ejército, la policía, los tribunales, las prisiones, etc., que constituyen lo que llamaremos desde ahora el aparato represivo de Estado. Designamos con el nombre de aparatos ideológicos de Estado cierto número de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas”. Gramsci propone una lista empírica de instituciones que funcionan como AIE: religiosas, escolares, familiares, jurídicas, políticas, sindicales, de información, culturales. Y prosigue: “Podemos observar que si existe un aparato (represivo) de Estado, existe una pluralidad de aparatos ideológicos de Estado. Suponiendo que ella exista, la unidad que constituye esta pluralidad de AIE en un cuerpo no es visible inmediatamente. En un segundo momento, podemos comprobar que mientras que el aparato (represivo) de Estado (unificado) pertenece enteramente al dominio público, la mayor parte de los aparatos ideológicos de Estado (en su aparente dispersión) provienen en cambio del dominio privado. Son

reproduce la desigualdad de las relaciones sociales de producción al interior del formato escolar, respondiendo a los intereses de una minoría que representa la ideología dominante;

- La Teoría Desescolarista, por su parte, propone una alternativa a la escolarización formal, partiendo de entender que la escuela como institución está en crisis, que ha quedado obsoleta al no poder contener la diversidad de identidades, realidades y necesidades. Se habla entonces de un “aprendizaje libre” o una “comunidad educadora” desinstitucionalizada, basada en la creación de redes de organizaciones, conformadas por sujetos dispuestos a compartir sus conocimientos y habilidades con otros, en igualdad de condiciones, ampliando los espacios de intercambio y vínculo, conformando así lo más parecido a redes de comunicación;
- Esta idea o necesidad de otra educación, de sesgo liberador, es expresada también por Paulo Freire, referente de la Pedagogía de la Liberación y la Educación Popular, cuyos planteos inauguran una etapa de revisión y conceptualización durante los años 50 y 60, transformando el foco de las investigaciones en Latino América. De hecho, es a partir de la Educación Popular, por un lado, que es posible pensar en los sectores sociales marginados o excluidos como un nuevo sujeto de la práctica, en la búsqueda por garantizar la igualdad de oportunidades y acceso a los derechos, y de la Pedagogía de la Liberación, por el otro, que se piensa en la transformación de la realidad, a partir de la ruptura de supuestos y metodologías de enseñanza unidireccionales, para proponer nuevas prácticas basadas en el intercambio colectivo del saber, que implican la participación plena de los sujetos involucrados en el proceso de aprendizaje.

Aún cuando este carácter interdisciplinar acompaña a la Comunicación Comunitaria desde sus orígenes, el campo no se ha construido sólo a partir de aportes teóricos, sino que es sumamente necesario referirnos, como parte de su historia, a aquellas experiencias que tuvieron como protagonistas a personas actuando, viviendo, poniendo su cuerpo en situación, involucrados e inspirados a partir de dichas teorías.

privadas las Iglesias, los partidos, los sindicatos, las familias, algunas escuelas, la mayoría de los diarios, las instituciones culturales, etc.” (Althusser; 1988).

Hablamos aquí, por ejemplo, de lo popular, lo alternativo y lo comunitario, no como homologación entre los términos sino con la intención de superar esa tensión histórica y recuperar esas prácticas que hablan de participación y el ejercicio de derechos, de luchas de poderes y resistencias, desde y para las comunidades y la sociedad misma, que tuvieron lugar mucho tiempo antes de su institucionalización⁶.

Ejemplos de estos aportes son las experiencias radiales como Radio Sutatenza, La Voz de los Mineros y Radio Rebelde, entre otras. *Radio Sutatenza* (1947, Colombia) y *La Voz del Minero* (1953, Bolivia) fueron proyectos iniciados desde y hacia la comunidad - campesina y minera respectivamente - que transmitían contenidos de distinta índole representando sus identidades y expresiones culturales, para desde allí responder a sus necesidades. Cabe resaltar que ambas experiencias fueron llevadas a cabo no por profesionales de la comunicación, sino que reflejaron la aparición de nuevos actores sociales - las clases populares - que hallaron en este medio un canal de expresión, lucha y defensa de sus derechos, a través del ejercicio mismo de su derecho a la comunicación. Estas experiencias, junto a *Radio Rebelde* (1959, Cuba), proyecto alternativo de revolución política e ideológica fundada por el Che Guevara, configuraron espacios de resistencia y contienda contra el modelo de sociedad capitalista, proponiendo una transformación social y política de dichas estructuras.

Bajo el mismo carácter alternativo y democratizador, resulta relevante nombrar algunas experiencias en televisión comunitaria, como el *Canal 4* (impulsado por Ricardo Leguizamón), los canales en distritos como Claypole, La Matanza, Morón, Moreno y Tigre, y el *Canal 4 Utopía* en Caballito. Sumado a esto, un hecho puntual como fue la transmisión experimental desde la sede de la Facultad de Sociales, coordinada por la cátedra de Orientación en Comunicación Comunitaria - a cargo de Jaime Correa - en conjunto con varios canales comunitarios, significó un marco institucionalizador del vínculo entre la Universidad, las organizaciones y los medios comunitarios que cabe destacar.

⁶Siguiendo a Escobar, hablaremos de un período preinstitucional para referirnos a las prácticas de comunicación previas al momento de institucionalización, que consideramos se dio a partir de la creación de la Carrera de Comunicación Social de la UBA en 1985. Es decir, entendemos que el campo de la Comunicación Comunitaria se desarrolla en la práctica mucho antes que en la teoría, puesto que es a partir de estas experiencias que se va delineando el campo de acción y del saber académico. La etapa posterior configuraría, por lo tanto, su historia institucional.

Todos estos fueron espacios de participación ciudadana, de producción y transmisión de información así como de expresión de demandas sociales en pos de generar cambios; espacios de expresión crítica, de intervención en la sociedad con y desde los mismos actores sociales que la conforman, respetando su arte y cultura como miradas de la realidad y formas de hacer política, con una impronta liberadora y democrática. Es a partir de los años 80 que las sistematizaciones de estas experiencias comienzan a cobrar vigor, y van tomando así definición y carácter. Será un documento publicado por la UNESCO en 1981 el que instale las bases y principios generales que darán relevancia a la comunicación comunitaria, al recuperar estudios previos referidos a medios de comunicación comunitaria, enfocados en las condiciones de acceso y participación.

Si bien estas experiencias mediáticas resultan claves para comprender los orígenes de la Comunicación Comunitaria y analizar el uso de las tecnologías con distintos fines, sabemos que la Comunicación no se agota allí. También conforman el campo una variedad de producciones, expresiones y movimientos comunicacionales/culturales y comunitarios, tales como murgas, arte callejero, teatros, muralistas, graffiteros, movimientos feministas, diversas prácticas de intervención urbana y producciones audiovisuales, que surgieron y siguen los mismos ideales: organizar la resistencia, sostener el espíritu de comunidad, ser proyectos transformadores, populares y revolucionarios que subviertan el orden social y cultural instaurado, que amplíen la participación ciudadana, que activen la discusión sobre la realidad y que sean representados y encabezados por los mismos miembros de la comunidad, desde sus propias vivencias de lo real.

Hablamos entonces de un campo complejo que, en palabras de Uranga, “no puede entenderse como un recorte de algo más grande que sería la comunicación. Es una perspectiva aplicable a toda la comunicación” (Uranga; 2009). La Comunicación Comunitaria “nos invita a reconstruir la narrativa de la historia desde los procesos comunicacionales que permiten tejer los hechos entre sí, lo cual supone hilvanar la historia particular de cada uno de los actores sociales desde la narrativa política, social y cultural de la historia colectiva” (Uranga; 2009). Al encontrarse aún en formación y en constante movimiento, se mantiene la necesidad de reflexión y renovación teórica, para incluir nuevas miradas así como cuestionar conceptos o teorías instaladas. Y esta particularidad, si bien configura una limitación para su análisis y desarrollo teórico, implica también una apertura a la creación de nuevos y distintos modos de intervenir y

dar respuesta desde lo comunicacional en general, y como profesionales de la Comunicación Comunitaria en lo particular.

Entendemos, además, que es un campo que no se agota en sí mismo, sino que apela a incorporar miradas de otros campos del saber, puesto que los fenómenos que la Comunicación estudia también son comunes a otras disciplinas. A este carácter transdisciplinario que refiere Uranga cuando sostiene que:

“los comunicadores tienen una contribución para hacer en ese camino, pero necesitan aportes conceptuales y metodológicos de diversas disciplinas. No es posible comprender las prácticas sociales sin incorporar en el análisis una perspectiva comunicacional. Pero al mismo tiempo, la mirada desde la comunicación resulta totalmente insuficiente para desentrañar por sí sola la complejidad de esas mismas prácticas, sólo comprensibles desde la posibilidad que habilita la transdisciplina” (Uranga: 2016).

ORGANIZACIONES SOCIALES, GRUPO Y COMUNIDAD

Nos referimos a organizaciones sociales en el sentido en que De Piero define a las organizaciones de la sociedad civil, entendida como “grupos o movimientos plurales y autónomos de las acciones estatales y del mercado, cuyo objetivo inmediato o primario no es la dominación política ni la acumulación de capital” (De Piero; 2005). Estas organizaciones tienden a definirse en oposición a lo gubernamental y mercantil; promoviendo instancias colectivas de participación y representación tanto social como política; suelen construirse sobre lazos comunitarios y solidarios, y apelan a la transformación de la estructura social.

Son expresiones de lucha por definición, puesto que son espacios que nacen con el propósito de reconstruir un tejido social dañado y fragmentado. Los niveles cada vez mayores de pobreza y exclusión social despertaron el accionar de las organizaciones de la sociedad civil como nuevos actores sociales y colectivos que pretenden atender las necesidades básicas y ciudadanas olvidadas o desatendidas de los sectores menos privilegiados, afectados por las políticas neoliberales y las crisis político-económicas. Tales consecuencias afectan la identidad de sus miembros y por consiguiente la del Comunicador Comunitario e influyen de manera directa en su campo de acción. A su vez, plantean un desafío en la resistencia a esos daños y en la re-construcción de un sentido diferente para la comunicación. Privilegiadas por sus

niveles de intervención y capacidad de acción en torno a las demandas de determinados sectores de la sociedad, las organizaciones sociales pueden ser consideradas el territorio ideal de intervención para los científicos sociales, incluidos los Comunicadores Comunitarios, puesto que reflejan los efectos de la desmovilización política, la profundización de la desigualdad económico-social, y son escenarios protagonistas de luchas de poder y contradicciones sociales.

Por otro lado, toda organización social es una forma en el dominio lingüístico en tanto que surge a partir de un proceso conversacional donde los participantes generan acuerdos y aceptan las consecuencias del diálogo, en el cual se crea una organización como presupuesto epistemológico fundamental para la creación de un conocimiento de la realidad que posibilite su transformación; es este un momento fundacional donde existen también resistencias y conflictos. Las organizaciones existen en el lenguaje y es a partir de él que podemos distinguir los elementos que funcionan en ellas con fines analíticos. Siguiendo la línea de Uranga realizar nuestra labor desde la Comunicación implica adentrarse en la complejidad del campo y en la densidad de lo social pero con el desafío de reconocer cómo funciona allí aquello que llamamos “lo comunicacional”, es decir, es poner en juego aquella “articulación” a la que hace referencia Mata (2009) “con otras instancias mayores de comunicación”, puesta la mirada en ampliar los horizontes discursivos y no restringirla a la propia práctica.

Otra dimensión a considerar en la constitución de las organizaciones tiene que ver con su propia conformación desde lo grupal. Las organizaciones llegan a constituirse a través de un complejo entramado relacional, es decir, configuraciones vinculares que establecen tipos de interacciones y acuerdos que oscilan entre lo individual y lo grupal. Pichón Riviére (1971) define al grupo como “un conjunto restringido de personas, que ligadas por constantes de tiempo y espacio y *articuladas* por su mutuo representación interna, se proponen en forma explícita o implícita una tarea que constituye su finalidad, interactuando a través de complejos mecanismos de adjudicación y asunción de roles”. Por ende, cuando hablamos de grupo nos referimos a aquella forma de colectivo cuyos “principios organizadores” son internos y en donde existe reciprocidad en sus acciones.

El grupo como organización se constituye en una estructura vincular, es decir, es el grupo el que da sentido a la organización y colabora a la consolidación de una identidad individual y grupal, así como también es la organización la que contiene y trastoca la identidad de los sujetos y por ende al grupo. Quiroga (1990) explica que en

ese proceso de resignificación individual y colectivo se da una “dialéctica entre sujetos” desde las necesidades y desde su mutua representatividad interna. Esta dialéctica también se ve replicada en el caso de las tensiones y conflictos. Explica Ulloa (1969), retomando a Jaques, que “las instituciones son usadas inconscientemente por sus integrantes; (...) los individuos ponen sus conflictos internos en personas reales, externalizando su mundo interno mediante la identificación proyectiva y, simultáneamente, re-incorporan por medio de la identificación introyectiva, los elementos dramáticos que se están desarrollando a su alrededor”. Las conductas de los sujetos en un grupo se explican a partir de la idea de “fractura institucional”⁷ en un nivel latente y en otro manifiesto.

El análisis de lo grupal así como de lo organizacional parte de las precedentes reflexiones: no hay grupo sin sujetos que lo construyan y no hay organización sin grupo. Son los sujetos, agrupados y organizados, quienes conforman lo que llamamos territorio o comunidad. Es imposible pensar al grupo por fuera de los sujetos que lo configuran; amén de su unicidad, es lo que tienen en común lo que los agrupa.

De esta manera, para pensar la comunidad, es interesante destacar que en sus orígenes, “el término comunidad fue vinculado a la esperanza y el deseo de recuperar la cercanía, afectividad y la armonía de los vínculos vagamente atribuidos a las comunidades de tiempos pasados” (Úcar; 2009). Esto remite a una idea de unificación y trabajo en conjunto por el bien común que nos parece pertinente rescatar. Muchas veces, la noción de comunidad ha sido, y es todavía, relacionada con el territorio, o con una identidad compartida, un sentido de pertenencia, o de parentesco y afecto, entre otras. Se pueden distinguir al menos dos dimensiones en que se despliegan los significados de la *comunidad*: una racional -que refiere a los datos concretos, números, límites geográficos- y una emocional -que implica las conexiones afectivas o sentimentales entre sujetos-. Entendemos que la *comunidad* “denota y connota sentimientos y significados diferentes en función de las características concretas de las personas que lo utilizan y, también, en función del marco concreto de uso” (Úcar; 2009). Las diversas acepciones del término se han ido multiplicando y mutando a lo largo del tiempo, por lo cual es imposible reducirlo a una única definición.

Frente a esta complejidad y polisemia, nos vemos en la necesidad de realizar algunas aclaraciones. A los fines de este trabajo, recuperaremos el sentido otorgado a la raíz

⁷ Las fracturas suceden cuando las articulaciones funcionan mal (Ulloa; 1969).

del término, respecto a un *compartir; tener o poner en común*, al sentido de unidad y grupalidad. Nos interesa pensar la comunidad como “un grupo de personas que sienten, se manifiestan y se consideran comunidad”, puesto que “la comunidad sólo puede ser algo elegido” (Úcar; 2009). Siguiendo los planteos de Úcar, no puede existir *comunidad* si no es por una elección consciente de serlo; es por tanto, una construcción grupal que se sostiene en el día a día. Pertenecer o no a este colectivo supone la puesta en juego de diversas habilidades o recursos que posibiliten una acción transformadora en pos del bien común. Es decir, pertenecer exige participar activamente para colaborar en que esa comunidad sea *la* comunidad en la que se quiere permanecer. Esta idea de homogeneidad, espacio de vínculos armoniosos y fluidos, corresponde a una representación de *comunidad ideal*, que funciona como orientación de las acciones a llevar a cabo con el fin de fortalecer sus lazos interpersonales constituyentes, promover la participación y el sentido de grupalidad. Sin embargo, se habla de *comunidad real* como “un escenario complejo, heterogéneo, cambiante, de múltiples intereses no siempre compartidos, un entramado de tensiones propio de la experiencia, de la interacción y la convivencia humana” (Magarola; 2014). La comunidad, como cualquier grupo social, está atravesada por conflictos que interpelan y desafían a sus integrantes y a la comunidad misma como tal; es reflejo de la pluralidad de identidades, demandas y necesidades: lugar de encuentros y desencuentros, de armonías y rupturas. Consideramos fundamental, por tanto, atender a esta complejidad desde la Comunicación Comunitaria, superando los reduccionismos ingenuos que no contemplan la multiplicidad de sentidos del término, y tomando en cuenta sus aspectos constitutivos y los de la intervención comunitaria. Nos referimos al territorio, la población, los recursos, las demandas, historias e identidades, flujos comunicacionales y la presencia de conflictos o tensiones (Magarola; 2014), factores cuya interrelación, a partir de sus propios significados, permiten y nutren el proceso de intervención.

EL COMUNICADOR COMUNITARIO

“Ser comunicador es, ante todo, un estilo de hacer”

(Massoni en Uranga:2016)

Sobre la participación y la intervención social

La idea de comunicación-cultura aunadas redefine el quehacer del Comunicador en la sociedad, ya que implica nuevos modos de participación en espacios de la realidad social. En este sentido, la noción de participación para los Comunicadores (en tanto y en cuanto científicos sociales) está relacionada con la de intervención en un escenario determinado de actuación; participar implica ser parte activa de una determinada acción pública, esto es, intervenir y contribuir a la toma de decisiones sobre hechos de interés común.

Es en el devenir de sus propias prácticas culturales y comunicacionales que los pueblos y las organizaciones organizan su propia identidad y determinan su único y particular modo de expresar y crear nuevas formas de participación democrática y transformadora; esto es lo que ha hecho y sigue haciendo su propia historicidad. Oscar Magarola sostiene que los procesos de cultura y comunicación tienen un carácter participativo y democratizador y que es esta particularidad la que constituye su dimensión política, ya que la promoción de la participación popular así como la difusión de la cultura y la comunicación desde las comunidades, “implica inexorablemente una disputa de poder frente a los grupos que, históricamente, monopolizan y concentran las producciones de bienes culturales y la comunicación. Promover la participación y la democratización alteran las relaciones de dominación que, históricamente, han conculcado estos derechos de las mayorías en favor de unos pocos” (Magarola; 2014).

Judith Gerbaldo (2010) explica que “la participación ciudadana consiste en la participación real y activa de las personas en la construcción de la sociedad, incidiendo desde la vida cotidiana en la toma de decisiones y posiciones que afectan la pertenencia a una comunidad con el propósito de desarrollar acciones destinadas a gestar colectivamente el propio destino. Esto hace referencia a la capacidad de ser sujeto protagónico de la construcción pública con otros, a partir del reconocimiento de la individualidad que marca la diversidad, y de la apropiación del poder decidir sobre la propia vida”. Es decir, la participación está íntimamente ligada a la información para la construcción de una democratización informativa, y por tanto es necesario concebir a la Comunicación en la participación y colaborar en la consolidación de un receptor-actor, un sujeto con información y activo en los procesos de participación ciudadana. Siguiendo a Montero, Magarola habla además de ciertos ejes posibles de reflexión para la participación en Comunicación Comunitaria. Por un lado, *la participación como un fin en sí mismo*, que implica “recuperar el carácter de sujeto, de actor, no de

espectador y objeto pasivo del devenir histórico. En este sentido, participar en Comunicación es involucrarse para ejercer el derecho a la Comunicación, empoderar a la comunidad en su derecho para producir sus propias noticias, sus agendas, una programación que responda a las problemáticas locales, que promueva sus producciones culturales, que respete las pluralidades y diversidad” (Magarola; 2011).

Por otro lado, propone la idea de “*participación como medio para...*”, es decir, la participación como proceso que “permite hacer posible, materializar un proyecto ya definido, que suma, acumula, construye poder... un fin al que se subordina esa participación” (Magarola; 2010). Estrechamente ligado a lo anterior, recuperamos las palabras de Uranga para definir la intervención como la “acción de un determinado protagonista en un escenario ajeno al propio con la intencionalidad de orientar, en cualquier sentido, el desarrollo de los acontecimientos” (Uranga, 2007). Es decir, que implica una participación en pos de cierto objetivo común. Es un proceso colectivo en el que los “miembros de una comunidad (individuos interesados y grupos organizados) desarrollan conjuntamente capacidades y recursos para controlar su situación de vida, actuando de manera comprometida, consciente y crítica, para lograr la transformación de su entorno según sus necesidades y aspiraciones, transformándose al mismo tiempo en sí mismos” (Montero; 2006).

La acción de intervención está precedida o acompañada por una mirada analítica, y partimos de una concepción de la misma en la que no hay diferenciación entre sujeto y objeto, entre analista y ámbito de intervención, sino una imbricación que los condiciona mutuamente. Ambos están atravesados por contextos y desarrollos históricos que también inciden y producen sentidos. Si decimos que los sujetos constituimos lo social, cuando intervenimos estamos construyendo nuevas formas de saber, es decir, de conocer la realidad; hacemos un recorte para generar nuevos discursos que trastocan y configuran nuevos sujetos de conocimiento. En los relatos que se enuncian en esa ida y vuelta, se tejen redes y se establecen acuerdos como resultado de negociaciones, explícitas o implícitas, materiales o simbólicas. El Comunicador Comunitario puede relevar estos relatos a través de instrumentos que permitan sistematizar la intervención, a partir de un plan de comunicación que comienza en el momento en que decide participar en una organización: informes, relevamiento de información previa, observaciones, entrevistas, descripciones, etc. Las conversaciones que se establecen entre el Comunicador Comunitario y el resto de los miembros o actores de la organización son aportes fundamentales para llevar a cabo una

intervención en tanto funcionan como relatos que conforman discursos. Estos discursos específicos de cada organización son los que dejan ver los modos de operar dentro de la organización y es a partir de estos relatos que construimos teorías.

Intervención en lo social implica así una mediación tanto como una intromisión en un escenario, que se transforma en territorio a analizar. Se trata de la búsqueda de significados, con el intento de desnaturalizar ciertas cuestiones, a partir de una demanda que es generada por otros. Y también se asocia con desencadenar, promover, impulsar un movimiento, producir impacto. Dice Iliana Lois (2008), “lo social se construye a partir de imaginarios sociales, de representaciones, que generan diferentes impactos en la singularidad de cada grupo, barrio o sujeto. Desde la perspectiva de los imaginarios sociales, imaginario no es solo la ‘imagen de’, sino una creación incesante, indeterminada porque es atravesada por lo psicológico, lo social y lo histórico que, en definitiva, impacta en el orden de lo real”. Esto nos permite reflexionar que la intervención en lo social no funciona de una vez y para siempre, sino que aparece como proceso específico y particular anclado en imaginarios e ideales y que conlleva por ende, una constante revisión de la teoría y la acción.

Posicionarnos como Comunicadores Comunitarios nos lleva así a pensar estrategias de comunicación, es decir, reconocer, dinamizar y diseñar procesos que vinculen a los actores de una determinada organización para la generación de acuerdos o pactos y la movilización en base a propósitos colectivos en el marco de cierto futuro común a alcanzar. Y explica Jaramillo López (2004) que, para que esto pueda ser llevado a cabo, es necesario comprender cómo se comunican los actores y cómo se articulan esos imaginarios de transformación de su realidad “reconociendo la diferencia y el conflicto y construyendo escenarios de encuentro, concertación y de participación”. Se trata entonces de identificar cierto imaginario organizacional acerca de nociones como: “comunicación”, “participación”, “comunidad”, “identidad” y “pertenencia”.

La intervención en lo social, según afirma Carballada (2002) muestra la necesidad de un trabajo de elucidación, de rastreo, pesquisa donde el Comunicador Comunitario busca una forma discursiva diferente que se construye en la vinculación con los otros y con el entorno pero no elaborada previamente. Esta debe ser el resultado de la intervención pero también su punto de partida. A decir verdad, no es que la intervención externa de profesionales, técnicos o académicos ajenos a los escenarios modifique los mismos, sino que más bien se dan participaciones diferenciadas de diversos actores que a través de sus habilidades, competencias y conocimientos

influyen en esa trama social en un diálogo que enriquece a todas las partes y posibilita la producción de nuevos saberes que favorezcan los procesos de transformación social. Como argumenta Sergio Caletti (en Gerbaldo; 2010), la comunicación constituye la condición de posibilidad de la política en un doble sentido. “En primer lugar, porque la política supone una relación entre las personas que se da principalmente a partir de la puesta en común de significaciones socialmente reconocibles, por intermedio de la palabra y de la acción. Pero también porque la comunicación es precisamente la que habilita a lo común como horizonte, que puede serle dado a las aspiraciones que laten en intervenciones múltiples de lo que solemos llamar política”.

Sobre la identidad del comunicador comunitario

Históricamente, la falta de definiciones del campo y del rol, así como la falta de un marco institucional, han favorecido la incursión en el campo de sujetos no profesionales de la Comunicación o que provenían de distintas disciplinas, lo cual aportó características variadas al rol, respecto a las tareas a desarrollar y su desempeño. Esta idea del Comunicador “no institucionalizado” o “no profesional”, un sujeto comprometido con un proyecto político de transformación social, como dice Escobar (2011), construye el sentido histórico del Comunicador Comunitario y va a ir nutriendo el proceso de formación del campo profesional y académico, ligándolo a la práctica militante.

Autopercibidos como actores de la transformación social, los Comunicadores Comunitarios comenzaron a asumirse como sujetos protagonistas de un proyecto político de cambio social, concibiendo la comunicación como herramienta para lograr su acción política, y así fueron dando significado al ser *comunicador popular, alternativo, comunitario*. Esa misma hibridez, consecuencia de pertenecer a distintos movimientos políticos, fue otorgándole sentido, determinando su práctica, formando su identidad. Esta condición militante, preexistente a la formalización de su identidad, constituyó el aspecto integrador y fundacional del campo, otorgándole un sentido histórico que atraviesa aún las prácticas actuales, y hasta las condiciona. Pero, si bien la figura del Comunicador Comunitario militante, crítico de la realidad, con una impronta participativa, democratizadora y liberadora, mantiene hoy su relevancia, ha sido resignificada y lo hace constantemente pues se encontró desbordada por una

gran variedad de nuevos espacios de intervención y nuevas problemáticas sociales que exigieron preguntarse por aquel sentido preinstitucional de la figura, lo que conlleva a repensar aquella concepción del Comunicador Comunitario, cuestionar sus propósitos y sus estrategias. Ese sentido preinstitucional nos interpela constantemente en nuestras intervenciones, funcionando como un disparador de análisis, habilitando posibilidades de resignificación; nos referimos a la tensión entre lo instituido y lo instituyente impregnada en las significaciones que circulan respecto a su identidad, que se vincula con la etapa de conformación del campo, por un lado, y a la idea de ese sentido como una dificultad práctica, por otro.

Sin embargo, retomar las condiciones históricas que han formado al Comunicador Comunitario en tanto vínculo con otros nos permite volver a pensar cómo se otorga y se crea sentido a la experiencia del Comunicador Comunitario, cómo se construye esa identidad y cómo se involucra en organizaciones, comunidades, sociedades civiles, etc. Es preciso conciliar lo dado y aquello que generamos, como nuevas significaciones que responden a lógicas y contextos sociales distintos al de su surgimiento; articular el sentido preinstitucional con la significación institucional, es decir, la identidad que elabora la orientación de Comunicación Comunitaria, que es “una conjunción entre el paradigma de la comunicación para el desarrollo, la perspectiva de intervención participativa y transformadora propia de la comunidad popular y alternativa y el relato histórico de la transformación social proveniente de la conformación del campo” (Escobar; 2011).

Esta formación y estas motivaciones que acercan al Comunicador Comunitario a su tarea, implica legitimar esta concepción en las organizaciones que finalmente se encuentran lejos de semejante emprendimiento. El trabajo de realizar los primeros acercamientos a la organización y generar acuerdos acerca de las demandas explícitas y latentes, implica legitimar la intervención y nuestra participación así como responder a estas demandas con una propuesta que supone una sobredimensionada relevancia para una organización que no siempre considera dicha intervención como pilar fundamental para la supervivencia de la organización. La particularidad del campo de acción del Comunicador Comunitario, a partir de la intervención en lo social, es, como explicamos anteriormente, que se nutre de diversos conocimientos de distintas disciplinas, lo cual permite poseer variadas miradas puestas en juego al realizar su intervención.

Esto nos obliga a pensar que el ejercicio de intervención como Comunicadores Comunitarios debe ser una práctica transformadora de carácter participativo, con una visión crítica y comprensiva acerca de la realidad que se está interviniendo. Reducir la tarea del Comunicador Comunitario a la idea de un compromiso puramente militante, voluntarista, pre-profesional, no sólo desestima las capacidades propias de la formación en Ciencias de la Comunicación con orientación en Comunitarias, y el desempeño de esos saberes que puede aportar a su labor, sino que además colabora a la caracterización de un rol o una posición que se resiste a definiciones determinantes pero no encuentra su especificidad.

Sobre las dimensiones del Comunicador Comunitario

Decimos que la construcción de la identidad del Comunicador descansa en su accionar, -plausible de ser analizado y reflexionado, para así producir conocimiento. Para entender esta mirada, recuperamos el trabajo de Viviana Escobar, quien propone tres dimensiones para analizar las prácticas de intervención en Comunicación Comunitaria y que constituyen al Comunicador Comunitario como tal: lo político, lo metodológico y, por último, lo actitudinal/aptitudinal. Dependiendo los contextos y/o las circunstancias, sería posible que alguna de estas dimensiones se manifieste más que otras. Lo metodológico refiere al conjunto de técnicas o herramientas que pone en práctica el Comunicador Comunitario para llevar a cabo su proyecto de intervención, de acuerdo a los objetivos propuestos; mientras lo aptitudinal y actitudinal aluden al conjunto de saberes que le permiten diagnosticar, planificar, capacitar, evaluar, etc. y asumir determinadas posturas en el desarrollo de dichas habilidades.

Ahora bien, la dimensión política, por otro lado, resulta de una complejidad un tanto mayor en tanto que evidencia las luchas de poder y resistencias presentes en todo proceso de transformación. Sostiene Escobar (2011) que en la dimensión política tiene lugar el posicionamiento de “quien ejerce el rol de comunicador (comunitario) como sujeto capaz de intervenir en pos de la transformación” de la realidad. Se trata de un conjunto de elementos o acciones que se ponen en juego con el propósito de cambiar la situación de los actores sociales involucrados en el proceso, con el fin de generar participación, democratizar y empoderar la voz de las comunidades y sus integrantes, y que sean ellos quienes protagonicen sus propias historias y su transformación. Es, por tanto, lo político el espacio donde el Comunicador Comunitario entabla vínculos y

articulaciones que construyen y favorecen su intervención, y donde se posibilita identificar las diferentes tomas de poder y disputas de intereses. “Es en la dimensión política donde el comunicador comunitario dirime una tensión relevante para el desarrollo de la intervención y su desempeño profesional: la que se genera internamente por contener en un sujeto lo que se constituye desde tres ámbitos distintos y como tres formas diferentes de asumir el rol” (Escobar; 2011). Dicha tensión puede surgir de las variadas situaciones de intervención que dan lugar a diferentes tipos de escenarios y activan distintas dimensiones del Comunicador Comunitario: la laboral, la intelectual o la militante.

La primera se relaciona con la profesionalidad del rol como trabajador de la Comunicación; la segunda refiere a la propia introspección que realiza el Comunicador como profesional respecto a su práctica y la forma en que ésta se vincula con su formación académica, esto es, los procesos de sistematización que desarrolla en base a sus experiencias; y la tercera alude a esa actitud militante que define la historia de la Comunicación Comunitaria, a partir de aquellas experiencias o movimientos sociales y políticos de lucha, resistencia, revolucionarias, que marcaron sus orígenes. “La actitud militante determinó la tarea del comunicador en la conformación del campo, y esa determinación acompaña hasta la actualidad el desempeño profesional” (Escobar; 2011).

Sobre las implicaciones y sobreimplicaciones

A partir de Acevedo (2002), referimos al concepto de implicación, traído del campo de la Psicología Social/Análisis Institucional, como “el rechazo a la objetividad como fin en sí misma, rechazo a la separación entre el investigador y su objeto, voluntad de poner la investigación al servicio del cambio, interés en que el proceso investigativo forme parte de la propia investigación, deseo de poner los resultados de la investigación a disposición de los practicantes”. Se habla entonces de implicación del investigador o analista con su objeto de investigación o intervención, con las instituciones de pertenencia y referencia, con la demanda social, con la epistemología del propio campo disciplinario e incluso con el modo de escritura (o cualquier medio que sirva para exponer los resultados de la investigación). Es una noción que remite a la

dimensión subjetiva, política y ética del interventor, que está presente incluso en el intercambio con las instituciones.

Montenegro (2007) y Lourau (1975) hablan de dos clases de implicaciones, las primarias o aquellas más situacionales, y las secundarias más ligadas a modelos epistémicos. Dentro de las primarias, Lourau distingue a las implicaciones del investigador en su objeto de intervención (lo que aquí referiríamos como el Comunicador Comunitario y la organización o institución en la que interviene), las implicaciones en la institución de investigación o de pertenencia, y las implicaciones en las demandas sociales. En las secundarias, se encuentran aquellas de tipo sociales, epistemológicas, de dispositivos o cualquier medio de exposición de la investigación.

En relación a esto, Acevedo (2002) sostiene que la implicación del interventor exige concientizarse primero, y hacer públicas luego, las razones por las cuales no incluye cierta información en su producción escrita, por ejemplo. Como no es posible desprenderse de las implicaciones primarias, pues son construidas durante las etapas de socialización y están arraigadas al sujeto como experiencias o encuentros que forman parte de su identidad, lo que sí se puede es tomar consciencia de esas implicaciones en un análisis intersubjetivo. La incapacidad de reconocer y analizar dichas implicaciones es lo que Acevedo denomina como la noción de *sobreimplicación*, situación en la que el investigador/profesional debe evitar caer, puesto que “implicados sí, pero no sobreimplicados”. A pesar de los determinismos del inconsciente y las implicaciones, ser capaces de analizarlas permite adoptar una visión distinta y pensar desde nuevos esquemas, lo cual sin dudas enriquece todo proceso de investigación.

Para el Comunicador Comunitario, trabajar sobre las implicaciones permite clarificar ciertos aspectos de la intervención y de su propia labor, de manera de hacer visible aquello oculto, o lo que permanecía oculto, y de explicitar lo que estaba implícito, posibilitando así un registro de la propia subjetividad puesta en juego en el posterior análisis de la misma. No se trata de considerar a las implicaciones como aspectos negativos ni positivos en la intervención, sino que la cuestión es poder relativizar y poner en tela de juicio las propias verdades y complejizar la mirada, para llegar a comprender así la acción y el conocimiento del sujeto interventor en su vínculo con la organización, institución o comunidad. Es a través del reconocimiento de estas significaciones que nos interpelan a partir de las cuales somos capaces de crear nuevos sentidos, de distinguir entre lo dado y lo generado como nuevo.

Estas cuestiones ponen en jaque la figura objetiva de juicio imparcial que se espera del investigador social, y por ende del Comunicador Comunitario, y que de alguna manera se puede pretender adoptar. En este sentido, la posición del mismo tiene que ver con el compromiso y la responsabilidad que conlleva la tarea, asumiendo un proyecto que requiere de cuestiones metodológicas para ponerlo en práctica pero, según explica Villasante (1995), “lo primero es reconocer que siempre estamos implicados, en cualquier trabajo hay una connotación de clase, género, ecológica. Ya decíamos que son una ingenuidad las pretensiones de neutralidad, y por lo mismo siempre hay un grado de ambigüedad y ambivalencia (el mismo hecho de actuar como ‘experto’ en un proceso que se pretende horizontal)”. Lo sepamos o no, siempre estamos implicados, aunque no siempre seamos capaces de reconocerlo y explicarlo. Interesarse por las implicaciones es asumir una postura epistémica que se concibe previamente a cualquier investigación, puesto que le permite al profesional dilucidar aquellos condicionamientos que lo atravesaron durante, antes y después del proceso interventor, de manera de dar cuenta así de lo particular de su producción.

Por tanto, entendemos que indagar acerca de las implicaciones en este y cualquier trabajo de intervención o investigación como Comunicadoras Comunitarias, consiste en una herramienta valiosa puesto que nos conduce a preguntarnos por las relaciones institucional-subjetivas, entre los múltiples factores que inciden en nuestras prácticas de campo y nuestros propios procesos conceptuales y teóricos. Es una pregunta política que, desde ya, incluye las relaciones de saber-poder. Se trata de criticar el propio modo de trabajo, las posturas que cada uno - o el grupo/equipo - ocupa o asume, así como las miradas desde las cuales diferencia o bien homogeneiza, hace visible o naturaliza, enuncia o silencia alguna cuestión en o durante su acción.

EL TAO COMO ESCENARIO DE PRÁCTICA PRE-PROFESIONAL

LA ORIENTACIÓN DE COMUNICACIÓN COMUNITARIA EN LA UNIVERSIDAD

La carrera de Ciencias de la Comunicación Social de la Universidad de Buenos Aires se crea en el año 1985 - en pleno contexto histórico de retorno a la democracia - constituyéndose como el espacio académico e institucional a través del cual se generaría el aporte de profesionales, reflexiones, investigaciones y sistematizaciones de experiencias al campo. En su plan de estudios ofrece cinco orientaciones distintas: Periodismo, Comunicación y Procesos Educativos, Opinión Pública y Comunicación, Políticas y Planificación de la Comunicación, y Comunicación Comunitaria. Es importante resaltar que es la única carrera que cuenta con esta última orientación, lo cual configura un marco institucionalizador de prácticas y otorga un marco académico a la producción de saber respecto a las experiencias de comunicación popular, alternativa y comunitaria, que superaría la limitación de los términos únicamente al aspecto mediático; se reconocía así el desarrollo de la comunicación también en comunidades, barrios, organizaciones, etc., fuera del fenómeno tecnológico.

Dicha orientación “está dirigida a la formación de mediadores sociales que puedan incorporarse a actividades comunicacionales, institucionales o no institucionales. Las actividades propuestas tienden a promover formas de participación acordes con las características socioculturales de diversos grupos o sectores comunitarios en términos de la elaboración de estrategias de medios adecuados a las posibilidades de producción y distribución en los núcleos humanos con los que se trabaje”⁸. Además de compartir el tronco común de materias, esta especialización está compuesta por cinco materias obligatorias y una optativa a elección, que son: Metodología del Planeamiento en Comunicación, Comunicación y Educación, Promoción de

⁸ Plan de Estudios CS 1990 0440 en http://comunicacion.sociales.uba.ar/?page_id=334

Actividades Comunitarias, Análisis Institucional y el Taller Anual de la Orientación (TAO).

Como es posible comprender, la orientación se forma sobre la impronta de las experiencias que dieron origen al campo, por lo que define al ámbito de las organizaciones sociales y civiles como su área de intervención. Las consecuencias del avance y desarrollo del neoliberalismo complejizan y expanden ese perfil, incorporando otros terrenos de acción y ampliando el alcance de las tareas del comunicador comunitario. Al respecto, y según lo estipulado oficialmente en los lineamientos de la Universidad, el Licenciado en Ciencias de la Comunicación con orientación en Comunicación Comunitaria es un profesional capacitado para desempeñarse en diversos roles específicos como⁹:

- **Articulador:** entre los diversos actores sociales, las organizaciones de la sociedad civil, grupos, instituciones, movimientos, medios comunitarios, vecinos de la comunidad, programas de organismos no gubernamentales y gubernamentales.
- **Capacitador-Educador:** en áreas específicas de la comunicación comunitaria- organizacional- institucional (ámbitos interno y externo). Características de los lenguajes de medios gráficos, radiales, televisivos y medios no convencionales. Producción, diseño, técnicas de educación popular- Planificación y gestión de proyectos comunicacionales y culturales. Promover la apropiación de la comunidad de nuevas capacidades y competencias comunicacionales.
- **Promotor-Animador:** de procesos participativos en la comunidad, de la conformación de redes sociales, del derecho a la comunicación, a la libre expresión y al acceso a la información.
- **Sensibilizador-Concientizador:** acerca del factor clave que juega la comunicación en la vida de las organizaciones y la comunidad.
- **Planificador:** desde la perspectiva de la planificación participativa de proyectos de intervención en comunicación.

⁹ Perfil diseñado por el equipo de cátedra del TAO de Comunicación Comunitaria (Escobar; 2011).

- **Diseñador-Productor:** de recursos didácticos, estrategias técnicas, juegos para favorecer el aprendizaje, la participación y la comunicación grupal.
- **Difusor:** de proyectos y políticas comunicacionales y culturales de las organizaciones para la comunidad.

Es interesante tener en cuenta estas líneas de acción para pensar lo que se espera del profesional graduado en el universo académico como las expectativas sociales que de él se desprenden.

EL TALLER ANUAL DE COMUNICACIÓN Y PROMOCIÓN COMUNITARIA (TAO)

Las cuestiones detalladas a continuación nos sirven para entender el marco académico bajo el cual se inscribía nuestra práctica de intervención en el Centro Comunitario Barrio Mitre en el año 2015 como estudiantes del TAO. El mismo puede considerarse como la materia más relevante de la orientación, no sólo por ser un espacio de reflexión teórica sino por la formación práctica que ofrece a los estudiantes en ese tramo final de la carrera. Durante lo que implica un año de cursada, posibilita una práctica pre-profesional que define el perfil del futuro Comunicador Comunitario y aporta una experiencia única de articulación teórico-práctica a través de un trabajo de campo definido como intervención comunicacional.

El TAO, en la actualidad a cargo del Lic. Oscar Magarola, plantea “un trabajo en vinculación con grupos sociales o instituciones centrado principalmente en la elaboración de productos comunicativos compatibles con las características y posibilidades de cada uno de ellos”.

Se presenta institucionalmente de la siguiente manera:

“Creemos que la Comunicación Comunitaria, y en particular la labor del Comunicador que se desempeña en este campo, tiene que ver con desarrollar estrategias de intervención orientadas al fortalecimiento de procesos participativos y democráticos, al interior de estos nuevos y complejos escenarios. Propone la defensa y el ejercicio del derecho a la comunicación, a la información y a la libertad de expresión de los diversos actores sociales. Entiende que estos espacios y estos procesos están en permanente

construcción, sujetos a marchas y contramarchas propias del devenir histórico. La comunicación comunitaria propone asumir la dimensión pedagógica y política que implica pensar la comunicación como interacción, como proceso dialógico, como encuentro, producción de sentido, creación, como derecho humano. Una comunicación a construir, en el contexto de una sociedad que debe asumir la urgencia de transformaciones y definiciones“. Prof. Oscar Magarola¹⁰.

Sus objetivos son:

General:

- Que los alumnos participen de la dinámica de una comunidad estableciendo categorías de análisis y propuestas de acción orientadas al fortalecimiento de los procesos de comunicación de la comunidad-institución-organización.

Específicos:

- Esclarecer el rol del comunicador comunitario a partir de los aportes que se generen en los momentos de prácticas y de discusión.
- Contribuir al proceso de institución del imaginario social acerca del rol del comunicador comunitario.
- Construir, desde el dispositivo de la Cátedra, ciertos conceptos o categorías que conciernen a la Comunicación Comunitaria: la participación, la comunidad, lo institucional, el desarrollo, las organizaciones, las redes sociales y comunitarias, lo popular, la ciudadanía, los medios de comunicación comunitarios.
- Brindar un espacio de integración, síntesis y maduración de los saberes adquiridos a lo largo de la Carrera.

La metodología de trabajo anual está dividida en dos instancias: la primera etapa cuatrimestral es principalmente de carácter teórico, aunque incluye el acercamiento a la organización o institución a intervenir y la entrega de un preinforme, en base a un *Instructivo de campo*¹¹, en el cual los estudiantes presentan un diagnóstico comunicacional de la misma; la segunda parte del año se aboca al proceso interventor mismo, culminando con la entrega de un informe final que refleja el desarrollo y los

¹⁰ <https://sites.google.com/site/omunicacioncomunitariauba>

¹¹ Dicho Instructivo se basa en la metodología IAP. Ver Anexo

resultados de dicho trabajo (diagnóstico, evaluación de proyecto, análisis teórico y conclusiones). Durante la intervención, los estudiantes se encuentran constantemente supervisados y acompañados por el equipo docente, de tal manera que a cada grupo interventor se le asigna un tutor de práctica. Según dice el programa oficial, “la intención es que dicha supervisión sea una permanente discusión, evaluación y puesta en común de cada uno de los trabajos en cursos”.

Las organizaciones pueden ser propuestas por los estudiantes, siempre y cuando cumplan con los requisitos explicitados por la cátedra y sea aprobada por el equipo docente, quien realiza el primer contacto bajo el marco académico autorizado. Al respecto, se solicita que las instituciones deban:

- Gestionar procesos con la comunidad, promoviendo actividades concretas, sistemáticas y verificables de acción comunitaria.
- Ser organizaciones sin fines de lucro.
- Priorizar las instituciones insertas en el conurbano bonaerense.
- Contar con una existencia no menor a 2 años, a fin de comprobar una mínima solidez institucional.
- Poseer un lugar físico estable. Un territorio identificable de trabajo.
- Estar constituida por un colectivo
- Evitar instituciones del tipo “familiares”, así como aquellas denominadas “mega instituciones”.
- Funcionar con una frecuencia estable (al menos 2 o 3 reuniones semanales).

Algunas características de la intervención a realizar estipuladas en el programa de cátedra son:

- El beneficiario directo de la intervención debe ser la comunidad a través de un proyecto de comunicación.
- Se debe generar y fomentar la participación de la institución y/o comunidad.
- El equipo de alumnos deberá explicitar y consensuar el proyecto de intervención con la institución.
- Aquellos proyectos abocados a la comunicación interna tienen que estar vinculados al mejoramiento del trabajo comunitario de la institución.

- Distinguir los proyectos de comunicación externa difusionistas o de publicidad de aquellos con finalidades de integración (relacionales). Sólo estos últimos serán considerados por la Cátedra como aptos para la intervención.
- El Plan de acción propuesto debe ejecutarse y evaluarse dentro del ciclo lectivo.
- La institución debe evaluar el proyecto al finalizar el mismo (por escrito, video, audio, expresiones artísticas, etc.)
- Semanalmente el equipo completo debe reunirse con la institución.

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

En el presente apartado nos proponemos explicitar el marco teórico-metodológico adoptado para la elaboración de esta tesina, así como también el enfoque, tipo de abordaje y etapas que constituyen nuestra planificación y estructura de trabajo.

ENFOQUE METODOLÓGICO

Cuando hablamos del enfoque metodológico que adopta un trabajo de investigación dentro de las Ciencias Sociales, nos referimos a la dirección que toman tanto nuestros problemas de investigación como las preguntas e inquietudes que intentamos responder.

Método cualitativo

Este trabajo de investigación consiste en un estudio de tipo propositivo-descriptivo que tiene como objetivo problematizar y analizar, con un enfoque cualitativo basado en la recolección de datos sin medición numérica, la identidad del comunicador comunitario al intervenir una organización civil o institución.

Siguiendo la línea de Irene Vasilachis (2006) a diferencia de los métodos cuantitativos, que se enmarcan en una concepción positivista aplicando controles rígidos a situaciones “artificiales” manteniendo una distancia e ilusoria neutralidad, en los métodos cualitativos, se actúa sobre contextos “reales” y el observador procura acceder a las estructuras de significados propias de esos contextos mediante su participación en los mismos. Realizar un estudio con este tipo de enfoque supone enfrentarse a un mundo susceptible de interpretación y análisis, suscitar problemas con respecto al mismo, reunir los datos necesarios a través de un examen detenido y disciplinado, descubrir relaciones entre las respectivas categorías de los datos, formular proposiciones respecto de esas relaciones, incorporarlas a un sistema teórico

y verificar problemas, datos, relaciones, proposiciones y teorías por medio de un nuevo examen del mundo empírico.

Este enfoque tiene como propósito reconstruir la realidad, tal y como la observan los actores de un sistema social determinado; se trata de comprender un fenómeno de estudio en su ámbito común. Al tratarse de un estudio cualitativo, no pretendemos generalizar ni obtener muestras representativas amplias. Se fundamenta más bien en un proceso inductivo, que pretende explorar y describir, de lo particular a lo general. En palabras de Taylor y Bogdan (1994), en la investigación cualitativa “los investigadores desarrollan conceptos, intelecciones y comprensiones partiendo de pautas de los datos, y no recogiendo datos para evaluar modelos, hipótesis o teorías preconcebidas”. Se observa el escenario y a las personas en una perspectiva holística; éstos no son reducidos a variables, sino considerados como un “todo” siendo permeables y sensibles a los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que son objeto de su estudio.

Los métodos cualitativos constituyen un modo particular de acercamiento a la indagación, una forma de ver y una manera de conceptualizar (Morse; 2005), una cosmovisión unida a una particular perspectiva teórica para comunicar e interpretar la realidad. La investigación cualitativa permite comprender, hacer significativo el caso individual en el contexto de la teoría, reconocer similares características en otros casos. Provee nuevas perspectivas sobre lo que conocemos y nos dice más de lo que las personas piensan, nos dice qué significa e implica ese pensamiento.

Elegimos tomar el camino de la investigación a través de la intervención, ya que ésta es una ciencia de la práctica, que precisa de investigación y de construcción de teoría, las cuales se encuentran íntimamente relacionadas con la intervención social. Ander-Egg (2003) evoca a Elmer Galván para explicar que el quehacer investigativo debe tener una clara vinculación con la práctica transformadora, lo que supone la superación de la división clásica entre el "sujeto" y el "objeto" de la investigación, toda vez que el objeto se transforma en el sujeto consciente que participa en el análisis de su propia realidad, con el fin de promover su transformación. “No es la investigación por la investigación, ni por satisfacer un mero ‘apetito intelectual’, sino que ella debe estar vinculada a la transformación”.

La sistematización como método

Para poder abordar la presente investigación fue necesario realizar un registro sistematizado de los datos recopilados, que nos permitiera ordenar y categorizar los diferentes hallazgos y conocimientos. La sistematización consiste en “generar un proceso de reflexión acerca de algunos de los ejes significativos de esa intervención, que debe ser encarada desde la perspectiva de sus protagonistas y en conjunto con ellos, tratando de encontrar los aciertos y las dificultades que se fueron presentando, y de analizar los resultados alcanzados” (Lois e Isella; 2009). En términos de Kisnerman (1997), sistematizar es un “esfuerzo analítico que implica mirar la práctica con una cierta distancia, reflexionarla, hacerse preguntas con respecto a ella (...) Es distinguir, a nivel teórico, lo que en la práctica se da sin distinciones dentro de un todo; es buscar las relaciones que hay en lo que hacemos”.

Al ser la Comunicación Comunitaria un campo aún en formación y en constante movimiento, produce la necesidad de reflexión y renovación teórica, para incluir nuevas miradas o cuestionar conceptos o teorías instaladas. Es aquí donde la sistematización de las prácticas en Comunicación Comunitaria específicamente, constituyen un aporte central para profundizar y complejizar un marco teórico que sustente la noción del Comunicador Comunitario. Es a través de la experiencia propia o de terceros, y a través de ella que hacemos teoría y podemos realizar inferencias y conclusiones; observando las regularidades que se presentan y registrando las particularidades y características que logramos categorizar es que apuntamos a transformarlas en un análisis que sirva de criterio e insumo para posteriores interpretaciones. En palabras de Viviana Escobar (2011), “la sistematización de estas prácticas constituye la clave para generar la profundización, complejidad y diversificación que necesita el desarrollo teórico del área en general, y la producción conceptual y específica en cuanto al rol del Comunicador Comunitario, en particular”. Cabe mencionar que en este trabajo realizamos una *re-sistematización* de nuestra práctica pre-profesional, en base a la sistematización llevada a cabo y presentada en el marco de la cursada del TAO en el año 2015.

El instructivo de campo en base a I+A

A partir de lo antedicho, tomaremos el Instructivo que presenta el TAO¹² como marco metodológico para organizar la realización de los informes finales de los equipos de intervención, y que se desprende de la metodología de estudio y de actuación Investigación/Acción/Participación (I+A). Esta metodología propone que la finalidad última del estudio de investigación es la transformación de la situación problema; que hay una estrecha relación entre la investigación y la práctica; y que son las personas y los pueblos los principales agentes de cambio (Ander-Egg; 2003). Con esto apuntamos - siguiendo a Fals Borda (1991) - a la problematización y reflexión sobre la práctica para la transformación, en pos de una sociedad más digna que se comprometa con el bienestar social y la equidad.

En palabras de Alberich Nistal (2007), la IAP se puede definir como “un método de estudio y acción que busca obtener resultados fiables y útiles para mejorar situaciones colectivas, basando la investigación en la participación de los propios colectivos a investigar. Es así que pasan de ser “objeto” de estudio a sujeto protagonista de la investigación, controlando e interactuando a lo largo del proceso investigador y necesitando una implicación y convivencia del investigador externo en la comunidad a estudiar”. Esto afirma que para el investigador es imposible asumir una postura neutral, sobre todo si forma parte de su propio objeto de estudio, pues su mirada se encuentra influenciada, de una manera u otra. La I+A apunta, entonces, a comprender el colectivo organizacional promoviendo la participación e involucramiento de los miembros de ese colectivo en el diagnóstico de situación, en la programación de actividades y acciones dirigidas, y en la evaluación de sus propias prácticas. De todas maneras, entendemos que esto no es posible con la sola manifestación de deseo sino que requiere de una planificación es decir, siguiendo a Ander-Egg (2003), “un conjunto de pautas y elementos técnico-operativos” que faciliten la inclusión y participación.

En el siguiente apartado mencionaremos los pasos que han guiado nuestro análisis valiéndonos de los conceptos que hemos mencionado.

RECORRIDO METODOLÓGICO

¹² Ver anexo.

Como hemos explicado anteriormente, el enfoque metodológico empleado será de tipo cualitativo inductivo a partir del cual recuperaremos los insumos recolectados durante nuestra propia experiencia de trabajo de campo e informe final para el TAO de Comunicación Comunitaria. A continuación expondremos el recorrido metodológico de trabajo empleado que ha estructurado el presente análisis. Este trayecto, si bien nos ha servido para poder organizar la teoría y la práctica y así arribar a conclusiones, fue revisado y reordenado en varias oportunidades en base a nuevas consideraciones o descubrimientos ya que como hemos explicado anteriormente, toda investigación de tipo cualitativa es flexible y funciona de manera interactiva e interconectada.

En primer lugar, fue necesario partir de la realidad concreta de los miembros de la comunidad y de la práctica realizada. De esta manera, como observadores debemos practicar cierta “disociación operativa” que nos permita conservar un distanciamiento analítico y crítico del o de los contextos totales en que se realizan las vidas de los sujetos de la comunidad, y de la práctica realizada en este caso. Es decir, de esta manera, se trata de recabar información que luego será cuestionada en relación con la propia naturaleza de la acción, cómo es entendida por los actores; las consecuencias de esas acciones; y el contexto en que se realiza (Vizer; 2003). Este primer paso constituye el acercamiento a la realidad óptica del mundo de los hechos, procesos y fenómenos que constituyen el objeto de estudio y unidad de análisis.

En segundo lugar y en base a la información obtenida en la práctica, fue necesario recolectar una trama de teorías y conceptos que asociados entre sí constituyen los instrumentos intelectuales por medio de los cuales se construyen proposiciones e hipótesis de investigación, constituyendo así un dispositivo epistemológico. Es decir, “la selección y combinación lógica y propositiva que los investigadores hacen dentro de un corpus de conocimientos de una o diferentes disciplinas” (Vizer; 2003). En ese sentido, y sumando el primer paso explicado anteriormente, implica la exploración de un ámbito óptico-epistemológico.

En tercer lugar, y como en toda investigación, debimos realizar un recorte que circunscribe un ámbito de la “realidad” y hace al tema de investigación y por ende, al problema que define las preguntas que nos haremos. Vizer explica entonces, que este paso responde al “universo temático-problemático a partir del cual construimos las proposiciones y el dispositivo que dará origen al diseño de investigación”. Es necesario entonces una vez más, a partir del recorte elegido, retomar los primeros dos pasos y elaborar los interrogantes que guiarán nuestra investigación como un hilo conductor.

El siguiente paso que debimos dar para llevar adelante nuestro trabajo tiene que ver con lo que Vizer llamó la “triangulación recursiva” y hace alusión a la búsqueda de sentidos, significados y valores que hacen al análisis. Este movimiento busca “promover una espiral recursiva de conocimiento compartido a partir de una reflexión y una búsqueda permanente de relaciones entre el mundo de la empiria, la teoría como producción de conocimientos, y las condiciones en que las propia práctica - el proceso - se desarrolla” (Vizer; 2003). Un diálogo permanente entre práctica-teoría-práctica. Para finalizar este recorrido, en una última instancia, hemos intentado a partir de la reflexión crítica de nuestro trabajo construir conocimiento transformador a través de los resultados de nuestro propio análisis. En este sentido, esperamos acercarnos a contribuir en aportes conocimiento sobre el propio conocimiento de la praxis social.

ETAPAS DE LA INVESTIGACIÓN

A continuación, expondremos las etapas que siguiendo el recorrido explicitado, hemos transitado para la presente tesina:

1. Etapa exploratoria:

En esta primera etapa, nos propusimos recuperar un corpus teórico-metodológico a través de la práctica de intervención al CCBM: observaciones, entrevistas, crónicas y diarios de campo; así como el informe final del TAO: características de la organización, demandas que instalan la intervención, diagnóstico comunicacional realizado, análisis, conclusiones sobre el rol y la tarea desempeñada, implicaciones). De esta manera, establecimos los puntos nodales de la investigación a través del reconocimiento de un problema a investigar y la evaluación de nuestra propia práctica.

Para llevar a cabo esta tarea, fue necesario relevar la información que circula en tesinas de grado de la UBA y de otras universidades y los trabajos realizados por docentes e investigadores del área. Los ejes teóricos elegidos han sido: Comunicación Comunitaria, análisis institucional, subjetividades, intervenciones comunitarias y figura del Comunicador Comunitario.

En adición a lo antedicho, también fue imprescindible indagar material teórico que colaborara con nuestra problemática de investigación y que conforma de esta manera el universo conceptual con el que hemos trabajado a lo largo del análisis: textos teóricos, notas, ensayos, reseñas, artículos en medios de comunicación, informes de programas, experiencias en medios comunitarios, voces de estudiantes, practicantes y docentes, y por consiguiente, las representaciones e imaginarios del rol o la identidad del Comunicador Comunitario.

Esto nos permitió establecer el enfoque de investigación y el eje de análisis a partir de la relación entre experiencia y teoría. Es importante aclarar que la gran mayoría de material bibliográfico con el que hemos trabajado proviene de la UBA y de los docentes de dicha Universidad ya que no hemos encontrado información relevante en otras fuentes.

2. Preguntas de investigación y método:

Una vez recuperado el corpus teórico que consta del informe final del TAO, las tesinas y trabajos realizados con anterioridad y la teoría indagada, fue necesario establecer las preguntas que orientaron nuestra investigación y que estarían estrechamente ligadas con el método que utilizamos para poder responderlas. Este movimiento tiende por lo tanto a realizar un recorte de la realidad que nos permitirá enfocar nuestra investigación según los ejes establecidos.

En este sentido, como hemos explicado anteriormente, fue a partir del Instructivo del TAO que propone la sistematización de la práctica pre-profesional anclado en I+A como método de investigación, que organizamos la presente tesina y unidad de análisis.

3. Análisis

En esta etapa nos propusimos establecer puentes como vínculos entre teoría y práctica a partir de la descripción ordenada de la información sistematizada en nuestra práctica de intervención en el CCBM en el marco del TAO. Para llevar a cabo este

propósito realizamos la descripción de la práctica realizada partiendo del marco teórico, estado del arte y preguntas de investigación formuladas. Este proceso no comienza una vez obtenida la información y teoría pertinente sino que al ser los investigadores sujetos inmersos en el entramado social, comenzamos a delinearlo desde el comienzo de la investigación.

Esta instancia significó la identificación de categorías de análisis que se desprendieron de las etapas anteriores, así como la consideración de los facilitadores y obstáculos de la misma; el cuestionamiento de nuestra propia posición de como investigadoras y Comunicadoras Comunitarias; la problematización de esta posición; y el intento por echar luz sobre conceptos interdisciplinarios como son los concernientes al campo de las Ciencias Sociales.

4. Conclusiones como aportes:

Para finalizar el presente trabajo de investigación, la cuarta etapa se configuró a partir del diálogo entre las elaboraciones teóricas y las experiencias prácticas que como practicantes pre-profesionales y estudiantes de la Comunicación Comunitaria llevamos a cabo.

En esta etapa se incluyen tanto nuestras conclusiones acerca de la práctica de intervención realizada, las conclusiones re-elaboradas que de la misma hicimos, las nuevas conclusiones al que a través del material teórico arribamos, y en esta misma línea, el intento por aportar al campo de la Comunicación Comunitaria pero sobre todo a sus practicantes pre-profesionales, conocimiento útil que sirva como insumo para futuras experiencias y prácticas.

ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA

“DIÁLOGO ENTRE PRÁCTICA Y TEORÍA”

En el presente análisis nos proponemos desentrañar aquellas cuestiones que, naturalizadas o no, marcaron un rumbo específico en nuestra intervención, que han determinado y sobredeterminado nuestra práctica, con el objetivo de problematizar nuestra labor a partir del marco teórico, metodológico y estado de arte explicitados anteriormente.

Para esto retomaremos la sistematización de nuestra experiencia como práctica pre-profesional en el intento de poner en discusión las nociones, conceptos y teorías que han guiado nuestra investigación. Nos proponemos además, analizar la figura del Comunicador Comunitario a través de las dimensiones¹³ que configuran su identidad dentro de las organizaciones, instituciones y comunidades que interviene.

PRÁCTICA PRE-PROFESIONAL: EXPECTATIVAS DEL ROL

Nuestra experiencia como estudiantes del TAO durante el año 2015 tuvo lugar en el Centro Comunitario Barrio Mitre (CCBM). El equipo interventor de ese momento estaba constituido por cuatro personas, entre las cuales nos encontrábamos las autoras de la presente tesina. La propuesta metodológica de la cátedra implicaba un primer acercamiento a la organización a intervenir durante el primer cuatrimestre del año, donde iríamos recopilando información y datos que servirían para conformar el perfil de la organización con la que trabajaríamos. El proceso de intervención en sí duró alrededor de siete meses, a lo largo de los cuales realizamos entrevistas, notas, crónicas, observaciones, un Taller de Comunicación, volanteadas, actividades en el Centro, entre otras¹⁴.

Para realizar el análisis de nuestra experiencia es necesario, valga la redundancia, comenzar por el principio. Por lo que nos proponemos recuperar nuestros saberes previos, expectativas, conceptos e incluso emociones que nos atravesaban al momento de iniciar la cursada del TAO y más precisamente, el proceso de

¹³ Dimensiones política, metodológica y actitudinal-apitudinal planteadas por Viviana Escobar (2011).

¹⁴ Ver Anexo

intervención que se inscribía en este marco. El propósito de esto es entender el *lugar o punto de partida* donde estábamos posicionadas ideológica y personalmente a la hora de comenzar nuestra práctica pre-profesional, para poder dar cuenta luego de las apreciaciones que hayamos recuperado durante el proceso interventor y las conclusiones a las que llegamos.

En principio, nos gustaría compartir las razones personales por las que, habiendo recorrido similares caminos en la carrera, ambas decidimos elegir la Orientación en Comunicación Comunitaria; las experiencias que teníamos al respecto; y las expectativas que como estudiantes construimos antes de comenzar a adentrarnos en la cursada y en el campo:

- El compromiso social: Si bien todas las orientaciones están lógicamente relacionadas con el campo de la comunicación en general, consideramos que es la orientación de Comunicación Comunitaria la que más concibe a la comunicación como un pilar fundamental en el ejercicio de la democracia y la ciudadanía. Estudiar y pensar en trabajar en el campo de la Comunicación puede implicar un grado de compromiso social para con la sociedad desde distintos ángulos. En nuestro caso particular, la elección de la orientación estaba justificada en la retribución, a través de la responsabilidad que asumimos al elegir dicha carrera, del capital simbólico adquirido a lo largo de tantos años a los sectores más vulnerables y menos considerados por el Estado. Sin todavía conocer en profundidad las corrientes que convertirían a la Comunicación Comunitaria en el presente campo teórico-práctico, motivaba nuestra elección las nociones como participación ciudadana, acción comunitaria, intervención en la realidad, el “hacer” a través de la teoría pero con lo distintivo que cada escenario puede ofrecer.
- Bagaje conceptual: Una vez finalizado el tramo común de la carrera, realizamos algunas experiencias de intervención comunitarias, además de la práctica en el Taller cuatrimestral de Comunicación Comunitaria que es previo a la elección de la orientación: apoyo escolar e idiomas en diferentes redes y organizaciones que se abocaban a estos temas. Estas experiencias - si bien significativas - no eran suficientes para entender el entramado general y complejo que implica la intervención en lo social y la participación como Comunicadoras Comunitarias en organizaciones o instituciones. No era un

área que hubiera sido explorada a lo largo de la carrera ni conocíamos muchas experiencias comunitarias locales o barriales.

- El rol: Al momento de elegir un posible rumbo profesional futuro, debimos hacer contacto con aquella idea de Comunicador que sobrevuela en el imaginario de los estudiantes, así como de las voces de experiencias de la práctica pre-profesional. En principio, comprendiendo la comunicación como dimensión que atraviesa lo social en todos sus aspectos, debimos reflexionar acerca del rol que efectivamente queríamos desarrollar, así como en las habilidades que se requerían para desempeñarlo. Este fue uno de los interrogantes al elegir la orientación y respecto del cual no teníamos demasiada información. Entendemos que en esta instancia se comenzaba a dejar ver la falta de precisión de una figura tan variable como es la del Comunicador Comunitario.

Fueron estas las razones y las motivaciones que acompañaron la elección de la orientación en Comunicación Comunitaria y es hoy en día, luego de haberla transitado y de haber tenido la experiencia pre-profesional de intervención, que llegamos a preguntarnos: *¿Quién es el Comunicador Comunitario?*

LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL COMO MOTIVACIÓN

Podemos afirmar ahora que si bien la demanda es la que funda la intervención (Carballeda; 2002) dándole legitimidad y reconocimiento, es la transformación social de esa comunidad la que fundamenta la misma. La historia de la Comunicación Comunitaria nos posiciona, antes que como Comunicadores Comunitarios, como ciudadanos militantes por una sociedad con condiciones de existencia más justas e igualitarias. En este sentido, explica Viviana Escobar:

“La idea de transformación social que atraviesa el marco político de la comunicación comunitaria revistió distintos caracteres en las dos etapas. En la primera, vinculada al sentido militante para el comunicador comunitario, era una concepción inherente al desarrollo de las prácticas, a la reflexión del campo intelectual, se representaba como un objeto tangible producto de las condiciones históricas imperantes. En la segunda, vinculada a la institucionalización, aparecía como una idea que expresaba tensiones, que disparaba críticas, que sufrió adaptaciones dentro de las prácticas del campo, que fue vinculada más al ámbito de lo micro social porque el contexto reinante no ofrecía

características que permitieran pensarla como posible, es decir, se representaba como un objeto inasible” (Escobar; 2011).

La cuestión social ha mutado y lo sigue haciendo modificando así sus prácticas, tecnologías y dispositivos, influyendo en el modo en que nos vinculamos, comunicamos y construimos lo social. Si bien el espíritu militante y comprometido con la sociedad se sostiene, el contexto político y social es más complejo y diverso. Nuestra motivación como estudiantes tiene que ver con la producción teórica a través de las prácticas enmarcadas en distintas experiencias e intervenciones. Nos adentramos en un campo que está signado por la reflexión y la acción para construir una sociedad distinta a la capitalista, es decir que los Comunicadores Comunitarios se asumen como sujetos políticos con una ideología que trae intrínseca consigo la modificación de un sistema global basado en la explotación y la distribución desigual de la riqueza, favoreciendo a unos pocos en detrimento de muchos otros. Esto, por supuesto, también estará signado por las resistencias y las tensiones que la propia práctica supone y busca. Dice en este sentido Escobar, con respecto a la figura del Comunicador Comunitario:

“Conciben la comunicación como instrumento para alcanzar las finalidades de su acción política. Este acto de asunción, percepción y concepción del rol tiene una particularidad, lo planteamos como un acto que en su realización va otorgando sentido, va llenando de significación al hecho de ‘ser comunicador popular, alternativo, comunitario’ sin una racionalidad previa que lo determina, sino que es el hecho de integrar distintos movimientos políticos que apostaban al cambio social, lo que va dibujando su identidad, configurando sentido, en síntesis: lo que determina su práctica” (Escobar; 2011).

NUESTRA INTERVENCIÓN EN EL CCBM

Los espacios a intervenir se constituyen como escenarios atravesados por problemáticas sociales visibles o, en muchos casos, aún por develar. La intervención en lo social es productora de subjetividad, como sostiene Carballada, puesto que es a partir de ella que se construyen discursos y se comprenden y explican las prácticas con una determinada direccionalidad organizada. Se trata de desnaturalizar sentidos, buscar significados en las organizaciones; es un proceso que articula lo real con lo subjetivo, lo imaginario y lo simbólico. Por ello, hablamos del proceso de intervención como “una escucha que intenta analizar y que busca comprender para explicar los

diferentes relatos en forma parcialmente mediatizada a través de la organización espacio-tiempo, construyendo un lugar polifónico donde diferentes voces se entrecruzan y dialogan, con lenguajes disímiles” (Carballeda; 2008). En palabras de Uranga, “todo proceso de intervención puede ser leído como una situación de aprendizaje” (Uranga; 2016).

Toda intervención está fundada en una demanda y por ende, todo proceso comunitario no es algo espontáneo, sino que parte de una decisión, de una iniciativa que funda la necesidad de intervenir. Siguiendo la línea de Carballeda, toda práctica de intervención en lo social tiene una doble cara: en primer lugar, podemos entenderlo como una ayuda o cooperación, una mediación; pero también, como una “intromisión, injerencia, intrusión”. La demanda explicitada por una organización direcciona la intervención y organiza de esta manera una puesta en acción de roles para la realización de la misma. En este sentido, reconocemos que nuestra labor en el CCBM partió como toda intervención de la demanda explícita por trabajar aspectos de la organización que tenían que ver con la dimensión externa de la comunicación. Esta particularidad, si bien organizó y guió nuestra intervención, resultó en ciertos posibilitantes y limitantes que más adelante expondremos. Lo que comienza a delinearse y definirse en este aspecto tiene que ver con la figura del interventor:

- Desde nuestra perspectiva, la práctica requería una negociación con la comunidad acerca del rol que efectivamente realizaríamos en la misma, una búsqueda de significados como textos a develar y experiencias previas a nuestra llegada, la consideración de recursos concretos de la organización, la definición de las demandas explícitas y latentes, un orden de prioridades para la realización de labores, un seguimiento y plan de acción a llevar a cabo, un camino por desencubrir aquello que la comunidad ya constituida ocultaba o desestimaba, una escucha atenta de los relatos que conforman la identidad de la organización; en definitiva, la articulación entre la subjetividad y los procesos colectivos que estaban llevándose a cabo;
- Desde la perspectiva de la organización, nuestra práctica constituía en la realización de tareas muy puntuales referidas a la resolución de demandas establecidas de antemano.

Lejos de menospreciar el vínculo que se estableció con la comunidad del CCBM, que fue efectivamente enriquecedora y fluida, lo que nos interesa puntualizar con esta distinción son las diferencias de concepciones en cuanto a lo que implicaba nuestra acción en la comunidad y que, por ende, condicionaron e influyeron en la práctica misma en el territorio. Explica Carballada (2008) al respecto: “los sujetos construyen su identidad en un juego de articulación de los órdenes imaginativo, simbólico y real. En estas condiciones es posible pensar la denominada intersubjetividad o las diversas manifestaciones del padecimiento subjetivo asociadas al atravesamiento de lo real, lo que se presenta como demanda casi constante hacia la intervención en lo social”.

Es el sujeto de la intervención quien mediatiza la construcción que de la realidad hace la comunidad y desde un marco teórico comprensivo-explicativo le dará forma y acción. En este sentido, nos remitimos a la I+A que asocia la acción con la reflexión y la teoría con la práctica, aquella que hacemos junto con otros que son parte del proceso de intervención, pero no como objeto a estudiar sino como integrantes accionadores fundamentales para la construcción de sentidos. El Comunicador Comunitario - como interventor - y la comunidad, trabajan en forma conjunta en la producción de conocimiento que contribuye a transformar la realidad social de la comunidad. De tal forma, el interventor social es así, siguiendo a Kemmis (1988), un investigador de la acción que “se involucra en la creación de acción, no en contextos artificiales donde los efectos puedan ser estudiados y descriptos desapasionadamente, sino en prácticas sociales de la vida real” (Kemmis; 1988).

En relación a lo antedicho, hay dos puntos importantes a tener en cuenta en nuestra práctica: en primer lugar, la demanda, es decir, la toma de conciencia de la comunidad acerca de la presencia de un problema y la puesta en acción de su resolución, funda nuestra intervención y posibilita el reconocimiento de la misma por parte de la comunidad para la toma de decisiones. Nuestra práctica de intervención partió de la realidad concreta del CCBM y de sus integrantes, de la vinculación real entre sus prácticas y subjetividades, a partir de un proceso dialéctico entre teoría y práctica, con nuestra participación junto con los miembros del CCBM favoreciendo la promoción de instancias de diálogo, con un compromiso político y social en pos de la transformación de ciertas condiciones que buscaban mejorar y con una metodología particular promovida por la materia que consta del Instructivo de campo basado en la Investigación-Acción-Participación.

Por otra parte, el proceso de intervención requirió de la implementación de un marco comprensivo explicativo de la situación problema de forma integral, es decir, la “búsqueda de una secuencia del acontecimiento fundante de la demanda desde cierto marco teórico o campo del saber” (Carballeda; 2008). Para llevar a cabo esta dimensión de la intervención fue crucial el acompañamiento docente de la cátedra, quienes realizaban el seguimiento de la intervención junto con nosotras.

En segundo lugar, la legitimidad que nos otorgó el reconocimiento de nuestra figura para la realización de la intervención dentro del CCBM, enmarcadas en el TAO, y del Taller de Comunicación en específico, constituyó una instancia importante en nuestra práctica. La intervención es un proceso que tiene como finalidad la acción y la participación para hacer y actuar: simboliza una inscripción en los otros y una “marca” en la organización, un antecedente, un surco que genera y propulsa nuevos movimientos y nuevas decisiones. Toda intervención modifica lo que existe, toda acción irrumpe en la pasividad. De esta manera, siguiendo a Carballeda (2008), “el lugar de la intervención se transforma en territorio, es decir, un espacio jurídico, que habla de la legitimidad de la intervención, y político, que marca la ‘agenda’ donde se construyen diferentes aspectos de la cuestión social”.

No existe una sola forma de intervenir en lo social, sino que múltiples factores intervienen, condicionan y confluyen en la intervención, y depende de los actores y de los acuerdos y contratos conversacionales que ellos realicen, su resolución. Dice Lois (2008): “los fenómenos comunitarios - en tanto colectivos - son producidos por varios individuos que interactúan, negocian y así comparten y construyen, en pos de las restricciones y oportunidades del contexto sociohistórico, sus posibilidades de acción; acción que debe concebirse como proceso”.

Para adentrarnos un poco más en nuestra práctica, decidimos enumerar ciertas cuestiones que desde un primer momento nos propusimos indagar y que identificamos como relevantes para este análisis. Partiremos entonces de reconocer la existencia de determinadas dificultades u obstáculos que pueden ser leídos como conflictos, tensiones o resistencias de mayor o menor grado que influenciaron nuestra intervención:

LA PRÁCTICA: LÍMITES Y POSIBILIDADES

Uno de las principales condicionantes en nuestra intervención fue nuestra condición u oficio de estudiantes, es decir, la necesidad de cumplir con los tiempos y la dinámica de cursada, una direccionalidad guiada con un rumbo establecido por la cátedra y nuestra inexperiencia en el campo, fueron cuestiones que complejizaron nuestra práctica e hicieron al aprendizaje para lo que dicha experiencia está orientada. Entendemos que nuestros objetivos personales como estudiantes excedían el objetivo mismo de la intervención, pudiendo distar mucho del profesional ya formado; más allá de las motivaciones personales que perseguimos al elegir la orientación, nuestro interés también estaba puesto en el cumplimiento de los requisitos para aprobar la materia, lo cual es esperable en nuestro rol de alumnas. Fue una práctica pre-profesional donde contamos con el acompañamiento docente necesario pero también con la observación que implica la evaluación. Esto arroja luz sobre la figura del tutor quien oficia de supervisor de intervención, lo que resulta interesante en relación con la función que debe cumplir aquel que media, aconseja, orienta, enseña, asesora, guía, y también supervisa, dirige, controla, e inspecciona¹⁵. Por otro lado, si bien otras materias de la orientación nos acercaron a las teorías y al campo de acción de la Comunicación Comunitaria, fue en el TAO donde pudimos vivenciar estas experiencias más acabadamente y desde la puesta en acción del cuerpo. Así nos encontramos haciendo y pensando la práctica al mismo tiempo, leyendo la teoría que simultáneamente estábamos aplicando, con la dificultad que implicaba entender y aprehender los conceptos, y reconocerlos en la acción misma.

Otra cuestión que nos interesa rescatar en particular es el haber intervenido en una organización de estructura cerrada, cuyo círculo de información quedaba en unos pocos referentes. Esta característica dificultó nuestro ingreso y labor, pues siempre dependíamos de aquellos informantes claves para conocer y recabar información, entrar en contacto con las distintas áreas del CCBM, presentar nuestras propuestas,

¹⁵ Si bien no hace al propósito de la presente tesina, sin dudas consideramos que el tutor de intervención también desarrolla funciones que hacen a la intervención comunitaria con una presencia física menor en el campo de acción pero no en el desarrollo del proyecto. Al ser la UBA la única universidad que cuenta con estas prácticas, también, inaugura la figura del comunicador comunitario que oficia como asesor o supervisor de la práctica.

etc. En el CCBM, la información más relevante se generaba principalmente dentro de la oficina de coordinación y en reuniones o encuentros en la cocina o algún aula, de manera informal. Las fuentes de información eran los referentes, y en alguna que otra oportunidad, algún otro miembro con mayor antigüedad: “los referentes son los que demuestran estar al día y al tanto de todo. Ellos manejan la información (...) son centros de concentración de la información”¹⁶. Otra de las observaciones realizadas en este sentido: “El mapa del proceso de comunicación-información del CCBM se constituye como un circuito de información circular, en el cual, la información puede ir de abajo hacia arriba y luego volver a bajar, o desde arriba hacia abajo y luego subir: los referentes están situados en ‘el ‘arriba” de dicho circuito, mientras los otros miembros componen el ‘abajo”¹⁷.

Al presentar estas particularidades, nos fue difícil como grupo interventor ingresar en la organización y ser parte de su agenda de forma permanente. Si bien estuvieron de acuerdo con la necesidad de nuestra participación y creyeron importante accionar sobre las condiciones materiales del Centro, debimos dialogar y ponernos de acuerdo cada vez que acudíamos a la organización. A pesar de que contábamos con el beneficio de conocer previamente a una de las referentes y que existía cierto vínculo de confianza en dicha relación, se mostraron reticentes a compartir cierta información. Es decir, si bien fueron las demandas expresadas por los referentes las que efectivamente inauguraron el proceso de intervención social, trabajar a partir de las demandas explícitas puede considerarse un facilitador tanto como un obstáculo.

Para contextualizar esta mirada, citaremos a continuación las demandas presentadas por el CCBM:

- Ayudar a sistematizar todo lo trabajado en la comisión de asamblea;
- Actualizar tríptico, presentación PowerPoint, video institucional del CCBM;
- Ayudar a concretar la elaboración de banners/carteles para la entrada y para las canchas;
- Confeccionar página web del centro y/o blog y/o facebook, lo que sea gratis, y administrarlo;
- Boletín de difusión barrial de actividades mensuales del CCBM.

¹⁶ Fragmento de testimonio registrado en crónicas. Ver Anexo

¹⁷ Ver Anexo

En nuestro caso, comenzar a partir de esas demandas visibles, que respondían a las expectativas de la organización para con nuestra intervención, fue una estrategia que nos dio pie a establecer un vínculo con la comunidad y que creímos generaría satisfacción o cumplimiento de la necesidad inmediata. Esto también era acorde a los tiempos que teníamos pautados por la propuesta pedagógica-académica en que se inscribía nuestra experiencia, puesto que, por ejemplo, si hubiéramos abordado la primera demanda - la sistematización de lo acordado en asambleas - no habríamos podido acceder ni plantear el problema de la comunicación como una necesidad a trabajar y los tiempos de cursada no nos habrían permitido siquiera llevar a cabo una mínima parte del proceso.

Luego de la finalización de nuestra intervención y habiendo tomado la distancia que requiere el análisis crítico de la experiencia, notamos que esta dificultad conllevó a suplir las demandas abocadas a la comunicación externa de la organización. Sin embargo, a partir de nuestro diagnóstico comunicacional¹⁸, consideramos fundamental tomar acción sobre la demanda explícita que refiere a la comunicación externa de la organización como puntapié para poner el foco en aquellas demandas latentes¹⁹ que habíamos podido identificar durante nuestra experiencia, que fueron las siguientes:

- Falta de comunicación y contacto entre los participantes, talleristas, voluntarios del centro;
- Desorganización en la distribución de información de carteleras internas;
- Ausencia de carteleras externas;
- Desconocimiento entre los miembros de todas las actividades del CCBM;
- Ausencia de representantes o encargados de un área de comunicación;
- Sobreocupación del territorio institucional.

Otro aspecto a tener en cuenta es la disparidad entre los modos de pensar o las nociones acerca de la comunicación que tenía la organización, en contraposición a las concepciones que considerábamos nosotras como estudiantes de dicha disciplina.

¹⁸ Ver Anexo

¹⁹ Con demandas latentes nos referimos a los problemas que detectamos como equipo interventor en dicho momento, es decir, no responden a pedidos de la organización, sino a los problemas que subyacen en la organización y que develamos a través de nuestro diagnóstico comunicacional. Por lo tanto, las demandas latentes se desprenden de las manifiestas como resultado de nuestra intervención.

Para el CCBM, la comunicación refería a la vinculación entre el Centro y el Barrio Mitre, es decir, el foco estaba puesto principalmente en la comunicación externa y la relación con *el afuera*. Lo comunicacional no era un tema que ocupara la agenda de la organización y sólo se remitía a comunicados externos: volantes, folletos, carteleras, lo cual concordaba con las demandas planteadas. Sin embargo, nuestra formación académica nos instruye para entender la comunicación ligada al concepto de cultura, y no sólo como medios. Esto nos permitió, como grupo interventor, acordar miradas y formas de trabajo, desarrollar estrategias comunicacionales, negociar y generar acuerdos, etc., pero no fue tarea fácil conciliar con la idea de que para poder comprender cómo funciona la organización era necesario acceder a aquellos intersticios²⁰ y acuerdos que conformaron alguna vez lo comunicacional y constituyen lo fundacional de la organización en sí.

La realización de un Taller de Comunicación fue una de las estrategias que acordamos junto con el equipo de la cátedra del TAO y luego con los referentes de la organización, para acortar distancias conceptuales y generar espacios de encuentro y diálogo. En este sentido, nos referimos al surgimiento de nuevos modos de hacer acuerdos en un proceso conversacional que nuestra intervención inauguró. Al ingresar a la organización con un objetivo claro - intervenir lo comunicacional que allí está operando - comienza un proceso comunicacional y conversacional que va gestando nuevos modos de decir. “Una organización existe en el dominio lingüístico” (Delgado y Gutiérrez; 1995); es decir, la organización en sí no está definida de ninguna manera sino que se construye y deconstruye en su decir, son las conversaciones las que la crearon y la mantienen viva; su existencia está definida por lo conversacional que la constituye.

Las redes conversacionales confluyen en acuerdos o redes de acuerdos dentro de la organización y estas son bien específicas y particulares distinguiéndose de otro tipo de redes conversacionales. Las conversaciones que teníamos en el CCBM, si bien provechosas y valiosas, tenían un límite. Este límite tenía que ver con las resistencias a la socialización de la información y las disputas por el poder que habían tenido lugar en la organización previo a nuestra llegada, así como también con el cuidado de formas que garantiza la continuidad de la organización. Lidia Fernández (1994)

²⁰ Espacios de entrecruzamiento de diálogos y significados; constructor de sentido, en este caso, constituido en y constituyente de lo comunitario. El comunicador comunitario debe prestar atención y desarrollar una escucha atenta de este lugar.

sostiene que la mirada colectiva que se produce en el intercambio comunicacional encuentra tensiones, “pone en cuestión la necesidad de ciertas realidades que las explicaciones daban por inamovibles, y toca beneficios que personas y grupos derivaban de la inmovilidad”.

Por último, la falta de recursos humanos y/o comunicacionales fue otro factor obstaculizante de nuestra práctica. La ausencia de personal o miembros que entendieran la importancia y/o quisieran formar parte de un área de comunicación para el CCBM, sumado a la escasez de recursos comunicacionales materiales y teóricos (desde folletería, medios, acceso a redes, hasta la falta de conocimiento sobre estrategias comunicacionales, funcionamiento de la comunicación y un circuito de información interno), fue uno de los mayores obstáculos en lo específico del área que encontramos, ya que interfería con la continuidad del proyecto que estábamos emprendiendo. Si bien podíamos gestionar ciertos espacios para pensar colectivamente dónde estaba fallando lo comunicacional, y así aportar a la continuidad del proyecto una vez terminada nuestra intervención, no existía un compromiso que estableciera el ejercicio de las acciones requeridas para concretarlo.

Nuestra propia intervención nos ha servido como experiencia para reconocer que no nos fue posible comprender ni establecer nuestra labor así como tampoco construir conocimiento a partir de ella, sino hasta haber efectivamente intervenido y tomado posición en la organización. Al margen de las expectativas construidas y el bagaje teórico recopilado a lo largo de la carrera, no fue hasta que participamos e intervenimos en el CCBM que pudimos comprender más específicamente qué es lo que se esperaba de nuestra labor en esta organización en particular. En palabras de Escobar (2011), cuando intervenimos “aparecen sentidos que estamos instituyendo en el momento mismo que ‘ponemos el cuerpo’ en nuestro trabajo”.

La intervención y la dimensión metodológica del Comunicador Comunitario

Sobre el qué y cómo hacer del Comunicador Comunitario: participación y acción comunitaria.

LA ESCUCHA Y LA PROMOCIÓN DEL DIÁLOGO

“La comunicación humana es un complejo proceso de interacciones de intercambios de sentidos mediatizados por nuestro lenguaje y por nuestra particular forma de Ser Humanos. (...) Comunicación es sinónimo de Diálogo. Un proceso dialógico que implica: interacción, intercambio, encuentro, participación, producción de sentido, creación, común-unión- comunidad, democratización, derecho humano” (Cardoso; 2007). Precisamente, nuestra intervención en Comunicación Comunitaria se inició en el diálogo; diálogo que promueve la construcción de redes conversacionales, que habilita canales de comunicación y que permite establecer vínculo con los miembros de la organización. Desde el primer momento, adentrarnos en el territorio requirió conversaciones informales y encuentros para conocernos, generar acercamientos e intercambios que nos ayudarían a entender el funcionamiento de la estructura comunicacional del CCBM. Escuchar sus expectativas y contar las nuestras, plantear la propuesta así como las condiciones de intervención y el marco institucional en que se inscribía, fueron, entre otros, temas sumamente necesarios de tratar para iniciar el proceso. Esos relatos conformaron discursos e insumos para el análisis, aportes fundamentales para llevar a cabo nuestra tarea en la organización y construir teoría a partir de ellos.

En esto jugaron un rol importante tanto nuestras reuniones informales con los referentes como la participación en las asambleas institucionales. Hablamos de las veces que, en contextos amenos e informales como mientras se llevaba a cabo el Taller de Panadería, nos sentamos con ellos en la cocina a conversar acerca de cuestiones vecinales, gubernamentales y económicas que atravesaba el CCBM, vecinos y vecinas del barrio que tomaban protagonismo en los relatos por cuestiones personales, etc. La confianza que veíamos se afianzaba cuando nos contaban sus experiencias de vida, tan vinculadas con la historia del CCBM misma, que la línea personal y la institucional parecían borrarse y ser una misma historia para varios. Los referentes que vieron nacer y crecer al centro, que fueron partícipes de su historia, fueron quienes abrieron las puertas a la incorporación de otros actores, pero fueron también los que se mostraron recelosos de la participación de esos otros. Recelosos del poder que tenían para administrar esa información, por pertenecer desde siempre, por conocer a la organización de maneras que otros no lo podían llegar a hacer. Frente a esta situación, cada intercambio se tornaba más valioso y enriquecía nuestra práctica.

Sumado a esto, nuestra presencia en las asambleas mensuales con miembros del CCBM fue un factor relevante para posicionar nuestra imagen y darle valor a nuestra intervención, cotejar nuestra incidencia en la comunidad, habilitar canales de comunicación donde nuestra voz sea escuchada; entrar en su agenda, o más precisamente, hacer entrar a la *comunicación* en su agenda. Por otro lado, la promoción de diálogo se relaciona con el obrar del Comunicador Comunitario en pos de democratizar la palabra, la idea de *darle voz* a otros, que no tiene que ver sólo con *el afuera* o con generar visibilidad en el barrio, en la sociedad, etc, sino con el derecho mismo a la comunicación, al empoderamiento de su voz, al valor de la palabra en sí y del sujeto como tal, ciudadano libre poseedor de derechos. Este darle voz a otros no se trabaja desde una postura del saber-poder, de un asistencialismo o desde la educación *bancaria*; sino desde la mediación y el intercambio valorando críticamente el saber científico pero entendiendo que no es el único valioso en el mundo, puesto que existen otros saberes que son igualmente importantes y necesarios.

El Comunicador Comunitario no debe desconocer el saber que porta como profesional del campo, pero su tarea va más allá de una mera transmisión de ese saber a otros, pues no se trata de imponer o demostrar una posición de conocimiento frente al desconocimiento, de *iluminar* al que no sabe. En palabras de Massoni (2016), no podemos pensar la figura del Comunicador Comunitario como un *intermediario*, que “reduce al resto de la gente a ser beneficiarios de su saber”, sino más bien pensarnos como *mediadores*, puesto que trabajamos con los saberes y sentires de los otros, situando el proceso comunicacional *del otro lado*, en las políticas de reconocimiento. Esto refiere a las capacidades de mediar, de estar en el intersticio, habitar la diversidad y generar un *diálogo de saberes*, en el cual confluye una mirada respetuosa de la alteridad; es decir, pensar al otro como “*un otro*” y no como un otro “*para*” (Massoni; 2015)²¹, desde una mirada instrumental. Por el contrario, es reconocer, aceptar y convocar a otros actores a participar auténtica y genuinamente.

En esta línea, nuestro trabajo en la intervención no se planteó sobre la idea de transformar a esos otros, sino de converger en esa alteridad que representaban. Buscamos desde un primer momento establecer una conversación con los saberes existentes en el territorio, de manera de lograr sinergias que entendíamos propician el cambio social. “La comunicación, así entendida, es una reconfiguración espacio

²¹ Massoni en https://www.youtube.com/watch?time_continue=1&v=z21pymu5r8I. Entrevista realizada por Las Otras Voces Asociación Civil, fundada en 2004.

temporal pues hace emerger nuevos mundos y sentidos compartidos, hace emerger la alteridad” (Massoni; 2015)²²; es encuentro de las alteridades socioculturales²³. Es tarea del Comunicador por tanto reconocer y promover esos encuentros, explorar las distintas modalidades del vínculo subjetivo, valorando esos otros saberes y voces. En este aspecto recuperamos la importancia de las entrevistas que tuvimos con los miembros, las participaciones en asambleas y el desarrollo del taller, el propio registro de campo y hasta las crónicas que narramos tras cada encuentro. Como ya dijimos, es en el decir donde la organización existe, donde ésta se construye y deconstruye; el diálogo y el intercambio la crean y le dan vida, y por lo tanto, es, en la palabra y en el administrar conversaciones donde reside el poder.

ENCOMUNAR: UN PUENTE HACIA LA TRANSFORMACIÓN

Resulta imprescindible aquí establecer un vínculo entre nuestra propia experimentación y la figura que como Comunicadores representamos en una organización o comunidad. En este sentido, decimos *encomunar* para referirnos a la vinculación como puentes entre lo que parece a simple vista inconciliable o incompatible, aquella tarea que designa al Comunicador Comunitario: la intervención en un ámbito social para el cambio y la transformación de las condiciones materiales de existencia, lo que implica la participación y la acción concreta pero también la puesta en común, la articulación y la mediación, en pos de la transformación social. Es interceder para aunar y propiciar la transformación. Si la intervención está fundamentada por la transformación social y la comunidad reconoce la necesidad que funda la intervención, existe entonces la voluntad por poner en común los intereses

²² Ídem

²³ Massoni refiere a la Comunicación Estratégica como disciplina multidimensional, a partir de un enfoque dialógico que complejiza la noción de comunicación y exige explorar la transdisciplinariedad para la construcción de nuevos paradigmas comunicacionales que permitan abordar los fenómenos y realidades actuales de convergencia en donde las TIC's han desbordado los modelos tradicionales de la comunicación. La autora habla de una renovación y redefinición necesaria del campo y de la identidad del profesional, y propone la metodología de la Comunicación Estratégica que implica adaptarse a un registro de lo comunicacional que no se reduce a lo comunicativo sino que además de los puntos de vista considera los puntos de encuentro. Entiende la Comunicación entonces como encuentro socio-cultural que *enactúa*, es decir, parte de una mirada complejizadora de la Comunicación basada en el registro de sus múltiples dimensiones, considerándola así como el espacio y momento del cambio social conversacional.

colectivos que los encuentran. Esto resulta distinto si la demanda se constituye, como es un nuestro caso, enmarcada en un proyecto universitario o surge de forma espontánea dentro de la comunidad como un reconocimiento interno de la demanda.

Daniel Prieto Castillo (2000) sostiene que toda gestión comunica, es decir, toda práctica y gestión comunicacional de esa práctica se encuentra estrechamente ligada con las decisiones que tomamos, con las acciones que llevamos a cabo y por consiguiente con las formas de ejercer el poder y la autoridad dentro de cierta comunidad u organización. Si la acción comunitaria nace de la simbiosis entre acción y comunidad, esto entonces significa asumir un entramado complejo de distintos enfoques, perspectivas, prácticas y tradiciones tanto disciplinares como profesionales que le confieren a la acción comunitaria, y por ende, a la figura de los Comunicadores Comunitarios, accionadores del campo, un carácter interdisciplinar e interprofesional.

Explica Gumucio Dagrón (2001): “La palabra ‘participación’ es caleidoscópica; cambia de color y de forma según la voluntad de las manos que la sostienen”. La participación y la acción comunitaria tienen que ver con el desarrollo de proyectos y acciones relacionados con la cooperación, la coordinación y la transversalidad de actividades, áreas profesionales y teorías; la diversidad de miradas y voces, tanto como la multiplicidad de situaciones y actuaciones sociales son partes fundamentales de toda acción comunitaria y deben ser consideradas y abordadas por los actores para la consecución de acuerdos y contratos dentro de la organización o comunidad. Accionar en lo comunitario requiere prestar atención al proceso comunicacional que allí se está llevando a cabo, a las necesidades y demandas, al vínculo que se establece con la sociedad y entre los miembros. En palabras de Uranga (2018), “con nuestro ser y actuar, con la forma que tenemos de relacionarnos pero también de construir lo social, del escenario del trabajo”. En este sentido, *mancomunar* esfuerzos como un tejer redes y articular las áreas que constituyen al entramado social de una comunidad, a un *hacer colectivo*, un *poner en común*, *anar criterios*. Este quehacer posiciona al comunicador de nuestros días como mediador, “habitante en las interfases y las hibridaciones, las convergencias y las asociaciones (...) como ‘especialista en reconocer y promover encuentros en la diversidad’” (Barbero en Massoni; 2016). *Encomunar*, entonces, no es el mero acto de mediar por mediar sino en pos de la transformación de la comunidad.

A lo largo de nuestra práctica hemos trabajado a la par junto con los referentes del CCBM para gestionar nuestra intervención y accionar allí; fue un trabajo conjunto en

pos de intereses consensuados con la comunidad de antemano, pero siempre guiados por necesidades explícitas y concretas que los miembros manifestaron. Es decir, la realización de reuniones que delinearon nuestro plan de acción conjunto incluía tareas que ya venían realizando los miembros del CCBM, el viraje de otras en pos de una mejor representatividad de las demandas y la creación de nuevos dispositivos comunicacionales. Si bien nuestra acción específica como Comunicadoras Comunitarias estaba configurada a partir de tareas puntuales, resultado de conversaciones con miembros de la comunidad, y autónomas, personales y académicas, previas a la intervención, estaba destinada a brindar recursos comunicacionales para que sean apropiados por la comunidad. Esto requería compartir el escenario con diferentes miembros de la comunidad, establecer vínculos con el barrio, tomar conocimiento de las organizaciones, programas y organismos que articulaba con el CCBM, así como de las actividades que allí se realizaban. Por otra parte, también nuestras perspectivas o iniciativas por resolver las dificultades que manifestaban, podían generar tensiones o conflictos ante la falta de consenso que existía entre sus miembros. Nuestras funciones como Comunicadores Comunitarios tiene como condición fundamental la capacidad de participar y accionar de forma colectiva y establecer enlaces y nexos que resulten positivos para la comunidad.

Es así que nos encontramos también en nuestra práctica con psicólogos comunitarios que participaron de nuestro Taller de Comunicación y de las reuniones que llevamos a cabo, tanto como de las asambleas donde se socializaba información importante y se tomaban decisiones. También mantuvimos conversaciones y tareas relacionadas con el uso de redes del CCBM con voluntarios, trabajadores sociales, vecinos, educadores, talleristas. No todos aquellos integrantes del CCBM compartían espacios de acuerdos y debates, y fue esta una de las problemáticas que detectamos en la organización a pesar de no haber trabajado ni hecho hincapié en ella.

“Comunicar estratégicamente es lograr unir aquello que estaba separado, a partir de un proceso fluido, respetuoso de las alteridades socioculturales, siempre abierto a la complejidad como una manera de ser y de cambiar” (Massoni; 2016). Quisiéramos destacar la recuperación del sentido de comunidad como *compartir: tener o poner en común*, lo que hemos llamado *encomunar*, aunque haya diferencias en cuanto al *qué, quién, cuándo, por qué, dónde y para qué* compartir. Nuestra práctica pre-profesional supuso la elección de cierta organización, centro comunitario, institución, es decir, comunidad con la que trabajar. Según explica Úcar (2016), “la perspectiva de la

comunidad como elección requiere acción, actividad, y sobre todo, mantener actitudes de alerta y de lucha para conseguir cada día que la comunidad en la que vivimos sea aquella en la que queremos seguir viviendo”. Los grupos que conforman comunidades han decidido formar parte de ellas y es a través de ellas que constituyen su accionar: siguiendo lo dicho, nuestra acción dentro del CCBM requirió la elección de una comunidad y una organización a la que intervenir, la toma de conciencia de nuestra posición dentro de esa comunidad y de la estructura que la misma portaba, la consideración de las subjetividades que la conformaban y la posición de los sujetos dentro de la misma, pero también supuso la concientización de estos rasgos al resto de la comunidad para la acción y la transformación.

En la intervención, el Comunicador Comunitario busca conversar con los saberes existentes, entrar en contacto con lo situacional para propiciar transformaciones. Es decir, es en la *enacción* que *encomunamos*. Proponemos así un diálogo entre la noción de *enacción* que Massoni (2016) rescata de Varela y Maturana (2003), y la noción de *encomunar* como una forma de conocer a través de ser en el mundo, a través de nuestras experiencias. El propósito de *encomunar* implica promover encuentros socioculturales en pos del cambio social conversacional que refiere Massoni. A través de la intervención en lo social, accedemos a universos organizados como territorios, físicos y simbólicos, que conforman la comunidad. Para accionar en esa comunidad debemos conocer las condiciones reales, imaginarias y simbólicas que allí operan; esto no puede ser llevado a cabo si no es desde las configuraciones psicofísicas que nos conforman como sujetos. Para *encomunar* se requiere *enactuar*. Si *enacción* puede considerarse como la conducta que promueve la intervención para la transformación, *encomunar* tiene que ver con “poner en común” o “hacer común” lo instituido y lo instituyente, lo nuevo y lo viejo, lo propio y lo ajeno; es mediar para transformar.

En síntesis, podemos decir que en la acción comunitaria participan todos aquellos miembros de la comunidad que se comprometen e involucran con un objetivo en común que habilita el accionar colectivo. Se aportan saberes particulares y específicos en caso de que fueran necesarios, pero con el denominador común que implica tomar acción para conseguir mejorar las condiciones de vida de la comunidad. Estos espacios interdisciplinarios son fundamentales y necesarios para la realización de actividades y la producción de teoría; sin embargo, cabe aquí aún preguntarnos: ¿cuál es la especificidad del Comunicador Comunitario?

GESTIÓN PARA LA PARTICIPACIÓN Y EL DESARROLLO

Uno de los principales emprendimientos de todo Comunicador Comunitario tiene que ver con el *empoderamiento, fortalecimiento o potenciación de la comunidad*. Si tenemos en cuenta que la comunidad es un sujeto colectivo que se constituye como tal a partir de la portación de derechos fundamentales, de un posicionamiento frente a los poderes hegemónicos y de su desarrollo de autocreación continua (Touraine; 2005), la labor del Comunicador Comunitario tiene que ver con la toma de conciencia de la situación sociocultural en la que la comunidad se encuentra, el análisis crítico de dicha situación y por lo tanto, el compromiso con la acción que provoque el cambio de la misma. Freire (1974) afirma: “la concientización implica que, cuando el pueblo advierte que está siendo oprimido, también comprende que puede liberarse a sí mismo en la medida en que logre modificar la situación concreta en medio de la cual se percibe a sí mismo”. Lo que la comunidad busca es construirse a sí misma y es ahí en donde los Comunicadores Comunitarios hallamos nuestra tarea.

Siguiendo lo planteado anteriormente por Úcar (2009): “la comunidad como elección requiere acción, actividad, y sobre todo, mantener actitudes de alerta y de lucha para conseguir cada día que la comunidad en la que vivimos sea aquella en la que queremos seguir viviendo”. Esto no significa que la comunidad en la que vivimos o nos tocó vivir sea la comunidad ideal, pero que ésta se acerque a ello es parte de la responsabilidad que como Comunicadores Comunitarios tenemos. En este sentido, nos referimos al quehacer del Comunicador como *toma de conciencia de la comunidad* en la que está inserto primero, el *posicionamiento* que dentro de la misma adopta, para luego emprender el camino de la *concienciación* que haga poner en marcha acciones que ayuden a transitar este camino desde el ejercicio de la ciudadanía.

Durante nuestra intervención en el CCBM, como se explicó anteriormente, notamos las contradicciones que significaba nuestra visión sobre lo comunicacional y el de la comunidad. Esto condujo a la realización del Taller de Comunicación abierto a miembros de la organización y a quienes quisieran participar de la misma. Todavía en instancias de acuerdos acerca de la realización de dicho taller, los miembros de la organización resolvieron que el mismo sería dirigido a aquellos que formaban parte de la toma de decisiones cotidiana de la organización o tenían vínculo directo con los

canales de comunicación: cartelera, mails, redes, flyers, etc²⁴. Si bien considerábamos que la socialización del Taller resultaría una experiencia significativa para el CCBM, por cuestiones de espacios geográficos dentro del mismo y la cantidad de destinatarios, finalmente realizamos cinco encuentros a un grupo de cinco o seis personas entre los cuales se encontraban los informantes claves o referentes con quienes habíamos tenido las primeras entrevistas.

Como mediadores entre la comunidad y la sociedad misma, a través de dispositivos comunicacionales, debemos facilitar los procesos de empoderamiento que permitan a las comunidades controlar su vida institucional a partir del involucramiento de sus miembros e influenciando a través de ellos a la comunidad, generando escenarios más democráticos y participativos en pos de la transformación social. Este proceso no se da por sí solo, sino “en el marco de entornos grupales, organizacionales y comunitarios abiertos - y no temerosos - de interactuar con seres humanos capaces de decir, hacer, decidir, trabajar”²⁵ desde su propia ciudadanía. “La comunicación es, sobre todo y antes que nada una compleja relación que necesariamente requiere e implica la participación de al menos dos sujetos involucrados. Por lo tanto, no puede haber relación comunicacional a partir de la existencia y voluntad de un sólo polo. Indefectiblemente tendrá que existir un ‘otro’ de la comunicación” (Cardoso; 2007). La socialización de conocimientos que implica la tarea del Comunicador Comunitario está enfocada a la orientación de acciones que faciliten la detección de los derechos vulnerados en una comunidad (o por la misma comunidad) y el establecimiento de sus causas; el reconocimiento de las instituciones responsables tomando al Estado como actor central y base para la rendición de cuentas; el fortalecimiento de la sociedad civil para exigir y gozar de sus derechos; el establecimiento de mecanismos de participación para llevar a cabo acciones colectivas; y el establecimiento de estrategias de comunicación para el cumplimiento de los derechos ciudadanos (Coelho y Bruno; 2006).

La ciudadanía implica una “práctica conflictiva vinculada al poder, que refleja las luchas acerca de quiénes podrán decir qué, en el proceso de definir cuáles son los problemas sociales comunes y cómo serán abordados” (Jelin; 1997). Siguiendo aquí la línea de Viviana Escobar (2011) la dimensión política del Comunicador Comunitario

²⁴ Ver Anexo

²⁵ Coelho y Bruno en Cuadernillo 5 “Desarrollo de capacidades para el ejercicio de ciudadanía”, Edupas para Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. Colección Comunicación, desarrollo y derechos.

requiere asumir que nuestra palabra interviene en la construcción de la comunidad y que no es sólo una palabra de cooperación sino que “siempre interviene, y el mejor modo de intervenir es asumiendo plenamente que nuestra intervención, lo deseemos o no, es una intervención política” (Mata; 2009). La comunicación sin embargo, siempre se encuentra atravesada por la confusión, el malentendido, la desigualdad, la violencia y la tergiversación. “No segregarla de las condiciones políticas y culturales en que se produce significa reconocer que la comunicación pertenece al campo de lucha por el significado de la experiencia, de la vida y del mundo” (Huergo; 2003).

Gestionar la comunicación en una comunidad es gestionar las posibilidades de participación ciudadana que fortalecen a la sociedad. Mata (2009) explica que se es ciudadano cuando se irrumpe en la esfera pública para hacer visible la falta de derechos o la necesidad de nuevos derechos, y si bien esto es parte de la labor del Comunicador Comunitario también lo es el socializar los recursos y los conocimientos para ejercer de forma plena la ciudadanía. “Asumir la perspectiva de la ciudadanía es imposible sin la comunicación (...), la posibilidad de hablar, de expresarse, de participar. (...) La comunicación es una práctica instituyente de nuestra condición de ciudadanos”. Esto requiere que la comunidad tome la lucha por el ejercicio democrático de derechos como su lucha, que comprenda de forma cabal que las condiciones existentes son injustas y que es necesario pasar a la acción y a la visibilización de nuevas formas de hacer comunidad. Las acciones comunitarias pretenden conseguir que las personas y las comunidades elijan y construyan sus propios destinos.

“Se trata de tomar conciencia que desde nuestro trabajo, llevamos adelante acciones políticas que pueden incidir en el orden democrático vigente. (...) La interlocución con la ciudadanía es esencial: los ciudadanos tienen derecho a participar en los asuntos que los afectan, pueden identificar y comprender aspectos no tenidos en cuenta y proponer soluciones y proyecciones más adecuadas a sus propios contextos. Ahora bien, para que el despliegue de sus capacidades sea efectivo será necesario garantizar condiciones y oportunidades para el aprendizaje y la participación; facilitar espacios para el fortalecimiento de capacidades y la promoción de una conciencia como sujetos de derechos; crear situaciones de diálogo e interacción entre las personas, para identificar los obstáculos que se interponen en el ejercicio de los derechos; promover la participación en la toma de decisiones; colaborar en el diseño de estrategias para incidir en el espacio público; brindar los conocimientos necesarios para establecer estrategias de comunicación tendientes a promover el desarrollo de capacidades en los otros.” (Coelho y Bruno; 2006)

Nos interesa entonces destacar que tomar conciencia de algo es empoderarse; no basta con que el Comunicador Comunitario aún inserto en la comunidad tome conciencia de su posición y de la situación sociocultural de cierta comunidad, si los miembros de esta comunidad no lo hacen también. En este sentido, “ser”, “estar” (estar situado y posicionado) y “actuar” son parte del mismo proceso y son éstas las instancias que configuran un proceso que concientiza, empodera y transforma a los sujetos de una comunidad y a ésta a su vez, a través del reconocimiento de sus propios límites y necesidades como de las propias capacidades y potencialidades. Sartre (1996) afirma: “Ser es meterse en el mundo, es ir de un vacío de mundo y conciencia a una irrupción repentina como conciencia en el mundo”²⁶. Ser Comunicador Comunitario es ser consciente de la propia conciencia de ser para tomar acción sobre ella de forma colectiva.

Saberes y competencias del Comunicador Comunitario

Sobre la identidad del Comunicador Comunitario

SER COMUNICADOR COMUNITARIO ES TOMAR POSICIÓN

- Paulo Freire: *Muy bien, yo sé, ustedes no saben. Pero ¿por qué yo sé y ustedes no saben?*
 - Campesino: *Usted sabe porque es doctor. Nosotros no.*
 - Exacto. *Yo soy doctor. Ustedes no. Pero ¿Por qué yo soy doctor y ustedes no?*
 - *Porque usted fue a la escuela, ha leído, estudiado y nosotros no.*
 - *¿Y por qué fui a la escuela?*
 - *Porque su padre pudo mandarlo a la escuela y el nuestro no.*
 - *¿Y por qué los padres de ustedes no pudieron mandarlos a la escuela?*
 - *Porque eran campesinos como nosotros.*
 - *¿Y qué es ser campesinos?*
 - *Es no tener educación ni propiedades, trabajar de sol a sol sin tener derechos ni esperanza de un día mejor.*
 - *¿Y por qué al campesino le falta todo eso?*
 - *Porque así lo quiere Dios.*
 - *¿Y quién es Dios?*

²⁶ Sartre en “Pedagogía de la elección”, Por Úcar Martínez, Xavier

- Dios es el padre de todos nosotros.
- ¿Y quién es padre aquí en esta reunión?
- Casi todos levantando la mano, dijeron que lo eran. Mirando a todo el grupo en silencio, me fijé – dice Freire – en uno de ellos y le pregunté.
- ¿Cuántos hijos tienes?
- Tres.
- ¿Serías capaz de sacrificar a dos de ellos, sometiéndolos a sufrimientos, para que el tercero estudiara y se diera buena vida en Recife? ¿Serías capaz de amar así?
- ¡No!
- Y si tú, hombre de carne y hueso, no eres capaz de cometer tamaña injusticia, ¿Cómo es posible entender que la haga Dios? ¿Será de veras Dios quien hace esas cosas?
- (silencio)
- No, no es Dios quien hace todo eso. ¡Es el patrón!"

PAULO FREIRE. "Pedagogía de la esperanza" (conversación con estudiantes campesinos).

Para comenzar a pensar el papel que juega el Comunicador Comunitario en las organizaciones debemos comenzar por desarrollar el antagonismo existente entre el concepto de "rol" y el de "posición" elaborado por Rodolfo Nuñez (2006). El autor parte del campo del Trabajo Social y explica que el profesional de éste no cumple un rol o papel determinado en las prácticas de intervención sino que ocupa una "posición" que tiene que ver con la acción de hacerse cargo de la demanda en función de las relaciones que se prevean y se construyan a lo largo de la intervención. Nos resulta pertinente pensar los conceptos que trae Núñez para pensar el lugar que ocupa el Comunicador Comunitario en las organizaciones que interviene. Retoma a Bourdieu para explicar que "la toma de una posición depende de la posición que se ocupa y que los puntos de vista son vistas tomadas a partir de un punto", es decir, que "quien está inmerso en el juego se ajusta a lo que prevé, a lo que anticipa, toma decisiones en función de las probabilidades objetivas que aprecia global e instantáneamente, y lo hace en urgencia de la práctica" (Bourdieu, 1980).

De esta manera, se establecen entonces "características dinámicas para el ejercicio de nuestro lugar de Comunicadores Comunitarios, contra-poniéndola a una noción de rol estático, prefigurado y determinado exclusivamente por los saberes y competencias adquiridos por el profesional en el ámbito académico, que acompañan esta definición con una idea de distancia con respecto al objeto de estudio, a la configuración de matrices preestablecidas según criterios externos al ámbito de intervención" (Escobar;

2011). Es decir, no existe en lo que refiere a la intervención social del Comunicador Comunitario un rol como construcción a priori a la práctica misma, sino que vamos construyendo posicionamientos con matices flexibles, que hacen a lo relacional dentro del entramado social y problemática comunicacional.

Si bien nuestra intervención en el CCBM tenía ciertos lineamientos estipulados por estar enmarcada en una práctica pre-profesional universitaria, no supimos qué tareas y funciones debíamos realizar ni cómo debíamos llevarlas a cabo hasta no comenzar a establecer vínculo real con los miembros de la organización y sus referentes. Es por esto que, siguiendo los conceptos de Núñez, entendemos la posición del Comunicador Comunitario como un posicionamiento relacional basado en el *pensamiento relacional*, por esto es que resulta imprescindible para definirla ocupar espacio en el entramado que hace a lo organizacional. Afirma Escobar (2011) con respecto al tema: “cuando Núñez refiere a posición plantea varias premisas distintas a la definición de rol. Dinamismo, acompañamiento e implicación en el desarrollo de nuestra tarea”.

No hablamos de un rol determinado y pautado de antemano, sino que optamos por esta definición en tanto posición adoptada durante la intervención. Entendemos que la tarea del Comunicador Comunitario se constituye durante la intervención, en el accionar mismo y que tiene que ver con la toma de conciencia del posicionamiento y los recursos con los que se cuenta para llevarla a cabo. En este sentido, el Comunicador Comunitario es un agente más en la intervención y “no hay instrumentos que el rol predetermine o traiga implícito” (Núñez; 2006).

Esta versatilidad de la posición del Comunicador Comunitario sumada a la transversalidad del campo es lo que analizaremos más adelante. Ahora nos interesa pensar, a partir de nuestra posición en el CCBM, qué *implica* tomar posición.

SUBJETIVIDAD EN JUEGO: SOBRE LAS IMPLICACIONES

Nos resulta imprescindible realizar algunas aclaraciones en torno a nuestras implicaciones reflejadas en el proceso de intervención en el CCBM tanto como los resultados y conclusiones de ésta, para dar cuenta de cómo los Comunicadores Comunitarios, al ser sujetos inmersos en la misma sociedad que estudiamos, estamos atravesados por representaciones que, en nuestro caso, no logramos identificar y analizar en ese momento, pero influyeron en el enfoque adoptado y en las acciones y apreciaciones expresadas en el trabajo de campo que realizamos. A partir de los

conceptos de implicación/sobreimplicación (Lourau; 1992), creemos que la neutralidad en las ciencias sociales es una falacia, puesto que siempre estamos inmersos en esa misma sociedad a la cual observamos y analizamos, en la cual intervenimos, y cuyos fenómenos forman parte de nuestra propia experiencia. El único modo de estar lo más cerca posible de la neutralidad es intentar “*ser conscientes de nuestro enfoque*”. Siguiendo a Ferrarós (2011), entendemos que “no se puede pensar una sociedad o cultura sin tener en cuenta que nosotros *somos* la cultura y la sociedad. Por tanto toda lectura nuestra va a tener un juicio de valor incluido”, del cual sólo podemos ser conscientes mediante la reflexión y el análisis de nuestra propia práctica.

Lourau (1992) nos acerca el concepto de implicación como aquel que remite al “conjunto de relaciones conscientes o no, que existen entre el actor y un sistema institucional” activada por el encuentro entre: el objeto, el otro, los grupos, las instituciones, y lo que invoque nuestro pronunciamiento o acción (Ferrarós; 2011). De esta manera, nuestra implicación es un acto involuntario, pero sin embargo, el análisis sobre nuestra propia implicación, la toma de conciencia sobre la misma es un acto voluntario. Reconocemos que para realizar un nuevo acercamiento a estas cuestiones fue esencial un distanciamiento temporal y real del proceso de intervención. Por ello, a través de esta tesina también nos animamos a criticarnos a nosotras mismas, a cuestionar nuestra propia intervención y resultados, la influencia del apego afectivo que habíamos desarrollado, por las expectativas proyectadas en la cursada o por ser justamente estudiantes en proceso de aprendizaje (lo cual supone que había herramientas no adquiridas aún por nosotras como profesionales del campo).

“Las personas que participan en un espacio institucional nunca están ‘muy afuera’ de la organización que analiza”, explica Ferrarós, y con esto se refiere a que existe un proceso de internalización de las instituciones en general para vivir en sociedad, así como de las normas, reglas y condiciones de existencia de una comunidad cuando en ella se está inserto. La internalización en lo organizacional define “nuestra posición en la organización, así como las personas que desempeñan sus tareas y ocupan diferentes jerarquías tendrán una percepción específica de la organización, de su propio lugar y del de los demás, usualmente invisible, ya que no lo verán como *su* perspectiva, situacional, sino como *la* perspectiva, desde su contexto intersubjetivo” (Ferrarós; 2011).

Sujetos interactuando en escenarios comunes y compartidos construyen una representación grupal, organizacional y vincular que tiene que ver con estructuras

internas y externas que se gestan y se estructuran en pos de una acción en común. “Cuando estas personas deben estar alineadas en pos de un objetivo en común utilizando los mismos valores, y responsabilizándose por una misión que los convoca, se hace necesaria la tarea de hacer explícita la visión, la misión y los valores” (Ferrarós; 2011). Es aquí donde la figura del Comunicador Comunitario cobra importancia en la intervención, en este caso, como conciliador de puntos de vista divergentes pero organizados por un objetivo que sobrevuela los intereses personales e individuales.

Ahora bien, nos interesa rescatar estas nociones para problematizar nuestra implicación en el proceso de intervención en el CCBM donde por un lado, debíamos cumplir con nuestro rol de practicantes interventores de lo comunicacional, pero además adentrarnos en las estructuras internalizadas de los miembros para poder abordar todas las dimensiones del proceso. Lo paradójico de dicho movimiento es que para reconocer y detectar los sistemas institucionales organizacionales y de creencia de la organización es necesario analizar la propia inserción, las propias identificaciones, las formas de trabajo y la pertenencia individual, colectiva y comunitaria de la comunidad. En este sentido, “todo el tiempo estamos en un proceso instituyente, donde en algunos momentos llegamos a la institucionalización y a la creación de nuevas instituciones, y en otros simplemente reproducimos” (Ferrarós; 2011).

Durante la experiencia, nuestra dimensión actitudinal (Escobar; 2011) y el compromiso o sentido de responsabilidad primaron para con los miembros de la organización: la necesidad de ayudar, el sentido de solidaridad, el cariño o la identificación con ciertas experiencias o testimonios, etc. Tenemos la obligación de recuperar aquella experiencia para problematizarla, pensarla y traer a la luz ciertos conceptos no analizados lo suficientemente para dar respuestas a cuestiones que inclusive algunos años después nos siguen significando una incógnita. Ardoino dice: “la posibilidad de comenzar a estar menos alienados es el conocimiento y reconocimiento de lo que nos determina” (en Acevedo; 2011).

En esto también influyó, como ya dijimos, el hecho de que al ser estudiantes en medio de un proceso de aprendizaje, hay saberes y habilidades que estábamos descubriendo y/o poniendo en práctica en ese camino y que aún no estaban afianzados. Es decir, “en la medida que se van tomando conocimientos que permiten comprender y explicar fenómenos y/o procesos organizacionales en los cuales el

participante está inserto, aparece una rápida necesidad de actuar sobre ellos. Esta necesidad de actuar genera una parálisis frente a la comprensión de la imposibilidad de operar por la falta de conocimientos o de herramienta apropiado” (Karpf y Stuhlman; 1981). Y no es sino en la medida que se aumenta la comprensión de tales fenómenos que, a su vez, se da la posibilidad de comprender la intencionalidad del rol. Aquí una vez más nuestras implicaciones con la labor eran acompañadas por el tutor y docentes del TAO y esto colaboraba con el proceso mismo.

Siguiendo la noción de institución de Castoriadis (1997), consideramos que las organizaciones de la sociedad se constituyen en procesos dialécticos que oponen constantemente lo instituido y lo instituyente: lo instituido como lo fijo y lo estable y lo instituyente como el cuestionamiento, la crítica y la propuesta de transformación. Lo instituyente por lo tanto se encuentra estrechamente ligado con la acción y la participación que facilita el cambio, por más mínimo o aparentemente insignificante que parezca. “La implicación no es algo que ofertamos o sustraemos a voluntad (...)”²⁷: la implicación viene con nosotros en tanto sujetos sociohistóricos y políticos, y es activada por el encuentro con el objeto: el otro, los grupos, las instituciones, en fin, todo aquello que involucre un pronunciamiento una acción de nuestra parte. Lo deseemos o no estamos involucrados intelectual y profesionalmente, sujetos a una particular forma de percibir, pensar y sentir en razón de nuestra pertenencia” a una determinada comunidad, “y esas implicaciones condicionarán nuestros objetivos y nuestras decisiones” (Acevedo; 2011).

Sin embargo, consideramos que a pesar de las implicaciones que llevamos a cabo en nuestra práctica puntual de intervención y en las prácticas que pueden realizarse en una comunidad, existe una motivación que sobrevuela estas cuestiones y que tiene que ver con el compromiso por el cambio social y la transformación de condiciones de vida injustas por otras democratizantes, participativas y colectivas. En este sentido, Castoriadis (1997) afirma: “hay lo social instituido pero esto presupone siempre lo social instituyente”, es decir, trabajamos sobre lo existente, dado y conocido, para, de esta manera y a través de esa realidad, modificarla y generar nuevos espacios que constituyan lo real.

²⁷ “como intentan hacernos creer los manipuladores del implicacionismo que denuncia Loureau”. Loreau diferencia el compromiso social con una causa que pone en acción con la implicación que puede significar inclusive el abstenerse de participar de la misma dado el nivel de implicancia subjetiva que significa.

Retomamos lo trabajado por Viviana Escobar quien explica que:

"Las implicaciones del desarrollo profesional e intelectual contenidas en la dimensión política del rol provienen, en todo caso, de racionalizaciones que se elaboran en el mundo académico y en los ámbitos de intervención. Estas racionalizaciones conforman lo instituido. Nuestro campo disciplinar se mueve en un escenario de tensiones que lejos de otorgarle un carácter informal, de presentarlo como un campo falto de madurez y desarrollo, le brinda un signo de solidez, lo consolida como un campo diverso y rico en concepciones teóricas, le aporta un sesgo innovador en tanto es un campo que asume las tensiones como parte constitutiva, como forma de dinamizar su devenir, como una manera de construir un posicionamiento político que lo aleje de matrices deterministas, de verdades absolutas y lo acerque a lugares de creación en el plano subjetivo y en el plano colectivo para construir una nueva sociedad" (Escobar; 2011).

La internalización de la propia práctica que conlleva las implicaciones que venimos problematizando dependen entonces de la posición o rol que ocupemos en la organización, es decir, de las funciones que entendemos debemos realizar y que deben ser consensuadas con el grupo con el que trabajamos. Esto nos introduce en el campo de las contradicciones que se desprenden de los acuerdos y de las conversaciones llevadas a cabo, y además requiere la confrontación y articulación de conocimientos que provienen de diversos campos, es decir, como mencionamos en el apartado anterior, *encomunar* lo instituido con lo instituyente; lo imaginario con lo simbólico y con lo real; las representaciones individuales con las colectivas; las demandas explícitas con las latentes; el campo de la comunicación con su propia transdisciplinariedad; la comunidad con la sociedad.

TRANSVERSALIDAD Y VERSATILIDAD

"No existe un lugar exclusivo del saber ni espacios donde, a priori, la producción del saber quede excluida. El conocimiento surge de las prácticas a partir de su reflexividad desarrollada desde todos los ámbitos, haciendo uso de las diversas capacidades de todos los actores intervinientes y mediante la labor interdisciplinaria".

(Uranga, W. en Bráncoli et. Al 2010)

Nuestra práctica pre-profesional tiene como elemento constitutivo la acción comunitaria, entendida como "un marco conceptual amplio, polisémico y diversificado

en el que caben disciplinas y prácticas muy variadas. La acción comunitaria es el terreno de todos porque no es, en realidad, el terreno exclusivo de nadie”, sostiene Úcar (2009). Y agrega que la acción comunitaria “trabaja tanto en el ámbito de la necesidad como de la libertad”, libertad como liberación, es decir, accionar desde lo comunitario implica un trabajo colectivo de participación activa de sus miembros para mejorar el nivel de vida de una organización o comunidad. Y ese accionar, en el CCBM, fue un trabajo conjunto con intereses comunes y consensuados con la comunidad de la que participan profesionales de diversas áreas y no profesionales, vecinos, voluntarios, niños, niñas, adolescentes y adultos.

Es decir, la acción comunitaria no es terreno exclusivo de los Comunicadores Comunitarios, sino que como hemos explicado anteriormente, en la misma confluyen más de un área profesional e involucra un conjunto de acciones desarrolladas por múltiples actores, “que pueden incorporar o no a profesionales, y que hacen referencia a espacios y a escenarios compartidos” (Lleña y Úcar, 2006). Desde la Psicología Social, la acción comunitaria es “el resultado de la unión de personas y profesionales de la comunidad para resolver una problemática y se da suma importancia al tema de la participación” (Lleña y Úcar; 2006). Desde el área de Educación, la escuela como comunidad establece roles como nexos o facilitadores que buscan establecer una relación o vínculo entre la comunidad educativa y los deseos de la escuela como institución. Trabajo Social como campo del conocimiento, “enfatisa la perspectiva que piensa la acción comunitaria como una práctica organizativa en torno a la elaboración y aplicación de proyectos de desarrollo social. La Educación Social refiere a la acción comunitaria como un proceso metodológico de generación de espacios horizontales. Y los profesionales de la salud, señalan que hablar de acción comunitaria es hablar de una cosa que no existe, en realidad, pero sí simbólicamente” (Lleña y Úcar; 2006).

De todo lo expuesto hasta el momento, podemos deducir que existen entonces múltiples funciones que condicionan la labor del Comunicador Comunitario debido justamente a la transversalidad del campo del campo en sí. Entre estas funciones encontramos la del: *experto, nexo, articulador, mediador, asesor, coordinador, facilitador, evaluador, sistematizador, animador, especialista en medios*, etc. Escobar en relación a esto, enumera algunas capacidades que hacen a la figura del Comunicador Comunitario:

“predisposición a la escucha, capacidad de observación, apertura cognitiva e interpretativa (evitando dogmatismos, academicismo, reduccionismos),

predisposición a nuevos aprendizajes, capacidad de sorpresa, flexibilidad de criterios, sensibilidad, capacidad para establecer relaciones empáticas, confianza en los otros, capacidad para estimular, incentivar, valorar los logros en proceso, Honestidad ideológica, axiológica, intelectual (explicitar su posicionamiento sin simular o impostar), compromiso- responsabilidad, pasión (lo motivacional, el deseo)" (Escobar; 2011).

En nuestra intervención en el CCBM debimos militar nuestra posición como Comunicadoras Comunitarias, en el sentido de corrernos de aquella noción que vincula al Comunicador con un experto en medios; no es un saber experto en Medios de Comunicación, aunque pueda incluirse como habilidad, sino que un facilitador de la comunicación, "capaz de dinamizar espacios interpersonales, grupales y colectivos, desde la consulta mediática a la asamblea barrial. Capaz de pensar a las propias organizaciones sociales y a las instituciones como espacios de comunicación, cuyo diseño y funcionamiento puede ayudar más o menos al diálogo (...) y también claro capaz de ayudar a las comunidades a apropiarse de los medios" (Kaplún; 2002).

Existe, por un lado, un concepto de comunidad que trae consigo la complejidad y versatilidad de escenarios que condicionarán la acción y participación comunitaria. Es así que posee sentidos y significados que han ido ampliándose, extendiéndose y mutado a lo largo del tiempo y explica Úcar (2009), "a veces ha sido esencialmente vinculado al territorio, otras a las relaciones interpersonales, de parentesco o afectividad, otras al sentido de pertenencia o al de identidad compartida". Por otro lado, la figura del Comunicador Comunitario se flexibiliza ya que, como interventor, comparte el escenario con otras personas y profesionales y cuya especificidad profesional requiere análisis y cuestionamientos. Motivado por la construcción de cultura a través de procesos colectivos, posee una mirada más holística y general de la Comunicación que es fundamental para el desarrollo del ser humano en sociedad. De esta manera, el Comunicador es aquella figura que "se constituye como actor de manera relacional, que genera redes y procesos de organización basados en intercambios conversacionales y que, mediante la producción colectiva de sentidos, va constituyendo y construyendo la cultura que la contiene y que, al mismo tiempo, lo forja de manera característica" (Uranga; 2016). La cultura es el origen y el destino del Comunicador Comunitario. Esta concepción configura así una identidad que ejerza la tolerancia, la ductilidad y elasticidad del encuentro, el diálogo y la promoción de lo diverso, del respecto por el intercambio mismo que produce conocimientos y sentido.

CUALIDADES DEL COMUNICADOR COMUNITARIO

“Hemos tenido que perder la seguridad que nos daba la semiología o la psicología, o la teoría de la información, para que nos encontráramos a la intemperie, sin dogmas, sin falsas seguridades, y solo entonces empezáramos a comprender que lo que es comunicación en América Latina no nos lo puede decir ni la semiología ni la teoría de la información, no nos lo puede decir sino la puesta a la escucha de cómo vive la gente la comunicación, de cómo se comunica la gente”. Barbero, 1984

*“La identidad de un comunicador estratégico es intensa; a veces plácida como un remanso, a veces rompiente, fuerte”.
Massoni, 2016*

En el presente apartado intentaremos enumerar y describir las distintas funciones como quehaceres del Comunicador Comunitario en tanto sujeto que interviene una comunidad, sea ésta un grupo, organización y/o institución, y del que se esperan ciertas habilidades y saberes por su formación académica y su especialización. Asimismo, el Comunicador Comunitario desarrolla su labor tomando posición en el campo y configurando su identidad individual, grupal y profesional. En el devenir de estos acontecimientos es posible preguntarnos sobre las cualidades que se le reconocen y que se vinculan con la complejidad del campo de la Comunicación en la actualidad. Consideramos los aportes de Massoni (2016) cuando se refiere a la Comunicación como *agua*: “gota y gota hace aguacero, y río y mar nube. Como el agua, cuando comunico hago crecer y entonces cambio. Transformo y me transformo. Les propongo entonces pensar a la comunicación en sintonía acuífera, como un cauce que genera ambientes ecosistémicos a su paso”. Navegando estas aguas, profundizamos en Svampa para decir:

“En esta dirección, resulta necesario cuestionar y romper con los moldes del modelo académico hegemónico como abandonar aquellos planteos que nos proponen esquemas binarios. En consecuencia, nuestra hipótesis apunta a subrayar la potencialidad del investigador/intelectual como anfibio, pues lejos de traicionar el habitus académico o de acantonarse en él, de lo que se trata es de hacer uso de él, amplificándolo, politizándolo en el sentido genuino del término. Asimismo, lejos de abandonar el espacio militante, de lo que se trata es de buscar un lugar dentro de él, en tanto investigador-intelectual comprometido y a la vez crítico, no complaciente; esto es, capaz de producir conocimientos que vayan más allá de la representación de los actores. Por último, el desafío consiste en contribuir a la construcción de nuevas

alternativas políticas, en el vaivén que se establece entre el pensamiento y la acción, entre la teoría y la praxis transformadora” (Svampa; 2007).

Por lo tanto, entendemos que el Comunicador Comunitario asume diversas posiciones con la particularidad de adaptarse a los escenarios, ser flexible ante los entornos que transita, y perseguir un propósito que tiene que ver con la transformación social en pos de la democratización de la palabra; es también la lucha por la independencia, el respeto por la *diversidad, la promoción de la pluralidad de voces, la versatilidad de lo multidimensional. Intentamos decir que no basta con habitar los distintos escenarios con la laxitud que requieren los acuerdos, la construcción de lazos y los procesos en sí mismos, sino que esta figura de Comunicador Comunitario necesita del movimiento pendular entre la teoría y la práctica que permite la reflexión y la construcción de lo Comunitario como objeto/sujeto de estudio. Es justamente la puesta en acción del trabajo la que posibilita el conocimiento que reformula, enriquece y reorienta la intervención. En el vaivén de lo práctico, teórico y metodológico es que se configura y re-configura la labor del Comunicador Comunitario. “Lo propio del ‘investigador-intelectual anfibio’ consiste en desarrollar esa capacidad de habitar y recorrer varios mundos, generando así vínculos múltiples, solidaridades y cruces entre realidades diferentes”(Svampa; 2007). Habitar, estar, actuar, ser en acción, poner el cuerpo con todo lo que éste implica. “Se trata de poner en juego y en discusión los propios saberes y competencias, desarrollando una mayor comprensión y reflexividad sobre las diferentes realidades sociales y sobre sí mismo” (Svampa; 2007). Saberes que conforman y hacen al Comunicador Comunitario desde su formación, y se enriquecen de aquel cruce de realidades y multiplicidades; reflexividad que se logra sólo a través de la práctica.

Creemos necesario recuperar las capacidades que forman parte del perfil del Comunicador Comunitario²⁸ desde la formación académica de la UBA:

- Diagnosticar: (diagnóstico participativo) conocer el contexto de la intervención, historia, identidad territorial, lingüística, cultural, religiosa, características de la población, recursos, demandas, comunicación interna y externa.

²⁸ Perfil del Comunicador Comunitario elaborado por el Prof. Oscar Magarola y equipo de cátedra.

- Planificar: (planificación participativa) fundamentar, elaborar objetivos generales y específicos, definir población destinataria, diseñar actividades-estrategias, elaborar cronogramas, prever recursos, costos, evaluación.
- Conducir- coordinar: la ejecución del proyecto planificado
- Sistematizar: las experiencias de intervención en comunicación comunitaria
- Reflexionar y producir: conocimientos a partir de las prácticas pre-profesionales en el ámbito específico de desempeño.
- Participar-Conducir: proyectos de investigación y/o intervención interdisciplinarios.

Entendemos que éstas son habilidades que el Comunicador Comunitario adquiere en su formación y en la práctica, y de hecho, las comprobamos en nuestra propia experiencia. Nuestro trabajo de intervención en el CCBM requirió la realización de un diagnóstico social y comunicacional a partir de la lectura de síntomas que expresaron y pusieron de manifiesto lo que sucedía en la organización en el ámbito de la comunicación. Aquí realizamos el análisis de la concepción de comunicación que poseía el CCBM, la descripción de sus procesos de comunicación interna y externa, la manifestación de las demandas y la identificación de los problemas que como equipo interventor pudiéramos detectar. Todo este desarrollo y sistematización comprendido, presentado como informe final del TAO, reflejó un proceso de planificación, coordinación y conducción de momentos, actividades, en fin, del proyecto mismo, guiado por el alcance de los objetivos en concreto y por el deseo intrínseco y motivador por accionar para la transformación. Afirmamos por tanto que estas capacidades son características esenciales en la identidad del Comunicador Comunitario. Pero además nos gustaría rescatar otras que entendemos atravesaron nuestra labor, y reconocemos son parte de esa identidad.

Hablamos de esa actitud militante, del compromiso con la labor, de la toma de posición y del poner el cuerpo en acción que perfilan al Comunicador Comunitario desde sus orígenes, es decir, un sentido de la responsabilidad por la labor, anclada en su propia constitución como profesional y que conlleva paciencia pero también intensidad y espíritu interventor. La flexibilidad y la versatilidad se tornan cualidades esenciales así como la adaptabilidad a contextos cada vez más fluidos y complejos (Massoni; 2016),

puesto que los fenómenos comunicacionales requieren asumir una mirada sobre estos desde la metaperspectiva²⁹ que enuncia Massoni, es decir, el abordaje desde la multidimensionalidad de la Comunicación. El Comunicador Comunitario como profesional específico dentro del conjunto de investigadores y científicos sociales funciona un poco como³⁰: mediador, interventor, asesor, evaluador, nexos, articulador, sistematizador, facilitador del diálogo y la escucha, analista, psicoanalista, investigador, negociador, tutor, guía, animador sociocultural, etc. Hablamos de un sujeto con capacidad para relacionarse con la comunidad, con el poder para interrelacionarse con otros, alguien que promueve la comunicación admitiendo sus contradicciones, su ambigüedad y la multiplicidad de significaciones que conlleva.

La “distancia óptima” a la que remite Riviere (1971) resulta entonces fundamental para llevar a cabo estas tareas; asumir el posicionamiento relacional que parte del pensamiento relacional del Comunicador, que convoca a la acción anclado en un sentido de pertenencia grupal. *Saber hacer - querer hacer* - convocar a hacer. Es asumir la multiplicidad de saberes que se requieren para afrontar la tarea pero también confiar en el saber colectivo que excluye el saber como algo dado y exclusivo de unos pocos, ni propiedad ni dominio, para abrazar el conocimiento que hay en lo intersubjetivo, en el registro de la diversidad y en la articulación sentipensante reflejada en acciones y sentidos propios de la realidad y de los sujetos que la habitan. En pocas palabras, la identidad que va conformando el propio Comunicador no es estática, fija ni estipulable de antemano sino más bien, es proceso y resultado; si entendemos a la comunicación como un “fenómeno complejo, situacional y fluido” (Massoni; 2016), es decir, continuamente cambiante, entonces la identidad del Comunicador Comunitario también es fluida, siempre viva y en un permanente proceso de reconfiguración.

²⁹ Refiere Massoni “Quienes adherimos a esta metaperspectiva (hablamos de metaperspectiva en tanto la comunicación estratégica no se propone como un nuevo paradigma sino como una integración valorativa y crítica de las teorías clásicas de la comunicación), consideramos que el saber de los comunicadores se diferencia del de otros científicos sociales y otros profesionales en tanto se ocupa del cambio social conversacional” (en www.tendencias21.net “Colectivo estratégico. Una invitación a sumarse a un espacio abierto por la comunicación.” por Sandra Massoni 07/12/2012).

³⁰ El listado que sigue funciona como recopilación de funciones/labores/quehaceres del Comunicador Comunitario que hemos recuperado de diferentes insumos bibliográficos y de nuestra propia experiencia.

Según Mata (2009), trabajar en conjunto asumiéndose como actor social es un desafío que “impone, para la Comunicación Comunitaria, la necesidad de entablar alianzas y acuerdos para la práctica (...) tenemos una obligación no sólo como universitarios sino como profesionales, - aunque ya no estemos en la Universidad -, una obligación como gente que ha tenido y tiene la oportunidad de contar con un capital simbólico del que otros carecen y que a veces se regatea o encubre bajo la forma de pretendidas modestias o actitudes basistas”. Hablamos aquí del quehacer del comunicador en tanto portador de saberes específicos de lo comunicacional con una tarea que implica posicionarse en lo “común” que hace a la comunidad. *Encomunar* es la responsabilidad de la tarea del Comunicador Comunitario cuando interviene lo comunicacional en lo grupal-organizacional. Si nuestros saberes como Comunicadores no pueden ser socializados y cuestionados colectivamente, son saberes muertos; sin embargo, si en el otro extremo, no nos asumimos como sujetos con pleno derecho con la posibilidad de construir verdaderas alternativas pluralistas, políticas y democratizantes, nuestra intervención entonces no tiene sentido.

Queremos destacar los decires de Massoni (2016) cuando explica que los Comunicadores “viviremos siempre con nuestras propias territoriales pero rodeados de otras jurisdicciones disciplinares”. Esto nos hace reflexionar acerca de la especificidad del quehacer del Comunicador Comunitario y su *posición multiparadigmática*, desde una matriz académica y profesional, al servicio del diálogo, es decir, escuchando el murmullo para transformarlo en palabra, pues es ésta la que construye el orden social sobre el que accionamos. Si en la actualidad, la Comunicación adquiere una centralidad impensada previamente, esto requiere profesionales que puedan especificar sus objetos de estudio, pero que también tengan la capacidad de cuestionar, situarse, movilizarse y organizarse para rediseñar el campo de prácticas comunicacionales. Massoni describe el quehacer del *comunicador estratégico* y define la estrategia como un dispositivo de investigación enactiva con ciertos pasos: “versión técnica del problema comunicacional; análisis de *matrices socioculturales*; diagnóstico y prescripción mediante *marcas de racionalidad comunicacional*; análisis de *mediaciones comunicacionales*; árbol de soluciones con definición de *ejes y tonos* de comunicación para las distintas *matrices socioculturales* identificadas como relevantes en torno a la problemática que aborda la estrategia”.

En síntesis, hablar de la identidad y el quehacer del Comunicador Comunitario requiere fundamentalmente superar el binarismo conceptual que plantea Núñez (2006)

cuando dice que “hay dos lugares que ocupar: o acompañamos y formamos parte de... o formalizamos los espacios y los encuadramos utilizando una técnica”. Por lo contrario, lejos de limitar nuestra acción, la invitación es a situarla en el complejo entramado relacional, ampliarla y politizarla; pensar nuevos modos y técnicas metodológicas de intervención en lo social, atendiendo a la diversas identidades pero también a las múltiples resistencias, a fin de dar respuesta a los desafíos actuales. Preferimos considerar las reflexiones de Svampa (2009): “aunque muchos lo consideren extemporáneo, creemos que una de las tareas centrales de los investigadores- intelectuales, en virtud de su condición anfibia, es la de asumir el desafío que plantea la actual fragmentación, para tratar de pensar creativamente los cruces, los puentes, las vinculaciones, aún fugaces y precarias, que es posible establecer entre estos universos tan diferentes”.

Lo coyuntural en lo subjetivo: dimensión espacio-temporal

Sobre el contexto y la identidad.

En el presente apartado nos proponemos explicar de qué manera el escenario de intervención influencia y condiciona la posición que el Comunicador Comunitario adopta. En este sentido, su quién, su cómo y las tensiones y resistencias que sucedan en el devenir de la intervención, construyen al Comunicador Comunitario. Así es que la dimensión espacio-temporal de la intervención - es decir, el contexto que se configura en una organización o comunidad particular y no en otra, enmarcado en una determinada coyuntura social y política - modifica no sólo los modos de actuar sino también la posición de quien actúa.

LA COMUNIDAD COMO ESCENARIO DE ACCIÓN

La comunidad funciona a modo de organización como símbolo a leer o develar, por lo tanto el sujeto de la intervención funciona en este caso “bajo un doble carácter: agente del proceso interaccional a la vez que configurándose en ese proceso, es decir,

emergiendo y siendo determinado por las relaciones que constituyen sus condiciones concretas de existencia.” (Quiroga; 1990). Como explicamos anteriormente, estas condiciones se dan en el marco de una demanda que funda la intervención, una demanda que puede ser entendida como una necesidad que manifiesta la comunidad y sobre la que se debe accionar. En este sentido, la necesidad como internalización del conflicto o la tensión, promueve cierta conducta por parte de los miembros implicados en la organización misma y determina de esta manera, el tipo de acción destinada a la satisfacción de esa demanda. Explica Quiroga (1990) entonces: “la acción transforma, modifica al contexto, pero también al protagonista de la acción, adquiere entonces la condición de aprendizaje”.

La comunidad como contexto es horizonte de experiencia y su particularidad indica que las acciones y conductas que allí se llevan a cabo serán únicas y no multiplicables a otros contextos, de esta manera adquieren significancia en ese contexto en específico no pudiendo ser replicadas en otros escenarios a modo de recetas o plan de acción estipulado de antemano. El grupo “se constituye como tal cuando cada uno de los integrantes sintetiza, totaliza en su interioridad la estructura de relaciones en la que está comprometido”³¹ (Quiroga; 1990), conformando así un entramado vincular donde funciona un conjunto de personas que articuladas entre sí por su mutua representatividad interna, su reconocimiento como partes del todo y su posición dentro del grupo, se organizan en pos de una tarea. “La tarea es la marcha del grupo hacia su objetivo, es un hacerse y un hacer dialéctico hacia una finalidad”. (Quiroga; 1990)

Ahora bien, sabemos que no siempre las definiciones de grupo cuadran con la comunidad donde se interviene, es decir que no siempre existe total consciencia del grupo del que se forma parte, ya que también se ponen en juego las propias subjetividades, implicaciones e intereses personales y colectivos. Inclusive aquellos sujetos que se reconocen como grupos con tareas y sentidos en común tampoco están exentos de tensiones y resistencias; lo mismo puede ocurrir en las organizaciones que, a partir de la internalización de su propia identidad y el consenso de su/s objetivo/s y necesidades, han podido tomar de conciencia de grupo para generar una demanda desde lo comunicacional. Podemos decir, siguiendo a Fornari (1989), que “los aspectos regresivos de la vida del grupo serán patrimonio de los grupos no estructurados, de la multitud, y en consecuencia, del grupo que en cierto

³¹ Sartre en “Crítica de la Razón Dialéctica”: 1960.

sentido al carecer de organización, es más comprensible como expresión de las pulsiones”.

Sin embargo, es precisamente el conocimiento de los “organizadores internos”, es decir, el conocimiento y la toma de consciencia de “lo estructurante grupal” lo que permite una intervención y la elaboración un plan de acción para su abordaje; es en ese momento en que interviene el Comunicador Comunitario. En este sentido, su posición en lo grupal y en la comunidad viene también de la mano de comprender el contexto relacional donde se encuentra inserto, y los móviles que motivan y desmotivan la acción. De esta manera, recuperamos el concepto de “distancia óptima” de la Psicología Social (Pichon-Rivière; 1971) ya que corresponde a la función espacio-temporal (Fornari; 1989) que debe considerar el Comunicador Comunitario. Éste asume esa distancia para conocer a la comunidad, observar, escuchar e interpretar lo que allí sucede. Explica Fornari (1989), que esto “se trata de un función del yo cuyo resultado se hace válido cuando *todos los miembros del grupo utilizan una misma modalidad espacio-temporal para cumplir la función*. Hablaremos entonces de un ‘yo en grupo’”. El desarrollo de la construcción de esa identidad grupal también parece ser, en parte, la tarea del Comunicador Comunitario.

Podemos decir entonces que la comunidad es un proceso que se desarrolla entre sujetos, los cuales constituyen una red vincular y un entramado relacional y así conforman una identidad en pos de ciertos objetivos y necesidades, necesidades como demandas que buscan ser resueltas o satisfechas. “El sujeto se constituye como tal en una relación dialéctica con el mundo, relación que tiene su motor en la necesidad. Necesidad que lo vuelca sobre el mundo en busca de la fuente de gratificación” (Quiroga; 1990). La comunidad entonces, es decir, el contexto organizacional, configura un lugar para el grupo a partir de la mutua representatividad interna, pero este lugar no refiere al ámbito espacial sino a “la estructura representacional que se apoya en todos y cada uno de los miembros. (...) Se sostiene como interjuego de fantasías, mecanismos de adjudicación y asunción de roles. En esa mutua representación interna se apoyan los sentimientos de pertenencia grupal, esa vivencia de contar con los otros que permite la planificación conjunta” (Quiroga; 1990).

A esto nos referimos entonces también cuando hablamos de comunidad: al interjuego entre lo intersubjetivo y lo intrasubjetivo, donde se ponen en cuestión procesos comunicacionales que implican tensiones, acuerdos, consensos, conflictos y asunción

de roles, experiencias concretas y procesos vinculares, grupales y de enseñanza y aprendizaje. Es un “campo significado” (Quiroga; 1990) que se presenta para ser develado por el Comunicador Comunitario.

HABITAR EL ESCENARIO, ACTUAR EN EL INTERSTICIO

Entendemos que cuando nos preguntamos acerca de nuestro rol estamos preguntándonos: ¿qué tengo que hacer?. Es éste el motor de búsqueda que signa nuestra investigación. Cuando nos detenemos en precisar qué tipo de accionar define al Comunicador Comunitario estamos en una encrucijada. Establecer un plan de acción es siempre tentativo en lo que refiere a este campo, pero en realidad no podemos definirlo a priori ni seguir ninguna receta. La tarea del Comunicador Comunitario consiste en una primera instancia en ordenar, en observar, en sistematizar para actuar. Pero ¿acaso no estamos actuando cuando observamos? La configuración de una posición significa “contribuir al proceso de institucionalización del imaginario social acerca del rol del Comunicador Comunitario”. Lo paradójico de esta misión es que buscamos instituir cierta posición en un juego pendular entre lo instituido y lo instituyente.

Como sujetos formados en el ámbito académico universitario con una orientación específica, en este caso la Comunicación Comunitaria, nos encontramos a su vez condicionados por estos saberes y orientados a actuar en ciertos contextos impregnados de ciertas racionalizaciones que trabajamos a lo largo de nuestra práctica y en las prácticas sociales en general. “Estas formas racionales son interpeladas en la praxis; opera así en la situación concreta de la realización de la experiencia una percepción en acto, una sensibilidad que dispara la configuración de un nuevo sentido posible” (Escobar; 2012). Cada una de las experiencias de intervención resultan realidades tan diversas y únicas como sus propias configuraciones y acuerdos. Los modos en que cada uno de los agrupamientos instituyen sus prácticas responden a condiciones y condicionantes sociales, políticos, históricos y comunicacionales que hacen posible algunos e imposibles otros modos de operar e intervenir como Comunicadores Comunitarios pero que, como tales, debemos advertir, discriminar, registrar y contemplar.

En este sentido, cada escenario social en particular otorga y conlleva un sistema de significaciones y representaciones que hacen al proceso metodológico de la

intervención, tanto así que los modos de abordar esa realidad específica y el campo problemático mutan y se modifican en base a esas condiciones. La participación en las organizaciones o instituciones en tanto quehacer del Comunicador Comunitario, como dijimos anteriormente, intenta generar un cambio o transformación en la realidad intervenida. De esta manera, la intervención se traduce en una construcción metodológica sistematizada como conjunto de mediaciones y aplicación de distintos dispositivos que construyen acciones con una intencionalidad y direccionalidad específicas.

Al igual que esos comunicadores “no profesionales” de la etapa fundacional, al poner el cuerpo estamos dando sentido a nuestras prácticas y delineando el cómo del quehacer del Comunicador Comunitario. Con el tiempo, desde una mirada retrospectiva, se podrá realizar un análisis más integral de dichos fenómenos para seguir construyendo la historia de la Comunicación Comunitaria. Lo cierto es que ya desde nuestras prácticas pre-profesionales, la propia intervención y la posterior sistematización que nos propusimos llevar a cabo, somos parte del proceso de institucionalización del campo, a partir del diálogo entre la teoría y la práctica, puesto que en el acto mismo de realización de la misma estamos ya dándole sentido a nuestra posición como Comunicadoras Comunitarias. Es necesario pensar y construir a la universidad ya no como institución de enseñanza que “extiende” el saber a la sociedad, sino, como sostiene Massoni (2016), como “una institución que, a partir de la relación con la sociedad de la que forma parte y en diálogo permanente con ella, produce conocimientos que contribuyen a su transformación y genera múltiples oportunidades de aprendizaje para sus estudiantes, y también para sus docentes e investigadores. Se puede aprender investigando e interviniendo sobre los problemas de la sociedad y junto con los actores involucrados en esos problemas”.

Otra de las tareas que debimos llevar adelante y entendemos debe realizar todo Comunicador Comunitario tiene que ver con la elección de una comunidad a intervenir, es decir, siguiendo a Úcar (2009) “elegir ser una comunidad es un prerequisite ineludible en el desarrollo de acciones comunitarias”. En este sentido, la figura del interventor supone no sólo la elección de cierto territorio o comunidad a intervenir, sino también la toma de conciencia de dicha elección y su realidad, pero también la responsabilidad de concientizar a la comunidad acerca de sus propias condiciones (limitaciones y posibilidades).

En pocas palabras, ser Comunicador Comunitario significa también estar *en el medio*, ser mediador, como lo plantea Prieto Castillo (1993): ser “un mediador de conocimientos, un articulador entre sujetos y organizaciones, un facilitador de espacios y soportes para la participación y el desarrollo”. Establecer un diálogo de saberes, reconociendo y valorando otras formas de conocer que no son científicas, pero que forman parte esencial de la vida y las experiencias de las personas, aportando una mirada no disciplinaria ni académica a las Ciencias Sociales. Decimos que es encontrar ese pequeño territorio real pero invisible y simbólico que constituyen al *intersticio*, aquellos “lugares institucionales que son comunes a todos, lugares de paso que pertenecen a todos aunque no necesariamente todos se sientan allí como en su casa” (Roussillion;1989). Realizar un trabajo de intervención en cualquier ámbito social al que uno no pertenece de antemano pero que elige para incidir y adentrarse, implica estar en ese territorio a veces incómodo pero necesario, que no es neutral ni externo pero necesita de la mayor objetividad que como sujetos sociales podemos lograr para desentramar, desmenuzar y desarticular lo instituido en un intento por volver a armar, organizar y enlazar a posteriori lo instituyente.

Massoni (2016) afirma: “Este comunicador huye de la condición de intermediario –el que cree que sabe y habla desde afuera– para abrazar las mediaciones –escucha, está adentro, habita. Se mueve en los bordes, las articulaciones, las interfaces, porque es ahí donde el encuentro afecta y acechan los sentidos”. De esta manera, no refiere a la resolución de un problema sino a un hacer común del que emergen espacios compartidos que se vinculan con un problema que debe ser abordado a partir de técnicas y metodologías. Habitar este espacio conlleva parte de la tarea del Comunicador Comunitario, hilvanando tejidos sociales sin estar demasiado en el acá ni en el allá pero consciente del “estar” para “actuar”.

En esta dimensión, lo contextual se convierte en característica particular de cada comunidad y en las mismas operan las tensiones de poder y las subjetividades que la conforman, influenciando, incidiendo y accionando sobre la misma y dialogando así con cada una de las dimensiones que atraviesan al Comunicador Comunitario. En este sentido, la dimensión contextual, es decir, el espacio que funda el posicionamiento y lo

contiene, las múltiples situaciones que se dan en la comunidad, tanto en lo real como en lo simbólico, convocan pero también trastocan a la identidad del Comunicador, en palabras de Viviana Escobar (2011): “reactivan diferentes dimensiones: la de trabajador de la comunicación, la de carácter intelectual, y la de una actitud militante – que como producto del desarrollo histórico de la disciplina, aparecen como componentes ineludibles de todo aquel que realice un trabajo en el ámbito social-”.

CONCLUSIONES

A modo de recapitulación, intentaremos repasar el camino recorrido a través de la presente re-sistematización de nuestra práctica pre-profesional de intervención en el CCBM, en el marco del TAO, para arribar a algunas conclusiones. A partir de nuestra práctica y con la esperanza de contribuir a la reflexión, examinación y cuestionamiento de la figura del Comunicador Comunitario como sujeto social, académico y profesional, y atravesado por las dimensiones histórico-políticas y culturales que configuran su escenario de acción, nos propusimos identificar y analizar aquellos facilitadores y obstáculos con los que nos encontramos a lo largo de nuestra experiencia con la intención de problematizar lo identitario que configura al Comunicador Comunitario. Para la conformación del cuerpo del análisis tomamos como referencia e insumos fundamentales los aportes de Viviana Escobar (2011) respecto al Comunicador Comunitario y los modos de analizar y producir conocimiento en diferentes dimensiones *-política, metodológica y aptitudinal-actitudinal-*, así como la concepción de la Comunicación como *compleja, situacional y fluida*, según explica Sandra Massoni (2016). Y nos referimos a lo Comunitario, recuperando a Magarola (2010), como un campo donde se desarrollan prácticas sociales y conceptualizaciones vinculadas a procesos comunicacionales y culturales e *implica pensar la comunicación, como interacción, como proceso ideológico, como encuentro, producción de sentido y de creación, en definitiva, como derecho humano*.

En principio, fue necesario situarnos como estudiantes para pensar nuestro ideario previo a la experiencia de intervención y su respectiva sistematización. Para esto recorrimos nuestros sentires y pensares, nuestras motivaciones y expectativas tanto en lo personal, como académico, ideológico y político. Identificamos en este trabajo, ciertas dificultades en torno a la tarea y nuestra configuración dentro del escenario, que dialogaron constantemente con nuestros posibilitantes durante la práctica. Luego, abordamos la dimensión metodológica del Comunicador Comunitario a partir de las acciones que lleva a cabo y que constituyen su posición dentro del territorio: la escucha y promoción de diálogo, la socialización del conocimiento y la gestión para la participación, el desarrollo ciudadano y la puesta en común de la diversidad. Como tercera dimensión de este análisis, observamos e identificamos los saberes y competencias propios del sujeto como Comunicador Comunitario: las posibles implicancias, la toma de posición, la transversalidad y versatilidad que lo atraviesan y

las cualidades que suele adoptar. Con la convicción de entender la identidad de este actor como flexible y adaptable, propusimos problematizar la dimensión espacio-temporal que tiene que ver con lo coyuntural y contextual del proceso de intervención en que un Comunicador se inserta.

Si intentamos responder las preguntas que motivaron este análisis, como ¿quién es y qué hace el Comunicador Comunitario?, diríamos ahora: depende... Hablar del *rol* alude a un concepto tan rígido, cerrado y reducido que preferimos referirnos a la *posición* que toma y asume el Comunicador en cada contexto o escenario de intervención, posición que se desprende y depende del proceso dialógico que él y la comunidad internalicen y propicien. No es un vínculo instrumental sino que se desarrolla con otros y se construye de forma colectiva; es *ser, estar y actuar*, ser conscientes del enfoque del que partimos y con qué intenciones lo llevaremos a cabo. Este proceso inicial se encuentra atravesado por las relaciones entre sujetos que allí se desarrollan, y por ende, trastocan, convierten e implican la tarea del Comunicador, en pos de la democratización de la comunicación, el respeto por la pluralidad de voces y la promoción de encuentros en la diversidad.

A lo largo de nuestro análisis, concluimos que el Comunicador Comunitario como profesional del campo se posiciona como *mediador* y no como intermediario en una comunidad, posibilitando el diálogo, socializando el conocimiento, fortaleciendo los lazos internos y externos de la comunidad, activando dispositivos comunicaciones que articulen la participación de la comunidad, el ejercicio de soberanía ciudadana de sus miembros y la cooperación para posibilitar y potenciar posibilidades de cambio. “En la medida en que las personas y las organizaciones sociales con vocación de incidencia logren desarrollar capacidades para analizar esos ámbitos de actuación, para ‘leerlos’ comunicacional y culturalmente, no sólo podrán avanzar en la auto comprensión de su trayectoria sino que estarán en condiciones de discernir de forma más adecuada los caminos a transitar, de desarrollar estrategias más pertinentes en función de los objetivos de incidencia que se tracen y de planificar con mayor acierto los pasos a dar” (Uranga; 2016).

Intervenir una comunidad implica la toma de conciencia de la posición ocupada o a ocupar, la elección de una comunidad, el análisis de sus relaciones intra e intersubjetivas, el conocimiento de lo instituido y el deseo de lo instituyente, la internalización de sus propias vínculos; articular estos aspectos para accionar hacia la transformación, aunque sea simplemente un diálogo o una escucha, es ya una

intervención con sentido. En este proceso, el Comunicador también se desliza, nada, se vincula y se transforma configurándose así su identidad de forma maleable y flexible, imposible de cristalizar y definir de una vez y para siempre. Y es en el fluir de lo coyuntural donde el Comunicador adquiere sus características siempre complejas y cambiantes, acordes a su propia dimensión espacio-temporal y a partir de los mecanismos de adjudicación y asunción de roles que se desarrollan hacia dentro de la comunidad. Habitar el intersticio, entonces, habitar el espacio no físico, tan importante como fundante, es una de las formas que adopta el Comunicador Comunitario para desentramar lo instituido en un intento por volver a armar luego lo instituyente.

Para llevar esta tarea adelante y en el camino, es necesario como primera medida articular y aunar recursos con los profesionales de carreras afines; nos referimos a la interprofesionalidad del campo de lo comunitario. Diríamos así, que su propia constitución pareciera estar ya dada por la unión/comunión de varias disciplinas y/o campos de lo social. Las diferentes funciones como quehaceres que afronta el Comunicador Comunitario tienen que ver con *encomunar* áreas de conocimiento, organismos, sujetos, objetivos, realidades y aquí es donde debemos considerar las implicaciones que como estudiantes y comunicadoras comunitarias vivenciamos. En este sentido, proponemos el concepto “*encomunar*” como la acción de poner en común para la transformación, que media en función del bien general de la comunidad en su diversidad.

Sostenemos que no hay intervención desde lo comunitario que no traiga consigo una implicación personal, individual y colectiva. El Comunicador Comunitario persigue la justicia social, la equidad de oportunidades, la igualdad de derechos (la igualdad que adquirimos como seres vivientes de este mundo), la visibilización de la pluralidad, el empoderamiento de lo que tenemos en común, es decir, lo que nos constituye como comunidad. Las representaciones intersubjetivas, internalizaciones y relaciones que se conforman en lo comunitario son el punto de partida, el camino y la meta de cualquier comunidad, es decir, atraviesan como un rayo todas las dimensiones de la intervención: lo metodológico, lo teórico y lo práctico experiencial.

Ahora bien, pensar lo social y sus construcciones es un trabajo denso, minucioso y ambiguo al mismo tiempo, lleno de significaciones que se construyen, representan y de-construyen constantemente. Lo social como objeto no es aislable, ni estático. Es imposible detener el acontecer de lo social para analizarlo sin que haya ya mutado, cambiado, sin que sus componentes, vínculos, relaciones, posiciones y acciones se

hayan modificado. “Hay que llegar a la teoría pero desde los procesos, desde la opacidad, desde la ambigüedad de los procesos. Lo cual nos vuelve mucho más humildes, nos vuelve mucho más modestos, y mucho más cercanos a la complejidad real de la vida y de la comunicación” (Barbero; 1984).

Y queremos quedarnos con esta imagen: estudiar lo social es como estar montado en una tabla de surf sobre una ola en el gran mar (acuífero); el Comunicador Comunitario es un “surfista” más que navega esas aguas intentando conectar las partículas que hacen el todo, porque sabe que articuladas con otras olas cobran una fuerza mucho mayor, que la idea es romper fuerte en la orilla pero no volver atrás, o sí...

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO, María José. “La implicación. Luces y sombras del concepto louroniano”. Artículo de Cátedra Análisis Institucional, UBA, 2002.
- ACEVEDO, María José. “Prevenir la crisis analizando los conflictos. Abordaje del conflicto desde una psicología clínica”. Artículo de Cátedra Análisis Institucional, UBA, 2011.
- ALBERICH NISTAL, Tomás. “Investigación - Acción Participativa y Mapas Sociales”. Benlloch (Castellón), noviembre 2007.
- ALTHUSSER, Louis. Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan, Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.
- ANDER-EGG, Ezequiel. Repensando la Investigación Acción Participativa. Colección Política, Servicios y Trabajo Social. Lumen Humanitas, 2003.
- BARBERO, Jesús Martín. “De los medios a las mediaciones. Comunicación, Cultura y Hegemonía”. Editorial Gustavo Gili, SA, Barcelona, 1987.
- BARBERO, Jesús Martín. “De la comunicación a la cultura. Perder el ‘objeto’”, Revista Signo y Pensamiento, 1984.
- BOURDIEU,
- CARBALLEDA, Alfredo. “La intervención en lo social” Cap. 4 y 5, Ed. Paidós, Bs. As., 2002.
- CARBALLEDA, Alfredo. “Los cuerpos fragmentados”. Cap. 3, Ed. Paidós- Tramas Sociales, 2008.
- CARDOSO, Nelson. “La comunicación desde una perspectiva de Comunicación Comunitaria”. Apunte de Cátedra Taller de Comunicación Comunitaria, UBA,, 2007
- CARDOSO, Nelson. “Pasado y presente de la comunicación comunitaria en Argentina y América Latina”. Apunte de Cátedra Taller de Comunicación Comunitaria, UBA,, 2012.
- CARDOSO, Nelson; La Comunicación Comunitaria, Apunte de Cátedra, 2000. Comunicador Popular, Lumen-Humanitas, Bs. As., 1996 (1º edición 1985).
- CASTORIADIS, Cornelius. “El imaginario social instituyente”. Zona Erógena. Nº 35, 1997.
- CORREA, Jaime; Lenguaje y Comunicación Comunitaria. Documento de Cátedra. Buenos Aires, 2000.

- DE PIERO, Sergio. Organizaciones de la sociedad civil. Introducción, Cap. 1 y 3, Ed. Paidós, Tramas Sociales, 2005.
- DELGADO, Juan Manuel y GUTIÉRREZ, Juan. "Métodos y técnicas cualitativas de la investigación en las ciencias sociales". Madrid, 1995.
- COELHO, Ramiro y BRUNO, Daniela. Cuadernillo 5 "Desarrollo de capacidades para el ejercicio de ciudadanías", Edupas para Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. Colección Comunicación, desarrollo y derechos, Comunicación Comunicativa Argentina, 2006.
- ESCOBAR, Viviana. "El comunicador comunitario y sus implicancias políticas. Apuntes para la construcción de la identidad", Tesina de Grado, UBA, 2011.
- FALS BORDA, Orlando. "Cómo investigar la realidad para transformarla", en Una sociología sentipensante para América Latina", Siglo del Hombre Editores, CLACSO, 2009.
- FERRARÓS, Juan José. "Procesos de internalización de la institución de los actores sociales", Artículo de cátedra Análisis Institucional, 2011.
- FERNÁNDEZ, Lidia. "Las instituciones, protección y sufrimiento", en Instituciones Educativas, Dinámicas institucionales en situaciones críticas, Editorial Paidós, México 1994.
- FREIRE, Paulo. "Conscientización". Cross Currents, 24 (1), 23-28. 1974.
- FORNARI, Franco. "Para un psicoanálisis de las instituciones". Cap IV, 1989.
- GERBALDO, Judith; "Todas las voces todos"; FARCO. 2010
- GUMUCIO DAGRÓN, Alfonso; "Haciendo olas. Historias de comunicación participativa para el cambio social", Plural Ediciones. La Paz, Bolivia, 2001
- HUERGO, Jorge. "Interrogantes sobre comunicación popular y comunitaria, desafíos políticos- culturales", Apunte de Cátedra Taller de Comunicación Comunitaria, UBA,, 2003.
- JARAMILLO LÓPEZ.. Modelo de Comunicación Pública Organizacional e Informativa para Entidades del Estado (MCPOI). Bogotá: Usaid-Casals & Associates Inc. – Comunicación Pública estrategias. 2004.
- JELIN, "Igualdad y diferencia: dilemas de la ciudadanía de las mujeres en América Latina. Ágora. Cuadernos de estudios políticos, año 3, Nr. 7: Ciudadanía en el debate contemporáneo, 1997.
- KARPF, Luis y STUHLMAN, Luis. "Tres años de una Escuela de formación de analistas organizacionales, algunas reflexiones"; Presentación en el Simposio de

Análisis Organizacional, en el Colegio de Graduados en Ciencias Económicas, 16 al 18 de Octubre 1981.

- KAPLÚN, Mario. "Modelos de Educación y Modelos de Comunicación" en El Comunicador Popular, Ciespal, 1985.
- KAPLÚN, Mario. "Una pedagogía de la Comunicación. El Comunicador Popular", Editorial Caminos, La Habana, 2002.
- KEMMIS, Stephen y McTaggart, R. "Cómo planificar la investigación-acción". Barcelona: Laertes, 1988.
- KISNERMAN, Natalio; "La sistematización" en Sistematización de la práctica con grupos, Lumen-Humanitas, Bs. As., 1997.
- LLEÑA BERNÉ, Asun y ÚCAR MARTÍNEZ, Xavier. "Acción comunitaria: miradas y diálogos interdisciplinarios e interprofesionales", en Miradas y diálogos en torno a la acción comunitaria, Barcelona, 2006.
- LOIS, Ianina. "Comunicación Comunitaria y organizaciones sociales, un espacio para la construcción del otro", Apunte de Cátedra Taller de Comunicación Comunitaria, UBA, 2008
- LOIS, Ianina e ISELLA, Juan. "Sistematización de prácticas en comunicación. Gramática social de la intervención", Apunte de Cátedra Taller de Comunicación Comunitaria, UBA, 2009.
- LOURAU, René. "Implicación y sobreimplicación". Conferencia dictada en "El Espacio Institucional. La dimensión institucional de las prácticas sociales", Buenos Aires, Argentina, 1992.
- LOURAU, René. "El análisis institucional", Amorrortu, Buenos Aires, 1975.
- MAGAROLA, Oscar. "Acerca de la participación". Apunte de Cátedra Taller Anual de Orientación en Comunicación y Promoción Comunitaria, UBA, 2011.
- MAGAROLA, Oscar. "Una aproximación al campo de la comunicación y cultura comunitaria". Aportes teóricos al campo de la Comunicación y Cultura Comunitaria. Debates al interior del campo. Apunte de Cátedra Taller Anual de Orientación en Comunicación y Promoción Comunitaria, UBA, 2014.
- MASSONI, Sandra. "Avatares del comunicador complejo y fluido. Del perfil del comunicador social y otros devenires.", Ediciones Ciespal, Quito, Ecuador, 2016.
- MATA, María Cristina. "Nociones para pensar la comunicación y la cultura masiva", CCE La Crujía, Buenos Aires, 1985.

- MATA, María Cristina. "Comunicación comunitaria en pos de la palabra y la visibilidad social", en: Área de Comunicación Comunitaria (comp.) Construyendo comunidades: reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria", Buenos Aires: La Crujía, 2009.
- MATA, María Cristina. "Comunicación, Ciudadanía y poder. Pistas para pensar su articulación". Revista Diálogos de la Comunicación - Edición N.64, Noviembre 2002.
- MATA, María Cristina. "Comunicación Popular. Continuidades, transformaciones y desafíos"
<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/982/1031>
- MATURANA, Humberto; VIZER, Eduardo: "Una Metodología de Intervención en la práctica comunitaria: investigación, acción, capital y cultivo social". 2003
- MONTENEGRO, R. "Implicación institucional y efectos de implicaciones en organizaciones del Estado", Cuarto Congreso Argentino de Administración Pública. Sociedad, Gobierno y Administración. SGP – AAGAAEAP, Bs. As. 22 al 25 de agosto, (paper), 2007
- MONTERO, Maritza; "Hacer para transformar". Editorial Paidós, Bs.As. 2006.
- MORSE, J. Fostering qualitative research. Qualitative Health Research, 2005
- NUÑEZ, Rodolfo, "Del rol estático a la posición dinámica en el desarrollo de las prácticas del trabajo social" 2006
- PICHÓN RIVIERE, Enrique, "El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social". Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1971
- PRIETO CASTILLO, Daniel (coord.): Diagnóstico comunicacional en la Universidad Técnica de Machala en Tres experiencias de Diagnóstico Comunicacional, Ciespal, Quito, 1993.
- PRIETO CASTILLO, Daniel. "Comunicación, universidad y desarrollo", Investigaciones de la Plangesco, La Plata, Bs.As., Argentina, 2000.
- QUIROGA, Ana. "El concepto de grupo y los principios organizadores de la estructura grupal en el pensamiento de Enrique Pichón Riviere" en Enfoques y perspectivas en Psicología Social, Editorial Cívico, 1990.
- RAHMAN, Anisur y FALS BORDA, Orlando; "La situación actual y las perspectivas de la investigación-acción participativa en el mundo" en Acción y Conocimiento, CINEP, Bogotá, 1991.
- ROUSILLON, René. "Los espacios intersticiales" en La institución y las instituciones, 1989.

- SVAMPA, Maristella. "Hacia un nuevo modelo de intelectual", Revista Ñ, 29 de julio de 2007
- TAYLOR, S.J. y R. BODGAN. "Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados", Barcelona, Paidós, 1994.
- TOURAINE, Alain. "Un nuevo paradigma o el fin del discurso social sobre la realidad social", Paris, Fayard, 2005
- ÚCAR, Xavier. "La comunidad como elección: teoría y práctica de la acción comunitaria", Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2009
- ÚCAR, Xavier. "Pedagogía de la elección", Editorial UOC, 2016.
- ULLOA, Fernando. "Análisis psicoanalítico de las instituciones", en Revista de psicología XXV, Bs.As., 1969.
- URANGA, Washington. "Mirar desde la Comunicación. Una manera de analizar las prácticas sociales", 2007.
- URANGA, Washington. "La comunicación comunitaria: proceso cultural, social y político", en: Área de Comunicación Comunitaria (comp.) Construyendo comunidades: reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria", Buenos Aires: La Crujía, 2009.
- URANGA, Washington. "Conocer, transformar, comunicar". Ed. Patria Grande, Buenos Aires, 2016.
- URANGA, Washington. "Intervenir en las prácticas sociales" en Reflexiones desde la comunicación. Cuaderno de cátedra TPPC, FPyCS-UNLP, 2018.
- URANGA, Washington. "La comunicación es acción. Comunicar en y desde las prácticas sociales". Conferencia dictada en la Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, 2018
- VASILACHIS, de Gialdino, Estrategias de Investigación Cualitativa. Gedisa Editorial Barcelona, 2006
- VILLASANTE, T.R. "De los movimientos sociales a las metodologías participativas". En Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (Coord.) Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales. pp: 399-424. Madrid: Síntesis. 1995